UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

Trabajo Social Centroamericano: los determinantes históricos que explican su surgimiento

Sustentantes:
Bach. Joselyn Gutiérrez Chacón
Bach. Mónica Miranda Zúñiga

Tesis sometida a consideración para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica
2014

AGRADECIMIENTOS

A las y los profesionales en Trabajo Social que desde cada país de Centroamérica aportaron motivación e insumos para diseñar la investigación.

A las personas expertas en historia centroamericana que compartieron su conocimiento y que mostraron interés en aportar al estudio del Trabajo Social, tratando de superar esos límites ficticios existentes entre las Ciencias Sociales.

A las profesoras Ana Molina y Carmen Marín, por sus críticas pertinentes y respetuosas, por no desistir al proceso, por alentarme a seguir adelante.

A Diana, Randall y Emily, quienes me motivaron a luchar durante los momentos tan difíciles que vivencié durante el desarrollo de la investigación. No sé qué hubiera hecho sin ustedes.

Al profesor Freddy Esquivel, mi colega, a quien le debo no solamente mi excelente formación, sino además la consecución exitosa de esta tesis y etapa de mi vida. Le estaré siempre en deuda y agradecida.

DEDICATORIA

A mi abuela Inés, a quien le debo mucho de lo que como mujer soy y tengo. Esto es por y para Tita.

A mi abuela Virginia, quien a pesar de no estar, me cuidó y ayudó siempre. Te extraño mucho Tita Noña, gracias.

A mi bebé Dolce, por darme fuerzas y motivos para seguir. Te amo chanchita.

Mónica.

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Freddy Esquivel, quien fue parte del proceso y fue de mucha ayuda, apoyo y soporte. Profesor le agradezco por ser parte de esta investigación y por desarrollar este estudio con nosotras, por generarnos la iniciativa y de culminarla.

A las profesoras Ana Victoria Molina y Carmen Marín quienes también desarrollaron una gran labor y sobre todo acompañamiento y aportes para hacer esto posible.

A los profesionales en Historia y Trabajo Social, no solo de nuestro país, sino de la región Centroamericana, quienes acompañaron de manera meritoria con sus aportes y experiencia en la temática, gracias por su colaboración.

DEDICATORIA

A Dios quien me permitió y dio fortaleza para culminar con éxito este proceso; a mi hijo Josué quien es mi razón de vivir, él fue mi motor en toda esta tesis, mi compañero de trabajo, la persona por la que dediqué todo mi esfuerzo, le agradezco compartir y colaborar en este trabajo, mi precioso, te amo montones.

A mi familia; mami, papi y Yor, quienes con su gran sacrificio, incansable, esperanza y cariño me apoyaron siempre, desde lejos pero de manera constante; me apoyaron muchísimo, gracias por estar ahí, les agradezco por ser parte de esta investigación. Les amo montones.

Además, a mis amigas y colegas de Trabajo Social, quienes también me apoyaron y a la vez ayudaron con todo este esfuerzo, durante muchos años. Amigas y colegas un gran agrazo ¡Bendiciones chiquillas!

Jos.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN ACADÉMICO 5
ACADEMIC SUMMARY 7
INTRODUCCIÓN 9
CAPÍTULO I: 11
Síntesis y reconstrucción del proceso de investigación 11
1. Planteamiento y justificación del tema 11
2. Conocimiento existente alrededor del tema 13
3. Objeto de Investigación 19
4. Problema de investigación 22
5. Objetivos de investigación 23
6. Sustrato teórico de la investigación 25
7. Proceso de acercamiento metodológico 28
8. Reconstrucción del referente técnico-operativo 36
CAPÍTULO II 40
Principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional 40
CAPÍTULO III 67
Determinantes históricos para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica y sus imbricaciones con el patrón agroexportador 67
CAPÍTULO IV 98
Principales contradicciones y determinantes históricos derivados de las transformaciones productivas en Centroamérica y su articulación con la constitución del Trabajo Social 98
CAPÍTULO V 112
Conclusiones 112
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 118
ANEXOS 136

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro N° 1: Surgimiento de la profesión en Centroamérica según país, año e institución vinculada.....14
Cuadro N° 2: Movimiento dialéctico inherente a los determinantes históricos que explican el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica.....30
Cuadro N° 3: Categorías necesarias de abordaje durante la relación sujeto-objeto de investigación.....35
Cuadro N° 4: Principales movimientos antifiscales y antiespañolitas en Centroamérica (1811-1814) según fecha y localidad 52

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO 1: Síntesis del capítulo II: Principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional 1
ANEXO 2: Guía para el análisis estratégico del contenido del capítulo III: Determinantes históricos para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica y sus imbricaciones con el patrón agroexportador.....1
ANEXO 3: Síntesis del capítulo III: Determinantes históricos para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica y sus imbricaciones con el patrón agroexportador 1
ANEXO 4: Guía de entrevista a experto en historia centroamericana: las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional.....1
ANEXO 5: Guía de entrevista a experto en historia centroamericana: las transformaciones productivas de Centroamérica durante el desarrollo y afianzamiento del patrón productivo agroexportador.....1

RESUMEN ACADÉMICO

Gutiérrez, J. y Miranda, M. (2013). *Trabajo Social Centroamericano: los determinantes históricos que explican su surgimiento*. Tesis sometida a consideración para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

El presente informe surge como resultado del interés por analizar críticamente el origen del Trabajo Social en la región, reconstruyendo sus determinantes a partir de la inserción subordinada y definitiva de la economía centroamericana al mercado internacional capitalista.

Cabe indicar, que la tendencia explicativa en torno al objeto de estudio ha confundido el desarrollo del quehacer profesional con la génesis del Trabajo Social, última relacionada a la aparición y profundización de contradicciones históricas gestadas en la sociedad como producto de la crisis del modelo de producción capitalista.

De ahí que la investigación considere la complejidad propia de la realidad centroamericana mediante un abordaje totalizante, haciendo hincapié en la identificación de necesidades y demandas derivadas de las prácticas e intereses de los grupos dominantes y dominados, que actúan de una manera socialmente determinada para producir y reproducir sus medios de vida y de trabajo en coyunturas específicas.

En tal marco, el estudio evidencia cómo la inserción de la región al mercado internacional capitalista reforzó los mecanismos de explotación y subordinación (de lastre colonial) de la población autóctona y de la ligada al agro, conllevó a que nuevas potencias económicas consolidaran sus estrategias de dominación sobre el territorio centroamericano, y devino en condiciones materiales e ideológicas

necesarias para que los grupos sociales de la región pudieran organizarse más sistemática y sostenidamente, en función de sus intereses particulares.

Asimismo, la investigación afirma que el surgimiento de la profesión en Centroamérica se encuentra esencialmente determinado por la inserción subordinada de la región a la dinámica productiva capitalista. Ya que devino de la síntesis de proyectos político-económicos que buscaron asegurar los mecanismos y recursos necesarios para la acumulación de capital, acorde con las reglas del libre mercado, esto mediante la homologación de la prosperidad monetaria de la periferia con la exportación de productos primarios a las potencias mundiales.

La ejecución de tales proyectos, además, demandó la existencia de un Estado fuerte, centralizado y dirigido por los grupos con mayor poderío económico y étnico, más tensionado por intereses de los sectores de trabajadores aglutinados en sindicatos, mutuales y partidos políticos de izquierda.

Además de visibilizar los determinantes históricos ligados al surgimiento del Trabajo Social en el istmo, la investigación concreta una serie de interrogantes respecto al universo problemático, con la finalidad de incentivar reflexiones que sirvan como puntos de partida para el estudio de la profesión desde la teoría crítica.

Palabras claves: Trabajo Social, Centroamérica, historia de Centroamérica, determinantes históricos, contradicciones socio-históricas, transformaciones productivas, capitalismo, división sociotécnica del trabajo, Estado.

Director de la investigación: Dr. Freddy Esquivel Corella. Profesor Asociado.

Unidad académica: Escuela de Trabajo Social.

ACADEMIC SUMMARY

Gutiérrez, J. and Miranda, M. (2013). *Central American Social Work: the historical facts that explain its emergence.* Dissertation subject to approval in order to obtain the Licentiate degree in Social Work. University of Costa Rica, Faculty of Social Sciences, School of Social Work. Rodrigo Facio Campus. San José, Costa Rica.

The present study arises as a result of the interest for critically analyzing the origin of Social Work in the region by rebuilding its factors from the subordinate and definite insertion of the Central American economy into the international capitalist market.

It is worth mentioning that the explicative tendency around the object of study has confused the professional duty with the genesis of Social Work, last one related to the appearance and deepening of historical contradictions born in the society as a result of the capitalist production model crisis.

Thus, the investigation considers the complexity of the Central American reality through an adding-up approach, emphasizing on the identification of needs and demands derived from the practices and interests of the dominating and dominated groups that act in a social determined manner to produce and reproduce their way of life and work in specific circumstances.

In such realm, the study proofs how the insertion of the region into the international capitalist market reinforced the exploitation and subordination mechanisms (from the colonial era) of the native population and the population bounded to agriculture. Hence, new economic powers consolidated their domination strategies over the Central American territory and evolved into material and ideological conditions necessary for the social groups in the region to organize more systematically and sustainably in line with their particular interests.

Moreover, the investigation states that the appearance of the career in Central America is essentially determined by the subordinated insertion of the region into the productive capitalist dynamics since it derived from the synthesis of politic-economic projects that aimed to ensure the necessary mechanisms and resources for the accumulation of profits, according to the rules of free market through the homologation of the periphery monetary prosperity with the exportation of primary products to the world potencies.

In addition, the execution of such projects demanded the existence of a strong State, centralized and directed by the groups with greatest economic and ethnic power; more tautened by the interests of the working sector united in trade unions, mutuals, and left-wing political parties.

Besides making visible the historical factors related to the emergence of the Social Work in the region, the investigation sets a series of questions regarding the problematic universe in order to stimulate reflections that aim to serve as starting points for the study of the career from the critical theory.

Key words: Social Work, Central America, History of Central America, historical factors, socio-historical contradictions, productive transformations, capitalism, socio-technical division of work, State.

Director of the investigation: Dr. Freddy Esquivel Corella. Associate Professor.

Academic unit: School of Social Work.

INTRODUCCIÓN

El presente informe de investigación, se circunscribe en el proyecto de formación profesional impulsado, desde el año 2004, por parte de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

Representa, por tanto, un esfuerzo considerable para la aproximación analítica al surgimiento del en Centroamérica[1] desde la teoría histórico-crítica, ya que analiza más allá de los límites geográficos de cada país centroamericano, las contradicciones socio-históricas que determinaron la base económica, política social e ideológica para la instauración del capitalismo en la región. Así como las particulares formas de lucha, de resistencia material y simbólica accionadas por los sujetos sociales, en el marco de una sociedad que reflejaba el movimiento contradictorio de reproducción del capital a escala ampliada.

De allí, que los lineamientos metódicos del estudio, se preocupen por articular mediaciones en sus múltiples niveles, para aprehender a la totalidad concreta, a la secuencia real y la lógica de los procesos que conllevaron al surgimiento del Trabajo Social en la región. Concretamente, mediante la búsqueda, revisión, y análisis bibliográfico, la construcción de esquemas categóricos y de contenido, la aplicación de entrevistas semi-estructuradas a expertos y sesiones grupales de trabajo con el director de la tesis.

Como resultado de las aproximaciones sucesivas al objeto de estudio, delineadas de tal lógica dialéctica, el presente informe contiene una síntesis crítica de los planteamientos iniciales de la investigación; un apartado dedicado a la identificación de las principales contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que se vivenciaron en Centroamérica durante la construcción de los

[1] En la Cumbre Tuxtla Gutiérrez II, celebrada en el año 1996, los ocho jefes de Estado y de gobierno de México y del istmo centroamericano reconocieron a la <<Centroamérica Histórica>>, enfatizando en cinco países: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Tal apreciación se sustentó en una valoración histórico-cultural, pero fue en sí misma una definición metodológica y simultáneamente política (Santana, 2007, p.1).

Estados nacionales; y otro que se preocupa por sintetizar los principales determinantes que durante el patrón agroexportador, sentaron las bases materiales para el surgimiento del Trabajo Social en el istmo.

Finalmente, contiene una reflexión acerca del aporte de las tesis explicativas sobre el surgimiento de la profesión en Europa al estudio regional, puntualiza los principales argumentos que dan sustento a la tesis, y promueve el debate sobre el impacto que para las dimensiones teórico-metodológica, operativo-instrumental y ético-política, tiene el reconocer como propias explicaciones sobre la sustentación funcional-laboral del Trabajo Social que no están dialécticamente ligadas a la historia centroamericana.

CAPÍTULO I:

Síntesis y reconstrucción del proceso de investigación

El siguiente capítulo tiene como finalidad esclarecer los planteamientos iniciales que motivaron el desarrollo de la presente investigación, así como las particularidades propias del proceso que les fueron transformando, a raíz de los acercamientos al objeto de estudio y de la maduración de su problematización.

A continuación se realiza un análisis crítico de los componentes del diseño de investigación, entendiendo que conforme se fue acumulando conocimiento alrededor del tema, comenzaron a surgir desafíos y retos para su abordaje. Importante aclarar, que esta reseña incluye reflexiones sobre el tema, el estado del arte, interrogantes principales (objeto y problema), propósitos, fundamento teórico y metodológico y sus elementos técnico-operativos.

1. Planteamiento y justificación del tema

Desde sus inicios, la elección del tema de investigación "*Trabajo Social Centroamericano: los determinantes históricos*[2] *que explican su surgimiento*", tuvo directa relación con el proyecto de formación impulsado, desde el año 2004, por parte de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio, donde el mismo reconoce al análisis crítico del origen y el desarrollo de la profesión como una demanda para la academia y el gremio.[3]

[2] En este informe se entiende por determinantes históricos: complejidades sociales, económicos, políticos, ideológicos e institucionales, dependientes y complementarios entre sí, que sintetizados permiten develar las leyes universales que concatenan los procesos históricos referidos al surgimiento del Trabajo Social en el istmo.

[3] Precisamente, porque este proyecto recupera: el posicionamiento crítico ante la desigualdad y sus múltiples discriminaciones; la matriz histórico-crítica para interpretar los procesos humano-sociales en general, particular y singular; y se plantea como desafío construir rutas pedagógicas y teórico-metodológicas congruentes con las demandas contextuales y del escenario laboral (Molina, 2005a, p.136).

Por su parte, la decisión de aprehender a la profesión como una mediación importante en el contexto y la coyuntura centroamericana, devino de un ejercicio político, de manera que se buscaba restar importancia a los límites geográficos e ideológicos trazados e impuestos en la región por quienes ostentan el poder, así como otras formalidades propias de nacionalismos e idiosincrasias que incitan al divisionismo e inhiben estratégicamente la construcción de un colectivo profesional contestatario, consciente de sus raíces, solidario.

La justificación de la temática fue pertinente, pues logró hacer una síntesis de los principales hechos que caracterizaron a la realidad centroamericana desde su pasado precapitalista hasta inicios de siglo XXI, sin embargo, no concretó en la relevancia de estudiar, en la actualidad, el surgimiento de la profesión en el istmo. La historia se volvía discursiva, en ese sentido, y se vinculaba más con los nudos críticos y desafíos profesionales contemporáneos del Trabajo Social que con su origen.

Pese a lo anterior, en los argumentos justificantes sí se reconoció la importancia de considerar cómo la realidad histórica centroamericana particulariza elementos fundamentales para comprender el origen del Trabajo Social desde la matriz histórico-crítica[4], tales como: la situación objetiva de la clase trabajadora; la capacidad de organización y lucha de ésta en la defensa de sus intereses; y las diferentes maneras de interpretar sus necesidades y de actuar sobre ellas, propuestas por las diversas fracciones dominantes desde las estructuras de poder del Estado.

Justamente, cuando comenzó a desarrollarse el diseño de investigación, se retomó y reafirmó la necesidad de conocer a profundidad, y más allá de la mera síntesis, los hechos determinantes en la historia centroamericana, por supuesto, circunscritos al tema.

[4] Sobre la tesis histórico-crítica se señala: “entiende el surgimiento de la profesión del asistente social como un subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico, donde se reproduce material e ideológicamente la fracción de la clase hegemónica, cuando en el contexto del capitalismo en su edad monopolista, el Estado toma para sí las respuestas a la “cuestión social” (Montaño, 2000a, p.20).

De tal forma, el argumento histórico que delimitó y justificó el tema de investigación en sus planteamientos iniciales, dejó el plano discursivo cuando comenzó a realizarse un tratamiento crítico de lo "no contemporáneo"[5]. Comenzaron a derrumbarse los muros de lo estrictamente profesional, deviniendo un tema de investigación más sustentado: "*Trabajo Social Centroamericano: los determinantes históricos que explican su surgimiento*".

2. Conocimiento existente alrededor del tema

Para recuperar el conocimiento existente alrededor del tema, se localizaron trabajos de investigación referentes a la historia del Trabajo Social en Centroamérica[6] y ponencias presentadas en espacios de discusión gremial[7]. Algunos de los documentos consultados se encontraron en bibliotecas de la Universidad de Costa Rica (UCR), del Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR y del Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica; el resto formaban

[5] Precisamente, porque "el tratamiento crítico del pasado, desmitificando las apariencias humanitarias universalistas vehiculizadas en la cultura profesional, es parte constitutiva e indisociable de ese esfuerzo de ruptura con la pretendida "ingenuidad epistemológica e ideológica" que encubrió históricamente el fuerte tenor conservador de la cultura teórico-práctica del Servicio Social, cuyas marcas, bajo un nuevo visual, aún hoy sobreviven" (Iamamoto, 1992, p.XXIII).

[6] En referencia a la historia del Trabajo Social Centroamericano, se analizaron textos de diversas materias, tales como: *debates teóricos* (ALAETS-CELATS, 1998; Díaz, 2006; Mendoza, 2005; Molina, 2005a y UNAN, 1974); *génesis del Trabajo Social* (Caballero, 2007; Castañeda, 1996; Castillo, 1993; De León, 2007; Díaz, 2006; Molina, 2005a; Palacios y Prado, 2007; Silva, 2007 y UNAN, 1974); *neoliberalismo* (ALAETS-CELATS,1998; Andino, 2007; Camey, 1991; Jiménez, 1991; Pastrán, Velázquez y Salinas, 1991; Silva, 2007; Suárez, 1991 y Uclés, 1991); *organización gremial* (Castañeda, 1996; Silva, 2007 y Suárez, 1985); *Trabajo Social en las universidades* (Caballero, 2007; Castillo, 1993; De León, 2007; Palacios y Prado, 2007; Silva, 2007; Suárez, 1985; UNAN, 1974; Valverde, 1992 y Valverde, 1996) y *Trabajo Social y Derechos Humanos* (ALAETS-CELATS, 1998; Andino, 2007; Caballero, 2007; Camey, 1991; Jiménez, 1991; Morán, 1998; Pastrán, Velázquez y Salinas, 1991; Sagastume, 2000; Suárez, 1991 y Uclés,1991).

[7] Sobre los aportes al Trabajo Social Centroamericano en espacios de discusión gremial, se indagaron aquellos aportes documentales que abordaron temas como: *cuestión social* (Corina, 2004; Esquivel, 2004), *flexibilización laboral y desprofesionalización del Trabajo Social* (Benito y Chinchilla, 2004; Villegas, 2008), *formación ética* (Camacho, 2004), *formación profesional* (Corina, 2004; Molina y Ruiz, 2004a; Molina y Ruiz, 2004b; Morera, 2004), *gestión ambiental* (Chinchilla, 2008), *gestión local* (Araya y Cerdas, 2008; Barrantes, 2003; Centeno, 2008; Molina, 2003; Molina, 2005b), *gerencia social* (Esquivel, 2003); *indigencia* (Rojas, 2003); *participación ciudadana* (Araya, 2003), *políticas sociales* (Aguillón, 2008; Caballero, 2003; Díaz, 2008; Molina, 2001; Ruiz, 2008), *Trabajo Social e interculturalidad* (Gutiérrez, 2008), *Trabajo Social y el enfoque gerontológico* (Castillo, 2003; Murillo y Rapso, 2004), *Trabajo Social y género* (Gutiérrez, 2008; Guzmán, 2003; Ruíz, 2008), *Trabajo Social y globalización* (De Souza y Vega, 2001), *Trabajo Social y población migrante* (Villegas, 2008), *transformaciones en la familia* (De Souza y Vega, 2001).

parte de colecciones personales de docentes y/o se encontraban ligados a sitios web.

Sobre la historia del Trabajo Social en Centroamérica se identificaron tres ejes argumentativos: 1) el origen de la profesión y su organización gremial; 2) el Trabajo Social en el ámbito académico y 3) análisis de la coyuntura regional: un vistazo desde el Trabajo Social.

Del primer eje argumentativo destacaron los estudios de Caballero (2007); Castañeda (1996); Castillo (1993); De León (2007); Díaz (2006); Molina (2005); Palacios y Prado (2007); Silva (2007); UNAN (1974) y Valverde (1992), debido a que aportaron en mayor medida a la construcción de un marco de referencia para la presente investigación. Aunque la discusión sobre la génesis de la profesión en el istmo se encuentra en una fase exploratoria y caracterizada por un abordaje descriptivo e historiográfico, los documentos analizados contribuyeron a ubicar el momento histórico en que el Trabajo Social surgió en cada uno de los países.

La siguiente tabla se construyó a partir de esa serie de escritos, producidos y compilados en conmemoración de los 40 años del proceso de Reconceptualización[8].

Cuadro N° 1:
Ligamen de la profesión con instituciones en Centroamérica según país y año

País	Año	Institución vinculada
Costa Rica	1942	Patronato Nacional de la Infancia (PANI), la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) y la Secretaría de Salud Pública
Guatemala	1949	Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS)
El Salvador	1952	Escuela Nacional de Trabajo Social (Ente de

[8] Constituyó un momento de inflexión y ruptura en la trayectoria del Trabajo Social en el continente americano, ya que este permitió identificar la heterogeneidad de posturas en torno al proceso de su renovación, la caracterización de sus dimensiones teórico-metodológica, operativo -instrumental y ético-política, todo esto con la finalidad de constituir de nuevos proyectos profesionales en la contemporaneidad (Parra, 2004, p.1).

		formación técnica)
Honduras	1957	Ministerio de Trabajo y Previsión Social
Nicaragua	1961	Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS)

Fuente: Elaboración propia a partir de lo expuesto por Caballero (2007); Castillo (1993); De León (2007); Palacios y Prado (2007) Silva (2007) y Valverde (1992).

Estos estudios también permitieron identificar varios de los determinantes históricos que explican el origen de la profesión, si bien no a nivel regional, por lo menos en el ámbito nacional. Castillo (1993) señala que la constitución del Trabajo Social en Costa Rica tuvo que ver con las demandas que planteaba el naciente sistema de bienestar social y con la crisis económica de 1929 en Estados Unidos, que afectó directa y negativamente las condiciones de vida de la población costarricense. Por su parte, Caballero (2007) y Molina (2005) explicaron que la iniciativa por crear escuelas de Trabajo Social tuvo que ver con la influencia extranjera, específicamente, de entidades como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Costa Rica y Guatemala y la Alianza para el Progreso en Honduras.

Autores y autoras como ALAETS-CELATS (1998); Andino (2007); Caballero (2007); Camey (1991); Castañeda (1996); Castillo (1003); De León (2007); Jiménez (1991); Morán (1998); Palacios y Prado (2007); Pastrán y cols. (1991); Sagastume (2000); Silva (2007), Suárez, (1985); Suárez (1991); Uclés (1991); UNAN (1974); Valverde (1992) y Valverde (1996) develan que existe mucho más claridad investigativa sobre el origen de la organización gremial, la apertura de la carrera de Trabajo Social en las universidades, y la coyuntura centroamericana actual, que respecto a las razones mismas por las cuales la profesión surge.

En ese sentido, Castañeda (1996); Silva (2007) y Suárez (1985) lograron identificar el año en que Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua los y las profesionales se organizaron como un colectivo profesional; además, analizaron las dificultades históricas, y particulares de cada país, que se presentaron en el

camino. La dictadura de los Somoza, la Revolución Sandinista, la presencia de gobiernos militares, el impacto del neoliberalismo, fueron algunos elementos señalados como relevantes para la comprensión de la historia del Trabajo Social en la región, entre los años 1949-1980.

Por su parte, Caballero (2007); Castillo (2003); De León (2007); Palacios y Prado (2007); Silva (2007), Suárez, (1985); UNAN (1974); Valverde (1992) y Valverde (1996), ubicaron temporalmente la incorporación de la profesión en las universidades, y articularon tal hecho con acontecimientos coyunturales propios de cada país, los cuales impactaron en la naturaleza de la formación universitaria y en la relación temprana o tardía del Trabajo Social con la educación superior. Destacan revoluciones, contrarrevoluciones, conflictos militares, persecución política, cierre de universidades, apertura de centros de enseñanza privados, entre otros aspectos que condicionaron el desarrollo académico de la profesión durante el período 1944-1984.

Además, estudios realizados por ALAETS-CELATS (1998); Andino (2007); Caballero (2007); Camey (1991); Jiménez (1991); Morán (1998); Pastrán y cols. (1991); Sagastume (2000); Silva (2007); Suárez (1991) y Uclés (1991), refirieron al desarrollo del neoliberalismo como uno de los condicionantes (esencialmente negativo) más determinantes en el estado actual de la profesión en la región centroamericana, tanto en lo referente a las modificaciones del mercado de trabajo, el aumento de la pobreza, como su correlación con la violación de los derechos humanos sociales y económicos.

Retomando lo antes expuesto, es evidente que el énfasis problemático alrededor de la historia del Trabajo Social en Centroamérica no es su origen, sino su desarrollo gremial, académico y los desafíos que enfrenta en la actualidad. Los documentos analizados al respecto constituyen solamente trabajos exploratorios, compilados, de autores y autoras como Caballero (2007); Castañeda (1996); Castillo (1993); De León (2007); Díaz (2006); Molina (2005a); Palacios y Prado (2007); Silva (2007); UNAN (1974) y Valverde (1992).

Es decir, que fueron escasos los antecedentes directos que sustentaron el marco de referencia para la construcción del objeto, problema y propósitos de la presente investigación, pues los estudios referidos se centraron en estudiar la realidad particular de cada nación desde un enfoque historiográfico y descriptivo.

Se evidencia, por ende, la necesidad de realizar un análisis más elaborado de las condicionantes estructurales que explican y determinan el surgimiento de la profesión dentro de las relaciones sociales capitalistas, recuperando mediaciones constitutivas del ser social, puntos de partida para aprehender al Trabajo Social en todas sus dimensiones.

Asimismo, los estudios de Caballero (2007); Castillo (1993); De León (2007); Palacios y Prado (2007); Silva (2007) y Valverde (1992) influenciaron en la delimitación temporal de la presente investigación, aunque sólo de manera inicial, puesto que una vez que se comenzaron a realizar acercamientos al objeto, se determinó que para su abordaje era necesario considerar otros procesos históricos, considerados como antecedentes.

Por otra parte, para la recuperación de las ponencias presentadas por profesionales en espacios de discusión gremial, se puntualizaron tres ejes argumentativos: 1) historia de Centroamérica: una lectura desde Trabajo Social; 2) principales preocupaciones del Trabajo Social Centroamericano; y 3) desafíos para el Trabajo Social Centroamericano. Todos estos incluyeron reflexiones similares a las analizadas en los estudios sobre la coyuntura centroamericana, anteriormente citados, aunque se enfocan en el análisis del periodo 2000-2011.

En el marco de la historia centroamericana, sobresalieron los trabajos de Benito y Chinchilla (2004); Centeno (2008); De Souza Silva y Vega (2001); Díaz (2008); Esquivel (2003); Molina (2001) y Molina (2005), puesto que abordaban las transformaciones societales que se han gestado producto del proceso de globalización, recuperando componentes universales que permitieron comprender las particularidades de cada país a partir de la identificación de tendencialidades históricas que traspasan fronteras. Especialmente, destaca el estudio realizado

por Esquivel (2004), pues realizó un análisis explicativo de la profesión en Costa Rica articulado con el origen de la “cuestión social”, sus manifestaciones y relaciones durante la ascensión del capitalismo.

Por el contrario, Aguillón (2008); Alfaro y cols. (2008); Araya y Cerdas (2008); Caballero (2003); Castillo (2003); Chinchilla (2008); Corina (2004); Gutiérrez (2008); Guzmán (2003); Molina (2003); Murillo y Rapso (2004); Rojas (2003); Ruiz (2008) y Villegas (2008), enfatizaron en el estudio de especificidades propias de los países centroamericanos, sin necesariamente ligar tales argumentos a condicionantes estructurales. Es decir, que la gran mayoría de ponencias analizadas no sometieron a discusión las estrategias operacionalizadas por parte del capital para su reproducción, las cuales son claves para comprender cualquier proyecto de sociedad que constituya, tensione, complejice y politice el quehacer profesional.

Por otro lado, de las diversas preocupaciones del Trabajo Social en Centroamérica que se identificaron, son relevantes para el presente estudio, las discutidas por Aguillón (2008); Centeno (2008); Chinchilla (2008); Benito y Chinchilla (2004); De Souza Silva y Vega (2001); Díaz (2008); Esquivel (2003); Molina (2001) y Villegas (2008). Precisamente, porque estimulaban el debate, a nivel gremial, acerca de los nuevos escenarios históricos que surgen en la era de la globalización, sobre todo su impacto en la dimensión laboral, en las políticas sociales y en el Estado.

También, se consideraron importantes las argumentaciones de Aguillón (2008); Barrantes (2003); Benito y Chinchilla (2004); Corina (2004); De Souza Silva y Vega (2001); Díaz (2008); Esquivel (2003); Herrera (2001); Molina (2001); Molina (2003); y Murillo y Rapso (2004), puesto que dentro de los desafíos contemporáneos a nivel profesional, enfatizaron en la necesidad de que el Trabajo Social responda a los retos impuestos por el proyecto neoliberal, en el marco de la crisis del capitalismo imperialista.

Específicamente, tales autores y autoras proponían construir un proyecto profesional contestatario, autocrítico, desde el cual se vele por la defensa

intransigente de los derechos y garantías sociales (operacionalizadas a través del Estado) mediante una práctica profesional consciente, direccionada al empoderamiento de los grupos socialmente marginados y excluidos. Apelaban, también, por la construcción de un proyecto curricular contestatario con las desigualdades sociales, pero más que todo, con el orden social imperante, de manera que las competencias profesionales estén en constante revisión y movimiento.

Pese a ser antecedentes indirectos de la investigación, las ponencias presentadas en espacios de discusión gremial, brindaron mayor sustento argumentativo para objetivar y problematizar el surgimiento de la profesión en relación con las tensiones que el modo de vida capitalista ejerce sobre la realidad social. Ciertamente, algunas reflexiones reconocieron las condicionantes materiales impuestas por el orden imperante y el papel preponderante que éste desempeña en la historia regional, aunque desde un plano contemporáneo.

En síntesis, las investigaciones antecedentes del surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica aportaron poco al estudio de las mediaciones históricas que regionalizan el estudio de la profesión; sin embargo, reconocer tal hecho colaboró a colindar el universo problemático necesario de abordaje, aunque, paralelamente, restó claridad a la hora de definir el camino a seguir para aportar, críticamente, a la comprensión del tema.

3. Objeto de Investigación

Cuando se diseñó el presente informe, el objeto se relacionó con *el desarrollo histórico del Trabajo Social en Centroamérica durante el período 1940-1960*, precisamente, porque el principal aporte del estado del arte al respecto fue ubicar el momento histórico en que la profesión surgió en cada uno de los países de la región, tal y como se argumentó en el apartado anterior.

Evidentemente, al momento de plantearle, existía un gran vacío sobre la comprensión de la realidad histórica que le permeaba, por lo que su construcción

se cimentó, sobre todo, en referentes teórico-metodológicos y ético-políticos propios de la tesis histórico-crítica. Por ende, no se discutió su importancia en el marco de las tensiones que le impone el capital a la práctica profesional y de las necesidades-demandas históricas de la población centroamericana.

A pesar de la falta de fundamentos históricos a la hora de justificar al objeto, se reconoció una premisa sumamente importante para el desarrollo de la presente investigación: si bien la naturaleza de la práctica profesional en el istmo adquirió sus matices propios en comparación con el resto del mundo, se relacionó dialécticamente con el surgimiento y desarrollo del modo de producción capitalista, mismo que le enmarcó, requirió, dio validez, determinó y definió.

Tales condicionantes, condujeron a la modificación del objeto y problema de investigación, puesto que demostraron la necesidad de recuperar las particularidades propias de la historia centroamericana para concatenarle con la constitución del Trabajo Social, más sin perder de vista su ligamen con la universalidad que les contiene y dándole sentido en el entramado de relaciones sociales capitalistas.

Ciertamente, conforme se avanzó en el desarrollo del estudio, y a medida que el método condujo a la compresión de la realidad como totalidad, se fue superando esa tendencia historiográfica que se identificó en la delimitación del objeto en el diseño de investigación. A la hora de contextualizarle, a raíz de elementos socio-históricos, procesuales, el mismo se orientó sobre *los determinantes históricos que sentaron las bases para la constitución del Trabajo Social en Centroamérica*.

Esa permanente relación de “ida y venida” con el objeto permitió tener una mayor comprensión de la complejidad que implica analizar el surgimiento de la profesión, puesto que como se ha evidenciado anteriormente, los procesos históricos que le explican se encuentran concatenados entre sí, sin importar las décadas que les separen. También, impactó sobre el proceso metodológico y operativo que se había planificado para la concreción del estudio, transformándose, asimismo, los

demás argumentos justificativos del estudio, como el problema, los objetivos planteados el sustento teórico para resolverles.

4. Problema de investigación

Al igual que sucedió con el objeto de estudio, la construcción del problema de investigación y su justificante retomaron los principales hallazgos del estado del arte sobre el tema; por ende, arrastraron las mismas carencias argumentativas y de fundamentos históricos que se han ido explicando anteriormente. Aunque se reconoció que los antecedentes sobre la historia de la profesión eran escuetos y redundaban en la recuperación de datos historiográficos, referentes a cada uno de los países del istmo, finalmente se planteó la siguiente interrogante inicial: *¿Cuáles son los determinantes históricos que explican el surgimiento del Trabajo Social en el istmo?*

Conforme se avanzó en el tratamiento crítico del pasado profesional, se hizo más evidente la necesidad de complejizar el problema de estudio, precisamente, porque se fueron conociendo las inflexiones que caracterizaron a la realidad antes del siglo XX y que mediaron la instauración del capitalismo como modo producción en la región. Resulta así, una nueva interrogante: *¿Cuáles contradicciones socio-históricas posibilitaron la constitución del Trabajo Social en el marco de las transformaciones productivas en Centroamérica?*

Este viraje de la investigación logró contribuir a la comprensión, no sólo de la realidad regional sino, del proceso que acontece y da origen al Trabajo Social. Asimismo, aportó a la aprehensión de las particularidades nacionales desde una visión de totalidad, que entiende a la profesión desde su devenir socio-histórico y las contradicciones que este contiene.

Este objeto problematizado significó, también, un reto mayor para la construcción de conocimiento desde el método dialéctico, complejizando no sólo los propósitos del estudio, sino además, su sustento teórico y hasta técnico operativo, es decir, las bases para su comprensión y análisis.

5. Objetivos de investigación

Los propósitos iniciales de la investigación se enfocaron en aprehender el desarrollo histórico del Trabajo Social en Centroamérica, específicamente, los determinantes que explican su surgimiento durante el período 1940-1960. Como se evidenció anteriormente, el objeto y el problema al que correspondían se encontraban en un estado incipiente de maduración, tanto por el escaso marco de referencia a nivel investigativo que sustentó su delimitación, como por la ausencia de acercamientos críticos a ambos componentes del diseño.

En ese sentido, el objetivo general se orientaba a *fortalecer el análisis explicativo del surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica, a partir del abordaje crítico de los determinantes históricos que lo imbrican*. Su estructura, guardaba correspondencia con los postulados principales de la matriz histórico-crítica, no obstante, a la hora de justificarle no se logró articular orgánicamente con las circunstancias en las que la profesión existe y se desarrolla en la región.

Los objetivos específicos y la delimitación inicial del problema, por su parte, se diseñaron mayormente con los aportes del estado del arte, aunque estos eran incipientes y poco relevantes a la hora de objetivar y problematizar el surgimiento de la profesión en relación con las tensiones del sistema capitalista.

Tal asunto, evidentemente, restó claridad y coherencia lógica a la estructura categórica de cada uno de los propósitos particulares, pues se construyeron para analizar los determinantes históricos que explican el surgimiento del Trabajo Social en la región durante el periodo 1940-1960, tomando en cuenta que los antecedentes analizados aseguraban que en ese momento fue que se consolidó su formalización institucional (incluida la académica).

Hasta que comenzó a desarrollarse la investigación, y se revisaron a profundidad los estudios de historia centroamericana anteriores al siglo XX y XXI, fue que se consideró necesario modificar la delimitación temporal planteada inicialmente,

entendiendo que los antecedentes del tema refieren a la profesión estrictamente, y no a las condiciones materiales que le originan.

Paralelamente, y conforme se fueron analizando fuentes bibliográficas sobre las contradicciones que sentaron las bases para la constitución del Trabajo Social en Centroamérica, se replantearon las interrogantes principales y objetivos del presente estudio. Si bien tales modificaciones son de sintaxis y categóricas[9], en realidad, se relacionan con un cambio en el enfoque de estudio sobre la historia regional, pues luego de varios acercamientos, el objeto demandó un abordaje procesual[10] y dialéctico[11], en vez de periódico.

En tal marco, el objetivo general consideró *contribuir al análisis de la constitución del Trabajo Social en Centroamérica, a partir del abordaje crítico de las contradicciones socio-históricas que lo imbrican*. Por su parte, los específicos buscaron: 1) identificar las principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional; 2) analizar los determinantes históricos indispensables para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica que devinieron del desarrollo del patrón productivo agroexportador; y 3) articular las principales contradicciones y determinantes históricos generadas a partir de las transformaciones productivas en Centroamérica con la constitución del Trabajo Social en el istmo.

[9] Las modificaciones de sintaxis tienen que ver con la forma en que se ordenan las palabras en una oración, y las categóricas con las unidades de estudio, que articuladas a una teoría base, son necesarias de abordar para responder a las interrogantes principales de la investigación.

[10] Este busca describir, analizar y explicar la realidad social más allá de hechos históricos aislados en períodos, mediante el tratamiento de sus antecedentes, su desarrollo y sus consecuencias a lo largo del tiempo.

[11] Se entiende por este proceso dialéctico, la unidad del todo, como una conexión universal y en donde la realidad está en constante movimiento y transformación debido a la lucha de fuerzas contrarias en la esencia de las cosas. Así persigue un proceso de constante transformación planteando la lectura de ideas iníciales, que se logran concretar con el acercamiento del sujeto con el objeto, hasta llegar a la constatación del mismo (Kosík, 1967, p.33 y Lessa, 2000, p.206-210). Dentro de esta se entiende la ontología como el "Conjunto de teorías que comparten la tesis según la cual solo podemos conocer la realidad como parte del proceso de nuestra existencia, así el conocimiento, sus posibilidades y condiciones, debe ser aclarando en tanto proceso a partir de la historia concreta de los hombres. Es lo exactamente opuesto a la gnoseología y a la epistemología" (Lessa, 2000, p.205).

Ciertamente, el replanteamiento de los propósitos de la investigación tuvo implicaciones en el resto de componentes del diseño que le preceden; especialmente en el marco teórico que le dio sustento, ya que se debieron incorporar nuevas bases explicativas para resolver el universo problemático relativo al presente estudio, tal y como se evidencia en el siguiente apartado.

6. Sustrato teórico de la investigación

Entendiendo que los antecedentes sobre el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica son escasos y exploratorios, y que no contribuyeron, en gran medida, a la categorización de los componentes del diseño de investigación; sentar las bases teóricas del presente estudio demandó hacer una síntesis de los principales argumentos racionales, que desde la teoría social crítica, aportan a desvendar el significado de la profesión dentro de las relaciones sociales de clase.

En ese sentido, la relevancia y articulación de categorías como Trabajo Social, capitalismo, Estado, “cuestión social” y política social, se determinó a partir de su relevancia histórica para la comprensión del Trabajo Social, pues para alcanzar el significado de la profesión más allá de su apariencia fenoménica, es necesario recuperar la relación existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas, el surgimiento de la “cuestión social” y la subsecuente implementación de las políticas sociales por parte del Estado para contrarrestar los conflictos derivados de la contradicción capital-trabajo (Guerra, 2003, p.16).

En ese marco, se entiende al Trabajo Social como una práctica en proceso, cuyo origen responde a las necesidades sociales y a la profundización de las contradicciones que se generan en el contexto del capitalismo (Iamamoto, 2003, p.35). Dicho orden determina, históricamente, la forma en que los seres sociales generan y regeneran las condiciones materiales de su existencia y las relaciones a través de las cuales se realiza la producción (Iamamoto, 1992, p.4).

La funcionalidad histórico-social de la profesión es definida, entonces, por una forma de organización societal cimentada en la acumulación del capital,

específicamente, de su naturaleza técnica, de la propiedad de sus medios y de las relaciones sociales entre las personas. Por ende, su práctica contribuye a la existencia de una clase poseedora y de otra desposeída de los medios de producción, y la subsecuente explotación del dominado por parte del dominante (Martinelli, 1997, p.25-28).

Específicamente, el Trabajo Social debe organizar y conectar las demandas de aquel sector de la clase trabajadora que no puede sobrevivir mediante la venta de su fuerza de trabajo, con los organismos de asistencia del Estado (Faleiros, 1980, p.109). La profesión, por tanto, es tributaria de la ampliación de tal institución y de sus funciones, puesto que “aparece como una de las alternativas a las acciones caritativas tradicionales, dispersas y sin solución de continuidad, en la búsqueda de atribuirle una nueva “racionalidad” y mayor eficacia en el enfrentamiento de la “cuestión social” (Iamamoto, 1992, p.XXIII).

Puesto que aunque el Estado capitalista se encuentra ligado a los intereses y necesidades de las élites dominantes (Montaño, 2000a, p.45-48), al mismo tiempo, debe responder al proceso de formación y desarrollo de la clase obrera, que ingresa al escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento y respuestas concretas al deterioro de sus condiciones de vida, aparte de la caridad y la represión (Iamamoto, 1992, p.91-92).

Para tal efecto, surgen la políticas sociales, dialécticamente comprendidas como las “acciones desarrolladas por el Estado capitalista tendientes a la regulación y control de la clase (o fracción de clase) hegemónica sobre las otras” (Pastorini, 2004, p.65), las cuales, al mismo tiempo, articulan las presiones y los movimientos sociales de trabajadores y trabajadoras con las formas de reproducción exigidas por la valorización del capital y por la manutención del orden establecido (Guerra, 2000, p.186).

Así, que la categoría Trabajo Social, fue trascendental para el desarrollo del estudio, pues al aprehender a la profesión como una necesidad socio-histórica concreta, siempre en movimiento, resultó su concatenación con otros elementos

teóricos, relacionados con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones dinámicas que acontecen entre las clases, al (re)producir las condiciones materiales para su existencia humana y para la producción.

No obstante, a raíz de las preocupaciones objetivas y cotidianas del quehacer investigativo, se identificó la necesidad de integrar una nueva categoría teórica para aprehender los niveles del conocimiento sobre la realidad centroamericana y su relación con el Trabajo Social: las mediaciones. Pues estas buscan aprehender los datos sustanciales de la vida social, sus nexos de articulación, su legalidad social, y enfrentar a todo fenómeno en su condición material (real, existente, concreta), en movimiento, compuesto por determinantes políticos, sociales, económicos, culturales e históricos (Martinelli, 1993, p.2-3).

En ese sentido, las particularidades histórico-sociales que derivaron de la dinámica productiva regional mientras esta se ligaba (subordinada y definitivamente) al mercado internacional capitalista, fueron fundamentales para la comprensión del objeto de estudio. Justamente, se convirtieron en las principales fuerzas, que correlacionadas y consideradas en constante movimiento, permitieron capturar y visibilizar la realidad centroamericana en un marco totalizante de producción y reproducción de la vida humana (Martinelli, 1993, p.1-2; Pontes, 2000, p.205-208).

Si bien los planteamientos iniciales alrededor del objeto de estudio y su problematización fueron cambiando en su constitución durante el desarrollo de la investigación, se mantuvieron vigentes las principales categorías aportadas por la teoría histórico-crítica (cimentada en la tradición marxista) para su comprensión, es decir, Trabajo Social, capitalismo, Estado, “cuestión social” y política social.

Contradictoria y paralelamente, conforme fue avanzando el estudio, éstas comenzaron a cuestionarse, específicamente, en función de sus aportes y limitaciones a la hora de comprender el tan particular escenario histórico que sentó la base social para el surgimiento del Trabajo Social en la región.

7. Proceso de acercamiento metodológico

En el presente apartado se expresa el recorrido metodológico que aconteció al desarrollarse la investigación; es decir, la manera en que se percibió, interpretó y realizó una lectura específica de la realidad social, mediante la constante relación entre el sujeto cognoscente (que busca comprenderle y desvendarle) y el objeto de estudio (que arroja requerimientos políticos para visualizarle) (Iamamoto, 2000, p.102).

Cabe indicar, que la estrategia metódica del estudio se enmarcó en el marxismo, en tanto ésta permite analizar críticamente las categorías, contradicciones, y mediaciones que determinan el desarrollo del capitalismo en Centroamérica, modo de producción sobre la cual descansó el abordaje de la totalidad, es decir, de la multicausalidad y multideterminaciones de los procesos históricos regionales (Marx, 1973, p.37, 68-69, 100-107 y Netto, 2000, p.56, 57).

El marxismo, además, contribuyó a generar una mayor lucidez histórica sobre las condiciones que dan base y sustento a la profesión en el istmo, esto mediante la recuperación de las legalidades universales centroamericanas ocultas por las relaciones cotidianas dadas, especialmente las concatenadas con la tradición de lucha del colectivo centroamericano contra los patrones productivos cimentados en la explotación del trabajo (Esquivel, 2006, p.7 y Faleiros, 1989, p.107).

En ese sentido, la relevancia histórica del objeto de estudio, se reveló a través del análisis procesual de los vectores concatenados al desarrollo y la consolidación de las relaciones sociales capitalistas en el istmo, mismos que se yuxtapusieron y contrastaron entre sí, constituyendo una serie de tendencialidades intrínsecamente ligadas al surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica.

A continuación, se muestra una tabla que evidencia que el “gran complejo” que constituyó a los “complejos menores” en estudio, no resultó de una suma de partes, por el contrario, el camino cognitivamente necesario para abstraerles, tuvo

sentido solamente cuando se articularon y sintetizaron sus múltiples niveles histórico-sociales (Pontes, 2000, p.205-206).

Cuadro N° 2
Movimiento dialéctico inherente a los determinantes históricos que explican el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica

	Complejos menores	Abstracción del objeto	Transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional	Transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación definitiva con el mercado internacional
TOTALIDAD Gran complejo constituido por complejos menores	SINGULAR La vida cotidiana es la expresión de mundo del inmediatismo	Aparece en su forma inmediata, como hechos aislados	• Énfasis en la generación y comercialización de fuentes primarias de la economía (el añil representó los mayores índices de exportaciones) • Existencia de un sistema de estratificación social cimentado en un fuerte componente racista, que legitimaba la explotación de la población autóctona en todos los planos de su vida social, especialmente en los referidos a trabajo, propiedad y recaudación de impuestos • Presencia de instituciones societales coloniales orientadas a mantener las relaciones de dominación, relacionadas principalmente con la administración de recursos (incluida la tierra y la mano de obra, en parte operacionalizada por la Iglesia), la creación de un sistema político y de gobierno doblemente no representativo, la limitación de la participación de las élites locales en las principales transacciones comerciales, la represión de movimientos sociales, y la dominación ideológica (operacionalizada a través de la Iglesia) • Énfasis en el desarrollo de las ciudades debido a las funciones de control político-administrativo, económico y comercial que estas cumplían • Existencia de conflictos entre la oligarquía guatemalteca con pequeños productores del agro. • Impacto de secuelas económicas generadas por la caída de los precios de productos del agro y bloqueos comerciales impuestos, que devino en un deterioro en las condiciones de vida de la población y en un endeudamiento del gobierno colonial para poder balancear sus gastos administrativos • Construcción de expresiones que revelaban la desigualdad	• Debilitamiento de los sectores conservadores guatemaltecos que resultó en un proceso revolucionario de corte liberal • Énfasis en la generación y comercialización de fuentes primarias de la economía, especialmente del café y el banano • Existencia de un sistema de estratificación social cimentado en un fuerte componente racista, que legitimaba la explotación de la población autóctona y extranjera (afroamericana especialmente) en todos los planos de su vida social, especialmente en los referidos a trabajo, propiedad y recaudación de impuestos • Existencia de un Estado, que cimentado en el nacionalismo, promovió la liberalización del mercado local, es decir, el "progreso" y la "modernidad", esto vía endeudamiento externo para la promoción de las exportaciones • Ejecución de reformas liberales que aseguraban a las élites el acceso a los recursos necesarios (tierra, mano de obra, infraestructura y crédito) para impulsar aquellas actividades económicas consideradas prioritarias (cultivo y construcción de obras públicas), y por ende, su poderío • Énfasis en el desarrollo de las ciudades para finiquitar el sometimiento de los centros de poder locales (de arrastre colonial) a la capitalidad de cada país, lo que devino en una mayor especialización y división del trabajo • Promoción del "libre comercio" y de la mejora y/o ampliación la red de transportes (caminos y ferrocarriles) mediante un régimen de concesiones, el cual devino en el aumento de la influencia de Estados Unidos, país que introdujo capital, tecnología y formas empresariales propias de un capitalismo más desarrollado

			social, como las distinciones entre la clase alta, media y baja • Formación de movimientos antiespañolistas y anticoloniales, manipulados por viejas élites y nuevos sectores sociales en ascenso, por ende, sin repercusiones en los conflictos agrarios, ejes centrales de las relaciones sociales de la época • Legitimación del liberalismo como proyecto político contrario al conservadurismo, a raíz de la concreción de procesos de independencia • Presencia de conflictos entre liberales y conservadores con la finalidad de monopolizar los mecanismos de acceso al poder, que devinieron en largos periodos de guerra civil • Concreción de un intento unionista que resultó en la República Federal Centroamericana, y que buscó unificar los poderes locales segregados a lo largo del periodo colonial	• Impacto de secuelas económicas generadas por la caída de los precios de productos del agro, que devino en un deterioro en las condiciones de vida de la población y en endeudamiento por parte de los gobiernos para poder balancear sus gastos administrativos (ante la disminución de sus ingresos por contracción de los mercados) y para mantener a flote a los grandes productores del agro • Presencia de diversos e importantes levantamientos indígenas, especialmente violentos cuando reaccionaban al reclutamiento coaccionado de mano de obra • Surgimiento de conflictos entre grandes beneficiadores del café y propietarios o productores del grano; patronos de las compañías fruteras y mano de obra del sector, élites locales con grandes inversionistas extranjeros • Crecimiento de los sectores subordinados, que devino en el surgimiento de nuevos actores sociales, organizados en espacios como sindicatos, mutuales y partidos políticos, desde los cuales adoptaron algunas prácticas e instituciones organizativas del movimiento obrero internacional • Aparición de expresiones que revelaban la desigualdad existente entre los propietarios de los medios de producción y quienes sobrevivían a través de la venta de su fuerza de trabajo • Construcción de nueva institucionalidad laboral creada por los Estados, enfocada a regular las nuevas relaciones entre los dueños del capital y quienes vendían su fuerza trabajo • Operacionalización de la represión directa por parte del Estado como mecanismo para controlar el descontento social (sobre todo contra las tendencias más radicales), valiéndose de la fuerza (profesional) del ejército y de la policía, sentando las bases para lo que sería un largo periodo de dictaduras
	PARTICULAR Campo de	Aparece sometido a la	• Introducción primigenia de la región en la división internacional del trabajo bajo la modalidad de periferia, debido	• Ligamen definitivo de la región en la división internacional del trabajo, subordinada debido a la continuidad del aporte

	mediaciones en que se desvenda el conocimiento del modo del ser social y que permite develar los grandes complejos y fenómenos de una determinada sociedad	totalidad concreta, como fuerzas sociales contradictorias, que luchan por mantener el orden social y desestructurarlo al mismo tiempo	a que su economía no era fundamental para el desarrollo de la primera ola industrializante en Europa • Existencia de una relación directa entre la intervención imperialista con la legitimación de la explotación como fuerza organizadora de la vida humana • Homologación del desarrollo económico local con la exportación al mercado europeo, minimizando el aporte de los mercados internos y limitando así su crecimiento, y consecuentemente, el uso de las tierras comunales (favoreciendo así su apropiación) • Sometimiento a pautas comerciales subyugadoras, dictadas por el imperio español, que resultó decisivo a la hora de imponer un énfasis productivo, de asegurar el repartimiento desigual de la riqueza, y de promover la fragmentación del poderío de los sujetos sociales en aras de limitar su capacidad de respuesta • Equivalencia entre poderío político y origen étnico, de la que deriva cierta hegemonía en las bases de la gobernación de las colonias, y que impregna al uso y distribución de los factores productivos más importantes (mano de obra, tierra y crédito) • Legitimación de las formas de semi-esclavitud de la población indígena a través de la "misión civilizadora" de la doctrina católica, encubriendo así la importancia de este grupo social en el desarrollo de la economía • Presencia de un ligamen entre la producción agrícola, la acumulación primigenia de la riqueza y el impacto de las crisis económicas en las relaciones sociales • Influencia (directiva) en los movimientos sociales por parte de las élites locales interesadas en acumular mayor riqueza a través de la participación en las principales transacciones comerciales, debido a su necesidad de legitimar nuevas formas de acceso al poder y de subordinar las reivindicaciones indígenas para contenerlas en la esfera privada, puesto que en su proyecto de sociedad esta debía	primario de la región a la economía internacional, lo que le expuso a las contradicciones propias del desarrollo del capitalismo monopolista, más evidentes en el marco de la segunda ola industrializante • Influencia directa del proyecto (europeo-burgués) de "modernidad" en la región, mediante el cual se legitimaron nuevas formas de organización de las relaciones sociales, homologando el desarrollo económico de la periferia con la exportación a los mercados en expansión y perpetuando la explotación como fuerza organizadora de la vida humana • Aumento del control de los Estados Unidos sobre la región debido a la relevancia geoestratégica de esta, que devino en la operacionalización de mecanismos para evitar la intervención europea y su penetración de capital en el área, encubiertos bajo el manto de la inversión al desarrollo del agro • Legitimación de nuevas formas de control y de explotación del trabajo a través de la relación capital-salario, hecho que permitió camuflar las prácticas de semi-esclavitud dirigidas a las poblaciones consideradas de "raza inferior" bajo la figura del "campesinado libre" • Centralización del poder estatal como estrategia para asegurar las condiciones para el desarrollo de la economía de exportación, es decir, la monopolización de la riqueza y la capacidad productiva, pero sobre todo, para favorecer el fortalecimiento del poderío político y militar de Estados Unidos • Presencia de intentos primigenios de organización entre los grupos dominados, como resultado del deterioro en sus condiciones de vida, mismo que devino de una mayor especialización y división del trabajo en las ciudades y de la introducción de formas de explotación características de una capitalismo maduro en el agro • Impacto del desarrollo organizativo del movimiento obrero

			seguir siendo explotada según su afán de lucro • Centralización del poder estatal como estrategia para promover la producción de riqueza y organizarle una vez liberalizado el comercio de los amarres imperialistas, en el marco del desarrollo del capitalismo mercantil • Organización los grupos con mayor poderío económico a través del Estado Liberal, desde el cual se operacionalizaron patrones institucionales de dominación, enfocados en asegurar las condiciones productivas necesarias para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, arrastrando formas coloniales de explotación y mecanismos de legitimación de la misma • Equivalencia entre poderío económico con poderío político, con arrastre étnico, de la que derivan aspectos primigenios de organización entre los grupos dominantes y dominados	europeo en los movimientos sociales locales citadinos, como resultado de su orientación política internacionalista, que demandaba, entre otras cuestiones, organizar a grupos de trabajadores urbanos en las periferias para impulsar una lucha articulada contra el poderío del capital monopolista • Traslado de reivindicaciones de trabajadores urbanos del ámbito privado al público, como resultado del tránsito de la práctica sindical (en sentido estricto) a la práctica política de izquierda • Invisibilización de las demandas y necesidades de los grupos dominados que no se organizaron a razón de la influencia del movimiento obrero internacional, y por tanto, del conflicto agrario, a pesar de ser el eje central de las relaciones sociales de dominación • Presencia de un ligamen entre la producción agrícola, la acumulación de la riqueza, la inversión extranjera y el impacto de las crisis económicas en las relaciones sociales
	UNIVERSAL Cobra sentido dentro de las necesidades y conexiones internas de los fenómenos y procesos sociales	Aparece ligado a las determinaciones y leyes del mercado capitalista	• Crisis del régimen feudal en Europa occidental durante el contexto de consolidación y expansión del capitalismo a escala ampliada • Debilitamiento de los sistemas económico-sociales que se diferenciaban del capitalismo en pro del libre y máximo desarrollo de las fuerzas productivas, específicamente los coloniales • Cuestionamiento del poderío de la monarquía, específicamente de su vinculación con lo “divino” y de su intervención en el desarrollo de la economía (incluidas las periféricas), gracias a diversas propulsiones ideológicas y materiales • Existencia de constantes conflictos entre las potencias europeas, debido al surgimiento de nuevos centros de poder en el plano internacional, que demandaban apropiarse de las zonas tradicionales de dominio feudal, lo que desemboca en	• Crisis profunda del modo de producción capitalista como resultado de modificaciones en su organización y en su dinámica económica, específicamente, derivados de la maximización de los lucros obtenidos a través de los sistemas bancarios y crediticios • Desenlace de tales modificaciones en una fuerte depresión que se expandió por toda Europa y dejó al borde del colapso al capitalismo mismo, debilitando las economías internas de los países del continente y poniendo en jaque su dominación en el plano internacional, específicamente en sus periferias • Presencia constante de crisis inherentes al proceso de transformación del capitalismo de su fase libre cambista a matices cada vez más monopolistas, que se extienden desde 1873 hasta 1930, con picos flagrantes y tendencias de recuperación periódicas • Impacto de las secuelas de las crisis capitalistas en las

			largos periodos de guerra • Debilitamiento de las economías europeas capitalistas debido al arrastre de contradicciones del antiguo modo de producción, tales como el estancamiento técnico, límites similares de la producción y de la población, de continuidades jurídicas y sociales, clima, epidemias y guerras	condiciones de vida de la población, que devino en grandes avances en el movimiento obrero, que fue madurando sus procesos organizativos, transitado de la práctica sindical (en sentido estricto) a la práctica política • Relevancia de la "cuestión social" en la historia europea como resultado de la agudización de las contradicciones inherentes a la acumulación de capital monopolista, que demandó una reacción tanto de las élites gobernantes como de las autoridades de la Iglesia Católica, última tradicionalmente encargada de someter ideológicamente a la población a patrones de explotación y dominación para la producción • Surgimiento una nueva modalidad de intervención estatal, orientada a promover la expansión de inversiones y del mercado, así como de la reproducción y manutención de las clases desposeídas mediante la regulación de sus niveles de consumo, disponibilidad, movilización y asignación para la ocupación • Operacionalización de respuestas a las demandas de las clases subalternas que podían ser refuncionalizadas para el interés directo o indirecto de la maximización de los lucros, es decir, aquellas que amenazaban al orden burgués o que colocaban en riesgo la provisión local de la fuerza de trabajo para el capital • Expansión del capitalismo en Estados Unidos como resultado de la maduración de su industria ferroviaria y de sus fuerzas armadas, que devino en el fortalecimiento de su poderío económico y político, sobre todo en comparación con las golpeadas economías centrales europeas (sobre todo Gran Bretaña y Alemania)

Fuente: Elaboración propia a partir de lo expuesto por Pontes (2000).

Tal y como se muestra a continuación, la base racional lógico dialéctica, además, permitió que los elementos históricos identificados como resultado de los acercamiento paulatinos al objeto de investigación, se fueran encontrando, transformando, sintetizando en un todo abstracto articulado, para permitir una comprensión mucho más rica de la realidad centroamericana (Montaño, 2000b, p.15-16).

Cuadro N° 3
Categorías necesarias de abordaje durante la relación sujeto-objeto de investigación

Categorías	Conceptualización	Identificación
ONTOLÓGICAS	Esenciales para explicar los procesos socio-históricos de cada espacio o realidad social como un todo, donde se encuentran presentes en cualquier realidad, independientemente del sujeto. Refieren principalmente a los procesos de producción y reproducción de la vida humana, en la perspectiva de la relación hombre/naturaleza a través del trabajo	• Feudalismo • Capitalismo a mercantil y monopolista • División internacional del trabajo • Economías centrales y periféricas • Bloques de poder • Clases sociales • Movimiento obrero • “Cuestión social” • Estado capitalista • Crisis capitalistas
MEDIADORAS	Permiten aprehender el movimiento del ser social en los procesos históricos, tomando en cuenta tres categorías que interactúan en el plano de lo concreto: la singularidad, la particularidad y la universalidad. Un aspecto clave para identificarles, es que a pesar de que poseen una dimensión ontológica, no existen al menos que sean elaborada por la razón	• Introducción periférica de la región en la división internacional del trabajo • Relaciones de explotación como fuerza organizadora de la vida humana • Homologación entre prosperidad económica con inserción a la dinámica capitalista • Sometimiento a pautas comerciales e ideológicas subyugadoras dictadas por potencias mundiales, derivado de la importancia estratégica de la región • Equivalencia entre poderío político y origen étnico • Equivalencia entre poderío económico con poderío político • Influencia (directiva) en los movimientos sociales por parte de las élites locales • Centralización del poder estatal como estrategia para defender los intereses de los grupos dominantes • Intentos primigenios de organización, tanto en grupos dominantes como dominados • Traslado de reivindicaciones de trabajadores urbanos del ámbito privado al público • Invisibilización de las demandas y necesidades de los grupos dominados que no tuvieron apoyo por parte del movimiento obrero internacional • Ligamen entre la producción agrícola e inversión extranjera

DETERMINANTES	Son aquellos factores y elementos precisos que, por su prolongación en el tiempo, nos sirven como plataforma para definir y comprender la creación y/o surgimiento de los procesos socio-históricos en el presente. Son la base material, contextual y coyuntural que desencadena en la contemporaneidad, claro está con múltiples contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas	• Introducción periférica de la región en la división internacional del trabajo • Presencia de un ligamen entre la producción agrícola, la acumulación de la riqueza, la inversión extranjera y el impacto de las crisis económicas en las relaciones sociales • Relaciones de explotación como fuerza organizadora de la vida humana • Homologación entre prosperidad económica con inserción a la dinámica capitalista • Sometimiento a pautas comerciales e ideológicas subyugadoras dictadas por potencias mundiales, derivado de la importancia estratégica de la región • Equivalencia entre poderío político y origen étnico • Equivalencia entre poderío económico con poderío político • Centralización del poder estatal como estrategia para defender los intereses de los grupos dominantes • Invisibilización del conflicto agrario, eje central de las relaciones sociales de dominación en la región, por su ligamen por la discriminación étnica

Fuente: Elaboración propia a partir de lo expuesto por Marx (1857); Montaño (2000a); Netto (2000) y Pontes (2000).

La construcción de categorías ontológicas y el subsecuente mapeo de las fuerzas y los procesos constitutivos que mediatizaron al objeto cargado de relaciones, en un plano material y mediato, en constante movimiento, permitieron estudiar la génesis del Trabajo Social en la región conforme se sintetizaba el universo investigativo, determinado así sus vacíos, procesos de demora y de concertación, difíciles de identificar a simple vista (Kosík, 1967, p.32; Lessa, 2000, p.209; Lukács, 1970, p.41-44 y Marx, 1973, p.285).

8. Reconstrucción del referente técnico-operativo

El proceso investigativo alrededor del análisis de las contradicciones socio-históricas que determinaron la génesis del Trabajo Social en Centroamérica, se

operacionalizó inicialmente a través de la búsqueda, revisión, y análisis crítico de bibliografía sobre historia regional.

Se construyeron, como resultado de su operacionalización, esquemas que permitían visualizar, de manera proyectiva, los contenidos necesarios de abordar para responder el problema de investigación, mismos que fueron utilizados como fundamento para la creación de tablas que buscaban ordenar las fuentes de información referentes a la historia general de Centroamérica, para su posterior análisis a profundidad.

No obstante, cuando se comenzaron a analizar tales fuentes, se evidenció que los puntos de partida de contenido que se habían esquematizado, eran muy diferentes al abordaje que el objeto estaba demandando. Específicamente, porque estos limitaban el universo problemático a un periodo histórico que no permitía captar mediaciones y determinaciones ligadas a las transformaciones productivas que sentaron las bases socio-históricas para el surgimiento de la profesión en la región.

Esto devino en la necesidad de revisar críticamente el diseño, marco de abstracción desde el cual los planteamientos iniciales del estudio se transformaron en función del abordaje procesual y totalizante de las relaciones sociales regionales. Por tanto, fue necesario reformular y ampliar los esquemas que proyectaban el universo analítico de la investigación, lo que asimismo complejizó las técnicas y la búsqueda de fuentes bibliográficas.

El principal aporte de ese proceso autocrítico, al desarrollo de este referente, fue la identificación de las contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas imperativas de abordar a la hora de responder al problema en estudio, mismas que permitieron definir con mayor claridad los puntos de arranque y de llegada para la investigación. Paralelamente, se realizó una síntesis de tales antecedentes según tres procesos sociohistóricos determinados: particularidades

de la dinámica colonial; contexto de vinculación con el mercado internacional, e incorporación subordinada al mercado internacional[12].

Asimismo, se reconoció la importancia de aprehender los determinantes históricos que explican la génesis del Trabajo Social en Centroamérica desde un enfoque procesual y no periódico, puesto que la realidad demostró que abordar hechos históricos de manera segmentada o fragmentada invisibiliza la complejidad que da sentido al entramado de mediaciones sociales que se desean captar[13].

Una vez que se lograron identificar las principales contradicciones socio-históricas que constituyen el preámbulo del objeto de estudio, se pudieron develar los determinantes históricos que median al Trabajo Social en el istmo. Para abordarles, se elaboró un esquema categorial cuya estructura se enfocó a responder cuatro grandes interrogantes: qué debemos concluir, qué debemos abordar, en qué debemos priorizar y en qué debemos profundizar[14].

Además, se realizó una esquematización de cuatro hilos argumentativos que caracterizaron la inserción definitiva de Centroamérica en el mercado internacional capitalista: el reordenamiento institucional para reformar el agro centroamericano; la preponderancia de la estabilidad política por sobre la económica; el ensanchamiento de la base social liberal; y las principales secuelas crisis de la crisis del patrón agroexportador[15].

Importante indicar, que para dar sustento a las afirmaciones derivadas de las publicaciones analizadas, se decidió incorporar al referente técnico-operativo del estudio, la aplicación de entrevistas semi-estructuradas a expertos[16] en historia regional[17].

[12] Ver anexo 1.
[13] Específicamente, las particularidades histórico-sociales que derivaron de la dinámica productiva regional mientras esta se ligaba (subordinada y definitivamente) al mercado internacional capitalista
[14] Ver anexo 2.
[15] Ver anexo 3.
[16] Experto(a) es aquella persona que gracias a su formación académica y trayectoria investigativa, adquiere un conocimiento determinado sobre historia regional, aspecto que le convierte en una

Finalmente, y con el objetivo de articular la constitución del Trabajo Social en el istmo con las principales contradicciones y determinantes históricos identificadas a partir del estudio de las transformaciones productivas en Centroamérica, las investigadoras realizaron dos sesiones grupales de trabajo con el director de la tesis, que resultaron una síntesis del contenido de los principales aportes de los capítulos I, II y III para responder al problema de investigación[18].

fuente confiable de información. Para efecto de la investigación, se entrevista a Ronny Viales Hurtado, director de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica y a David Díaz Arias, del Comité Asesor del Doctorado en Historia de la misma entidad educativa.

[17] Ver anexos 4 y 5.

[18] Ver cuadros 2 y 3.

CAPÍTULO II

Principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional

A continuación se desarrolla un preámbulo del patrón productivo agroexportador en Centroamérica, mismo que sienta bases explicativas para explicar el surgimiento del Trabajo Social en la región.

Lo anterior, para concatenar las condicionantes universales y singulares que determinan la dinámica regional en materia de mercado, que van desde la expansión y el apogeo del capitalismo en Europa y su impacto en el plano local, hasta el papel del lastre colonial de los países del istmo en el desarrollo de las fuerzas productivas (Viales, comunicación personal, 2 de mayo del 2013).

Además, se desarrolla una integración de las principales contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas, consideradas fundamentales para el estudio del Trabajo Social en Centroamérica. Este panorama explicativo (que no parte de ningún paradigma en Historia)[19] busca facilitar la comprensión del objeto de estudio, que por su compleja naturaleza, requiere de un tratamiento descriptivo y paulatino, que permita ir captando detenidamente los afianzamientos que las estructuras económicas gestan con el resto de planos de la vida social.

Importante advertir, que el presente capítulo no tiene un carácter extenso o muy amplio en cuanto al potencial de su contenido, pues solamente trata de dar una visión panorámica y sintética de la realidad centroamericana durante los procesos históricos que se desencadenaron durante el período 1750-1870.

Asimismo, vale anotar que existe en el campo de la historia debate acerca de las formaciones precapitalistas en Centroamérica, que data de 1950-1970 y del cual

[19] Ninguno de los estudios analizados para la comprensión de la historia centroamericana, desde un plano regional y no nacional, identificaba las contradicciones en las distintas esferas de la vida social señaladas anteriormente; estas solamente se mencionaban sin articularles analíticamente.

derivan diversas teorías sobre los modos de producción existentes en la región durante el periodo de estudio[20] (Viales, comunicación personal, 2 de mayo del 2013). Sin embargo, la finalidad del presente capítulo no es aportar al respecto, sino solamente identificar las principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional.

En el plano económico, se encontrarán referencias sobre los ligámenes comerciales de la región con la Corona Española, los factores externos e internos que devienen en su independencia, los problemas financieros durante la Federación Centroamericana y los esfuerzos realizados por los gobiernos de cada país para consolidar un esquema de desarrollo orientado a las exportaciones, entre otras cuestiones. Esto, porque la economía centroamericana no puede caracterizarse como espontánea o evolutiva, pues ha sido impulsada por intereses contradictorios, que en constante crisis y pugna le han direccionado.

En el ámbito político, se exponen los principales argumentos que permiten comprender la organización del imperio español en sus colonias, los conflictos internos y externos que devinieron en los movimientos antiespañolistas e independentistas y en la separación de Centroamérica de España, el surgimiento y la consolidación del liberalismo a través del sistema federativo, así como su debilitamiento y el posterior refortalecimiento de su antagonismo: el conservadurismo.

Todo lo expuesto, evidenciando el afianzamiento entre los intereses de los grupos dominantes, los dominados, las instituciones societales y estructuras formales de poder, así como influencia de condicionantes e intereses de potencias mundiales en todo proyecto de gobierno en el territorio, para consolidar su poderío en el continente y alrededor del mundo.

[20] Para ahondar en este tema se recomienda revisar la siguiente bibliografía: Cueva, A. (1975). El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos. En: *Historia y sociedad Revista Latinoamericana de pensamiento marxista*, (5), 20-36.

En la esfera social, se recopilan las principales manifestaciones populares, que en el marco del debilitamiento del poder español, preparan el terreno para que la región adopte posturas separatistas, y se repasan los conflictos que, una vez declarada la independencia, se suscitan entre las élites gobernantes, específicamente entre liberales y conservadores. Entendiendo que en todo momento histórico, la dinámica entre los grupos dominados y dominantes es determinante para definir el rumbo de las relaciones sociales.

En el plano ideológico, se trata de explicitar el papel que el racismo jugó en las estructuras de dominación colonial, y que siguió desempeñando hasta finales del siglo XIX, debido a que caló profundo en el ideario de la población centroamericana; asimismo, se analizan los conflictos entre las fracciones de clase liberales y conservadoras, así como el papel (activo o pasivo) que las masas populares[21] desempeñaron en los mismos.

Es importante aclarar, que la preponderancia de algunas de éstas contradicciones no es casualidad, por el contrario, resulta de la particularidad propia de la investigación desarrollada, específicamente: el predominio de las contradicciones derivadas de la dinámica mercantil para explicar el entramado de relaciones sociales que derivan del modo de producción; el mayor o menor nivel de desarrollo de cada una; la similitud existente entre las mismas, específicamente, en cuanto a la naturaleza de su contenido.

Durante la colonia, el imperio español se preocupó por ejercer el control total sobre las relaciones sociales, con la finalidad de legitimar las formas de producción y acumulación de la riqueza que se desarrollaban en Centroamérica en ese momento histórico en particular, es decir, las derivadas de la explotación de la

[21] Sobre el término se indica: “La masa popular era la inmensa mayoría de la población; estaba constituida por el elemento humano que carecía de todo acceso al poder económico y al poder político; eran explotados y no participaban de la riqueza; carecía de una organización que les permitiera reivindicar sus derechos cuando lo deseaban, y la mayoría de las veces vivían en tal situación de ignorancia que no tenían conciencia de su situación” (Luján, 1994, p.21). Específicamente, agrupaba artesanos, campesinos, jornaleros, entre otros, en especial, a personas cuya raza era considerada “inferior”, puesto que en ese entonces existía una clara identificación entre las masas indígenas, mestizas, mulatas, negras y zambas con la población explotada (Pinto, 1994, p.73-93).

población autóctona, que servía de mano de obra gratuita e impulsaba las actividades lucrativas a través de mecanismos como los tributos[22], la encomienda[23], el repartimiento[24] y la esclavitud[25] (Del Valle, 1969, p.22).

Para administrar los recursos obtenidos a través del excedente de trabajo indígena, las autoridades coloniales crearon un cuerpo de instituciones de gobierno que funcionaban bajo el mando de peninsulares y criollos, dado a que el racismo servía como pilar organizativo de la sociedad[26]. Entre éstas entidades se encontraban las audiencias, las gobernaciones, alcaldías mayores, corregimientos, cabildos, y por supuesto, la Iglesia, cuyo poderío descansaba en el acceso a mano de obra indígena gratuita, prebendas y el control de cofradías[27],

[22] Entre ellos, "El «quinto real», que era la quinta parte sobre minas y botines de las expediciones; el «diezmo» que era el 10% sobre las rentas a favor de la iglesia, pero recogido por las autoridades civiles" (Ureña, 1971, p.29).

[23] Al respecto del mecanismo, se profundiza: "La encomienda consistía en el otorgamiento de uno o más pueblos al español, quien convertido en encomendero, tenía derecho a cobrarles a los nativos un tributo en bienes agrícolas, productos artesanales como objetos de cerámica, telas y artículos de algodón, frutos obtenidos mediante la recolección, como miel y bejucos, y también aves de corral y trabajo directo. A cambio del tributo y de los servicios personales de los nativos, el encomendero debía instituirlos en la fe católica, y además prestar servicio militar a la Corona, cuando así se requiriera para defender los territorios recién anexados a sus dominios" (Fonseca, 1996, p.75-81).

[24] A través del cual se obligaba a los y las indígenas de los pueblos cercanos de la ciudad a trabajar en tierras que los españoles dedicaban al cultivo del trigo, maíz y caña de azúcar, y en otras actividades como trapiches, la construcción de edificios públicos y la minería (Fonseca, 1996, p.86).

[25] Además de exportar esclavos indígenas hacia otros territorios coloniales, los conquistadores asentados en Centroamérica podían utilizarles en actividades económicas convenientes a sus intereses. Por ejemplo, se les obligaba a lavar arenas acuíferas y a prestarles servicios personales, entre los que sobresale el servicio de "tamemes" o cargadores, debido a la falta de caminos y de medios de transporte en ese entonces (Fonseca, 1996, p.75-76).

[26] Existió una clara identificación entre el elemento blanco, criollo o peninsular con los sectores propiamente dominantes, así como entre las masas indígenas, mestizas, mulatas, negras y zambas con la población explotada. (Pinto, 1994, p.73-74) La Iglesia fue principal cómplice de la Corona a la hora de perpetuar este sistema, pues tenía a cargo el registro de la etnia de cada persona, a la hora de asentar las partidas de bautismo y de registrar los matrimonios (Fonseca, 1996, p.111).

[27] Acerca de las cofradías: "Además de tener funciones explícitamente religiosas, esta organización de origen cristiano-hispánica había llegado a desempeñar importantes funciones económicas en los pueblos de indios: los fondos de cofradía pagaban el tributo impuesto al pueblo, las deudas del pueblo y los sobornos de las autoridades coloniales cuando era necesario. Pagaban por las misas oficiadas en beneficio del pueblo así como los gastos de mantenimiento del cura residente. Para Chiapas, en el extremo noroccidental del Reino, el cura recibía la siguiente pensión: por lo menos cinco reales diarios, doce huevos, una fanega de maíz y pescado los viernes" (Hasemann, Lara y Cruz, 1996, p.290).

grandes cantidades de tierra[28] y diversas actividades productivas (Alvarado, 1949, p.102; Fonseca, 1996, p.80-121 y Solórzano, 1994, p.51).

Para vigilar la dinámica de las transacciones externas, la Corona limitó la economía centroamericana al comercio intercolonial (entre territorios conquistados)[29] mediante la operacionalización de acciones como: el uso de sus fuerzas navales; la designación de puertos autorizados para el comercio (tanto en Europa como en América); prohibiciones y limitaciones (sobre todo tributarias) impuestas a la transferencia de productos[30]; y principalmente la promulgación de leyes que regulaban la producción de los cultivos[31], el acceso a la tierra[32], el uso de la mano de obra[33], y hasta los sistemas de crédito[34] (Pérez, 1986, p. 41-59 y Fonseca, 1996, p.89-90).

Tales amarres mercantiles permitieron que España acumulara una importante cantidad de riqueza, sin embargo, también obstruyeron el desarrollo de las fuerzas productivas regionales, en conjunto con las limitantes derivadas de las

[28] Para tal efecto, la política de reasentamiento indígena les permitía utilizar extensiones cultivables y un área llamada ejido, tierras que bajo el título de propiedad comunitario, se destinaban para cortar leña, pastar ganados y recolectar diversos productos del bosque (Alvarado, 1949, p.95 y Lovell, 1989, p.75).

[29] Pese a esto, el contrabando que floreció en el siglo XVII permitió el intercambio informal e ilegal de productos locales (plata, añil, cacao, carey, carne de tortuga, esclavos) y de origen europeo (telas, ropa, hierro, loza) entre países como Inglaterra, Holanda, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (Fonseca, 1996, p.120).

[30] Que aumentaban conforme avanzaba la dominación española a nivel internacional y regional (Fonseca, 1996, p.89-90).

[31] Esto con la finalidad de ir favoreciendo los de subsistencia y desestimulando otras actividades productivas (Fonseca, 1996, p.88), como la ganadería, la minería, y la producción de textiles (Lindo, 1994, p.144).

[32] De acuerdo a modalidades que se desarrollaron a lo largo de la colonia, como: 1) las haciendas, heredadas más o menos directamente de las mercedes de tierras y de las composiciones; 2) los ejidos, que se daban a los pueblos para sus cultivos; y 3) las tierras comunales, que se daban a los pueblos de indios; 4) realengas, o grandes extensiones de terreno sin dueño (que después de la independencia se llamaron terrenos baldíos); y 5) propiedades de la Iglesia (García, 1983, p.75 y Bozzoli, 1971).

[33] Los mecanismos de acceso a la mano de obra se organizaban frecuentemente de acuerdo con sistemas coercitivos; debido a su escasez, los cuales estaban profundamente enraizados en las relaciones entre población dominante y dominada. El repartimiento, el endeudamiento, ciertas formas de supervivencia de la encomienda, el peonaje, el colonato indígena y el pago de salarios eran las formas principales para obtener la fuerza de trabajo necesaria para la agricultura comercial (Lindo, 1994, p.146-154).

[34] Los cuales eran controlados principalmente por la oligarquía colonial, guatemalteca, que tenía sus vínculos comerciales con las casas comerciales españolas, y que además, podía manipular la actividad comercial por medio del repartimiento de bienes (Lindo, 1994, p.143-147).

características propias del espacio físico centroamericano: mal estado de los caminos o rutas comerciales; topografía accidentada; condiciones climáticas adversas; e inseguridad de los puertos y costas debido a la presencia de piratas y corsarios de naciones enemigas a España, entre otras (Fonseca, 1996, p.90; Herrarte, 1955, p. 367 y Ortez, 1963, p. 197).

La única actividad económica compleja y significativa que generó una importante cantidad de dinero en la región fue el cultivo del añil, relevante desde el contexto de la Revolución Industrial hasta finales del siglo XVIII, cuando comenzaron a decaer los ingresos obtenidos por su venta[35] (Pérez, 1986, p. 55-69).

Cabe señalar, que la misma reglamentación peninsular establecía a la élite oligarca guatemalteca como responsable de cultivar y exportar el añil, por ende, ésta acumuló muchos recursos y una gran cuota de poder dentro del entramado de relaciones mercantiles coloniales[36] (Luján, 1994, p.9). Lo anterior, generó una serie de reclamos por parte de los pequeños y medianos productores, que debían someterse a las condicionantes (comerciales y crediticias) de este grupo dominante para poder producir, recibir bienes y/o herramientas, y colocar sus mercancías en el mercado extranjero (Pinto, 1985, p.7-15).

La población indígena también comenzó a mostrar sus disconformidades, especialmente por las exigencias económicas que legalizaba la Corona y que resultaban en su sobreexplotación por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas. Pese a la represión que sufrían (tanto física como ideológica), muchas personas lograron organizar acciones violentas o "motines"[37], se negaron

[35] Para el año 1792 el añil dejó de ser el producto de exportación que más ingresos generaba en la región, por el contrario, condicionantes como la interrupción de las comunicaciones con España a causa de las guerras generadas por la Revolución Francesa; la creciente productividad del añil en la India y una serie de plagas que atacaron los plantíos, devinieron en una fuerte crisis productiva, y por tanto, económica (Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2000, p.272). A partir de 1811, la producción bajó de más de 1.000,000 de libras en los buenos años (en algunos pasó de 1.300,000) y alrededor de 800,000 en otros no tan buenos; a menos de 450,000, y no sobrepasó 350,000 después de 1817 (Luján, 1994, p.8).

[36] También controlaban el tráfico de ganado que venía de las haciendas de Honduras y Nicaragua; fomentaban los cultivos del azúcar y algodón, y funcionaban como acreedores de crédito para el desarrollo productivo de la colonia (Luján, 1994, p.9-10).

[37] Sobre el papel activo de la población autóctona al respecto de la dominación española, se indica:

a abandonar sus tierras, y rechazaron los patrones cristianos de la familia nuclear y del monoteísmo (Fonseca, 1996, p.80-88, 102-103 y Martínez, 1974, p.30-34).

Previendo que, con el tiempo, los reclamos de estos grupos sociales se tradujeran en descontento general contra el sistema de explotación colonial (Woodward, 1989, p.248-259), en el año 1713 España se propuso debilitar sistemáticamente el poderío económico de la Iglesia y de la élite oligarca en Centroamérica, y comenzó a implantar cambios sustanciales en la estructura administrativa, fiscal y militar de sus colonias para tener mayor control social, esto mediante la ejecución de las llamadas *Reformas Borbónicas* o de la dinastía de los reyes Borbones, inspiradas en el absolutismo (Solórzano, 1994, p.48-50, 56).

Pese a que sus planos de acción eran diversos[38], las leyes borbónicas tuvieron dos énfasis operativos sumamente importantes de destacar. Por un lado, trataron de destruir la soberanía de los pueblos indígenas al introducirles de manera forzada en las relaciones sociales propias de una economía más amplia, obligándoles a migrar a las ciudades y haciendas para trabajar cuando las autoridades usurparon sus tierras comunales (utilizadas para cultivo de subsistencia), establecieron a la moneda como forma de pago del tributo, y legalizaron prácticas antes prohibidas para intensificar el uso de mano de obra autóctona (Hasemann, Lara y Cruz, 1996, p.286-292).

"Motines y rebeliones fueron una respuesta común de los indios sometidos a las exacciones de alcaldes, corregidores y clérigos. De particular importancia fue la gran sublevación de los Zendales, en los Altos de Chiapas, en 1712. Abarcó 32 pueblos de indios y asumió un carácter particularmente violento. Durante seis meses los aborígenes resistieron a las tropas enviadas por Guatemala y Tabasco, y fueron claras las intenciones de sustraimiento total al dominio español. La represión fue lo suficientemente dura como para aterrorizar a las comunidades rebeldes, con ejecuciones masivas y traslados forzosos" (Pérez, 1986. p.63).

[38] Justamente, con las intendencias los Borbones se pretendía impulsar la industria, la agricultura, la ganadería y la minería, esto mediante la construcción de puertos, caminos, puentes, entre otras estructuras necesarias para recoger las aspiraciones de desarrollo económico (Fernández, 1992, p.56). Además, se apuntaba a incrementar el centralismo estatal así como los ingresos de la Corona provenientes del comercio; esto mediante la creación de receptorías de alcabalas y de subadministraciones, el establecimiento del monopolio del tabaco, y la eficiencia en la recolección de impuestos (ya que hasta mediados del siglo XVIII la mayoría del flujo de dinero que circulaba al imperio provenía de los tributos indígenas) (Fonseca, 1996, p.123; Pérez, 1986, p.678 y Solórzano, 1994, p.64). Asimismo, se trató de implantar un sistema político y de gobierno doblemente no representativo, cerrado a la participación de la mayoría de la población centroamericana; pues, los altos funcionarios centrales y regionales venían desde España, mientras que los del gobierno municipal formaban parte de la aristocracia (Luján, 1994, p.13).

Además de crear una especie de “campesinado libre”[39], las reformas se enfocaron en flexibilizar las relaciones de producción entre España y sus colonias centroamericanas, buscando el mayor beneficio para la metrópoli; es decir, no desligaban a la región de las antiguas regulaciones en materia de comercio interior y exterior, solamente limitaban la participación de las élites locales (eclesiásticas y oligarcas) en estas actividades económicas (Floyd, 1989, p.177; Fernández, 1992, p.56 y Pérez, 1986, p.72). Sobre el espíritu de las reformas implementadas en la región, se señala:

> La nueva voluntad del Estado colonial se expresó como una mezcla peculiar de mercantilismo tardío y centralismo gubernativo. Lo inédito con el cambio dinástico no fue tanto una idea de absolutismo, sino más bien una renovada concepción de administración estatal y su eficacia, al servicio del ideal imperial. (Pérez, 1986, p.71)

No obstante, el poderío español comenzó a debilitarse como resultado de la concatenación de diversas contradicciones socio-históricas que guardaban estrecha relación con la dinámica de desarrollo del capitalismo en el occidente.

Destacan en ese periodo: los avances tecnológicos y productivos de la Revolución Industrial (1750-1914) que abrían nuevos mercados europeos para los productos coloniales (materia prima); la relevancia del pensamiento económico fisiócrata (cuyos principales escritos fueron desarrollado durante 1756-1778) que criticaba la intervención del gobierno en el desarrollo de la economía, la independencia de las colonias inglesas (especialmente de los Estados Unidos durante 1775-1783) que demostraba que era posible la desvinculación de los imperios; y la Revolución Francesa (1789) que ponía en jaque el poder de la monarquía proclamando los derechos del hombre: libertad, igualdad y fraternidad (Alvarado, 1949, p.141; Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.271-274 y Fonseca, 1996, p.109-119).

Como consecuencia, las autoridades coloniales enfrentaron nuevas dificultades a la hora de imponer las reformas de la dinastía de los reyes borbones, pues una

[39] Despojado de tierra, con su fuerza de trabajo como única posesión.

vez que el modo de producción capitalista se consolidó y comenzó a crecer más allá de los límites de Europa, buscó la forma de eliminar los sistemas económico-sociales que se le diferenciaban, y que como en el caso centroamericano, entorpecían su crecimiento, pues no contaban con las estructuras necesarias para el libre y máximo desarrollo de las fuerzas productivas, por ende, del capital (Cardoso y Pérez, 1977, p.87).

Justamente, a inicios del siglo XIX la economía centroamericana entró en un proceso de deterioro acelerado a raíz de la caída de los precios del añil[40] y los bloqueos comerciales impuestos por Inglaterra entre Europa y América[41], comenzando, así, a mostrar sus primeras señales de transformación constitutiva (Mata, 1953, p.256-259 y Solórzano, 1994, p.46-47). Pues por primera vez en su historia, la crisis regional no era resultado de sucesos de carácter extraeconómico (naturales, climatológicos, bélicos) característicos de las formaciones precapitalistas, por el contrario, ésta devenía de la funcionalidad y reproducción en escala ampliada del capital (Sierra, 2008, p.3).

Ante la urgente necesidad de recursos, la Corona estableció en 1803 la consolidación de los *vales reales*, confiscando los bienes de la Iglesia y obligando a pagar la totalidad de lo debido a todos aquellos que tuviesen sus propiedades gravadas con capellanías o cofradías. Así, en plena depresión, más de un millón de pesos fue enviado de Centroamérica hacia España, mientras otro millón fue adicionado bajo otra serie de *donativos patrióticos o voluntarios*, agravándose aún más los problemas existentes alrededor de la falta de moneda circulante[42] (García, 1971, p.142-146 y Solórzano, 1994, p.64).

Lo anterior, tuvo un efecto desastroso sobre la población de la región centroamericana, pues fue sobreexplotada para cumplir con las expectativas y

[40] Debido a que otros países comenzaron a producirlo y exportarlo (Solórzano, 1994, p.63), por ejemplo, Venezuela, India y las Antillas Holandesas, entre otros (Pérez, 1986, p.70).
[41] Los ingleses destruyeron y posteriormente remataron la flota de la Corona que transportaba las mercancías desde y hasta América; asimismo, impusieron a Europa un bloqueo continental, lo que provocó el colapso del comercio entre España y Centroamérica (Solórzano, 1994, p.63).
[42] Que resultaba en escasez de dinero, y por ende, en un obstáculo para desarrollar transacciones comerciales (Fonseca, 1996, p.140).

demandas financieras de un imperio que se preocupaba solamente por invertir en el fortalecimiento de las defensas militares[43]. En tal marco, el descontento popular aumentó (Fonseca, 1996, p.125 y Solórzano, 1994, p.57-59, 84) y comenzaron a construirse expresiones que revelaban la desigualdad social, como las distinciones entre la clase alta (vecinos honrados, de nombre e influjo, de buena reputación), media (pueblo medio y clase media) y baja (plebe, pueblo, pueblo bajo, clase baja, clase ínfima)[44] (Bozzoli, 1971, p101-102).

En ese entonces, el sistema de estratificación social centroamericano seguía manteniendo un fuerte componente racista[45], por lo que la distribución de la población seguía estableciéndose a partir del origen étnico: el norte se caracterizaba por el predominio de indígenas, el sur, de mestizos y el Salvador se consideraba una zona de transición.[46]

[43] Cuando las viejas formas de dominación comenzaron a mostrar sus primeras señales de crisis, fortalecer la institución armada fue una prioridad, ya que existía el peligro de levantamientos como el mexicano (1810-1821) y el haitiano (1791–1804), cuyas meras existencias causaban revuelo en suelo centroamericano. Pero como el ejército era una institución débil que solo funcionaba para defender los puntos fronterizos de la colonia, las milicias (compuestas en su mayor parte de mestizos y oficiales criollos) fueron las que se encargaron de sofocar cualquier intento de levantamiento popular en la región (Lindo, 1994, p.79-80, 84).

[44] Igualmente, la Iglesia contribuía a definir a los pobres, pues era costumbre darles limosna en días señalados; y los intelectuales ilustrados abogaban por abolir la distinción rico-pobre y noble-plebeyo, y reconocían que el pueblo trabajaba y "la clase distinguida" no lo hacía (Bozzoli, 1971, p101-102).

[45] Circunscrito al llamado “orgullo de linaje”, patrón ideológico que consideraba denigrante tener sangre indígena o negra y que se tornó relevante justo cuando comenzaban a asomarse los primeros resultados del mestizaje biológico, producto de la mezcla entre los elementos: español, africano e indígena. En ese sentido, los miembros de las castas o “ladinos” sufrieron todo tipo de marginación social, y no contaron con ninguna protección legal ni apoyo por parte de la Corona; de manera que no se regulaba su explotación o discriminación bajo ninguna figura jurídica (Cavallini, 1970, p.198; Fonseca, 1996, p.110-114 y García, 1983, p.40). Debían vivir alejados de las otras clases, no podían asistir a universidades y colegios, o unirse en las aulas o fuera de ellas con jóvenes de otros grupos étnicos, entre otras cuestiones. Importante indicar, que el trato diferenciado también aplicaba para los españoles nacidos en América, pues se consideraba que éstos no tenían el mismo nivel social que los de origen europeo. Para profundizar al respecto, se indica: “Los españoles americanos tampoco podían tenerlas con todos los españoles europeos. La ley prohibía a los empleados el trato, la comunicación y relaciones: quería que viviesen aislados en la sociedad; y para que el amor no les uniese con las americanas se procuraba que viniesen casados con las españolas, y se prohibía a los célibes casarse sin licencia del Rey” (Del Valle, 1969, p.22).

[46] Anteriormente, existía la república de los españoles; asentados en villas y ciudades, y la república de los indios; concentrados en sus pueblos, en donde las autoridades los podrían controlar (Fonseca, 1996, p.110).

Tal panorama hizo más evidentes las diferencias existentes a nivel social para sus pobladores y pobladoras, pues tenían mayor oportunidad de establecer puntos comparativos entre sus condiciones de vida y los privilegios otorgados a las razas consideradas superiores (Del Valle, 1969, p.22; Fonseca, 1996, p. 110-114, 154 y García, 1983, p.40).

Paralelamente, aquellos pequeños y medianos comerciantes que tenían quejas en contra del poderío de la oligarquía guatemalteca, finalmente perdieron el sentimiento de lealtad hacia la península, y buscaron intercambios con los ingleses que operaban en el Caribe[47]. Este nuevo interés por liberalizar el comercio con los extranjeros (Solórzano, 1994, p.64-65) se sumó al de la élite oligarca, que desde décadas anteriores buscaba nuevos mecanismos para colocar sus productos en el mercado y estructuras políticas acordes con sus intereses de liberalización (Woodward, 1989, p.259-260).

En ese sentido, cuando el imperio español permitió comerciar con Panamá, Belice y otros puertos americanos para aliviar la crisis económica de ese entonces (Solórzano, 1947, p.93), se fortificaron, como nunca antes en la región, el comercio ilícito y el contrabando, actividades económicas que contribuyeron enormemente a la disminución en la recaudación pública pues no eran reguladas en materia arancelaria (Meléndez, 1971, p.14).

Esto obligó al gobierno colonial a solicitar préstamos de las Cajas de México para poder balancear sus gastos administrativos[48], deuda que llegó a ascender a los dos millones, doscientos mil pesos para el 8 de junio de 1818 (Meléndez, 1971, p.14 y Solórzano, 1947, p.91). Así, éste fue perdiendo, paulatinamente, su capacidad de acción en todos los planos de la realidad centroamericana, pues no poseía los medios para mantener el orden establecido, mucho menos para

[47] La colonización de Inglaterra en el Caribe inició en 1624 en Saint Kitts y culminó en 1655 con la toma de Jamaica. Luego, en la década de 1660, los cortes de maderas preciosas se extendieron hasta las costas de Yucatán, en la bahía de Honduras, deviniendo en el asentamiento de Belice para el siglo XVIII (Pérez, 1986, p.65-67).

[48] Es importante destacar que el adquirir deudas con México "habría de ser una de las razones para que se alegase, a raíz de la Independencia, de la incapacidad del Reino para subsistir independientemente de México, argumentación que facilitaría la actividad tendiente al proceso de la anexión política en que tan activamente actuaría Iturbide" (Meléndez, 1971, p.14-15).

vigorizar su defensa en momentos en que el *status quo* se ponía en jaque (Wortman, 1989, p.260).

El hecho histórico que terminó de debilitar a España en todas las esferas de la vida social fue la invasión de las tropas napoleónicas (1807-1812), pues detuvo el programa de consolidación de vales reales en 1808, momento en el cual la Corona urgía de ingresos para mantener la estabilidad en sus colonias americanas, que se encontraban en el pináculo de la depresión económica (Alvarado, 1949, p.141; Herrarte, 1955, p. 367 y Solórzano, 1994, p.64-65).

En la región, tal invasión generó una gran incertidumbre y el inicio de rumbos independientes o semi-independientes que se tradujeron en movimientos antiespañolistas y anticoloniales (Woodward, 1989, p.235), mismos que acrecentaron la ya irreversible crisis del período 1811-1814, que impactó directamente en la base central de dominación político-administrativa española, que no viene a ser más que la culminación del control económico del imperio sobre la región (Pinto, 1994, p.78, 90).

En el año 1811, germinó en El Salvador la primera lucha de oposición al orden colonial, que buscaba separar de su cargo al Intendente Antonio Gutiérrez Ulloa (quien gobernaba despóticamente la provincia) y suspender de sus funciones a las autoridades y a los empleados españoles[49]. Pese a la represión violenta que sufrieron quienes se manifestaron[50], los resultados de tal levantamiento fueron

[49] Para ilustrar el ambiente que se vivió en ese entonces, se explicita el siguiente argumento: "El día 5 de noviembre en la mañana, don Manuel José Arce encabezó una manifestación popular que llegó hasta la residencia del Intendente, señor Gutiérrez Ulloa, principal autoridad de la ciudad. El Intendente muy temeroso, mandó a tocar las campanas del Cabildo con el fin de llamas a las autoridades subalternas y a sus amigos españoles para su defensa y sentirse así más amparado. El ruido de las campanas trajo más gente, pero no a defender al Intendente, sino a reforzar al grupo revolucionario. Don Manuel José Arce fue nombrado Diputado por el pueblo y el señor Gutiérrez fue separado de su cargo de Intendente, lo mismo que fueron suspendidos de sus funciones las autoridades y los empleados españoles. Se designó a Bernardo Arce, padre de don Manuel, nuevo Alcalde, con lo cual los insurrectos quedaron dueños de la situación" (Solera, 1971, p.12-13).

[50] Las autoridades coloniales respondían con represión, fuera por la vía fuerzas armadas o por implementación de castigos fuertes (prisión, confiscación de propiedades, destierro y hasta la muerte) a dirigentes y participantes de los movimientos que se apresaban (Instituto centroamericano de Administración Pública, 1970, p.52 y Solera, 1971, p.14). Asimismo, la Iglesia reaccionó activamente (sobre todo en los casos de Nicaragua y Honduras), pues los obispos

muy importantes para Centroamérica, pues provocaron gran entusiasmo patriótico entre los pueblos que fueron invitados a dar apoyo al movimiento (esto por medio de proclamas y otras comunicaciones)[51] (Karnes, 1982, p. 28; Mata, 1953, p.286 y Solera, 1971, p.11-14).

Cuando el descontento de los grupos subalternos llegó al tope, se desencadenaron otras luchas en el resto de provincias centroamericanas, que se vieron fortalecidas gracias a las sublevaciones llevadas a cabo en México en contra del gobierno español (por los Presbíteros Hidalgo y Morelos en 1810 y 1811, y a otras movilizaciones libertarias iniciadas en esos mismos años en algunos países de América del Sur (1809-1826) (Solera, 1971, p.11). Éstas eran encabezadas por las masas populares, que manifestaron su descontento a través de formas de presión colectiva, como la ocupación de instituciones representativas del poder local (juntas de partido, parroquias y ayuntamientos), la repartición de bienes de haciendas y otros centros de riqueza colonial, el saqueo de almacenes, entre otras (Pinto, 1994, p.75-85).

Para tener una mejor idea de la cantidad y frecuencia de los conflictos que durante la época, se dieron en Centroamérica, se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro N° 4
Principales movimientos antifiscales y antiespañolitas en Centroamérica (1811-1814) según fecha y localidad

Fecha	Localidad
5 noviembre de 1811	San Salvador, El Salvador
13 de diciembre de 1811	León, Nicaragua
El 22 de diciembre de 1811	Granada, Nicaragua
23 de diciembre de 1811	Rivas, Nicaragua
31 de diciembre de 1811	Guanacaste, Costa Rica
1ro de enero de 1812	Tegucigalpa, Honduras
23 de enero de 1812	San José, Costa Rica
26 de enero de 1812	San José, Costa Rica

servían de mediadores entre los pobladores y las autoridades españolas durante los conflictos, muchas veces manipulando y engañando a los primeros para seguir sometidos al dominio de la Corona (Pinto, 1986, p.37 y Solera, 1971, p.15, 19).

[51] Específicamente, "Zacatecoluca y Santiago Monualco fueron los primeros pueblos que se manifestaron en dar apoyo al movimiento, gracias a la influencia del cura don Mariano Lara, pariente de los presbíteros Aguilar, los hermanos Manuel, Vicente y Nicolás". (Solera, 1971, p.13)

25 de enero de 1812	Cartago, Costa Rica
28 de octubre de 1813	Guatemala
21 de diciembre de 1813	Guatemala
25 de diciembre de 1813	El Salvador
24 de enero de 1814	El Salvador

Fuente: Elaboración propia a partir de los aportes de Solera (1971) y Salvatierra (1971).

Es importante señalar, que a pesar de que la sociedad centroamericana descansaba fundamentalmente sobre bases agrarias (contradicción campesinado pobre-gran terrateniente), las movilizaciones sociales de la época tuvieron mayor efervescencia en los centros urbanos, ya que éstos ofrecían un campo propicio para iniciar movimientos de cambio debido a las funciones de control político-administrativo, económico y comercial que cumplían. Además, concentraban la mayor cantidad de población; el desarrollo cultural; las instituciones representativas de la autoridad colonial; los forcejeos por el poder entre las élites locales (y entre éstas y los intereses metropolitanos); los mayores índices de miseria y desigualdad social en la región, es decir, las condiciones materiales para que las masas populares tomaran conciencia y se organizaran (Pinto, 1994, p.82-83).

Conjuntamente, y como resultado del desarrollo urbano en el Reino de Guatemala, muchos artesanos y cierta población rural que había migrado del campo a la ciudad para ocuparse en la construcción de infraestructura, no lograron encontrar otra forma de sustento una vez concluidas las obras. Comenzó a crearse, entonces, una masa de trabajadores desempleados, asentada en la ciudad, que descontenta con la precarización de sus condiciones de vida comenzó a llamar la atención y a visibilizarse (Luján, 1994, p.14-15).

Pese a lo anterior, impera indicar que al enfocarse las luchas populares en las ciudades no lograron modificar el eje central de las relaciones sociales de la época: la existente entre grandes y pequeños productores agrícolas[52] (Mata, 1953,

[52] Fue hasta la década de 1930 que los levantamientos agrarios comenzaron a acontecer en Centroamérica, impulsados e influenciados por los liberales, con el fin de debilitar el poder que

p.281-283 y Pinto, 1994, p.86). En ese sentido, los objetivos de tales movimientos eran limitados, netamente internos, domésticos, pues en su mayoría buscaban acabar con los monopolios comerciales, las cargas fiscales que imponía la Corona y algunos funcionarios españoles despreciados por su autoritarismo (Fonseca, 1996, p.125-126; Pinto, 1994, p.91 y Solera, 1971, p.15-21).

Sin embargo, tendencialmente, éstas lograron someter a discusión pública y política algunas reivindicaciones de orden económico-social[53], logrando reducir la acumulación de riqueza por parte de las élites mediante mecanismos como: la aprobación de decretos que limitaban el poder de la Iglesia; la distribución de tierras; la abolición de la mita, el repartimiento y el pago del tributo indígena; la reducción del precio del tabaco y la concesión de permisos para sembrarlo libremente, entre otros (Pinto, 1986, p.89 y Pinto, 1994, p.83, 93).

Importante señalar que pese a que el desbordamiento anticolonial contuvo manifestaciones de descontento por parte de las poblaciones dominadas por razón de su raza, los indígenas fueron visualizados como piezas manipulables del poder, pues solamente participaron activamente aquellos acomodados y de cierta estirpe “noble”, encargados de aprovechar su condición étnica para reproducir los intereses de los grupos medios y altos. El conflicto, por tanto, se instrumentalizó para resolver una lucha entre las viejas élites y nuevos sectores sociales en ascenso (Fonseca, 1996, p.150-152 y Luján, 1994, p.32).

Fue en tal marco histórico de lucha y contradicción social, que los pequeños y medianos productores del añil, en conjunto con los terratenientes y comerciantes vinculados a los mercados ingleses de Belice y Jamaica, simpatizaron con la

---

todavía mantenían los grandes terratenientes conservadores (Instituto centroamericano de Administración Pública, 1970, p.88 y Pinto, 1984, p.86).

[53] Esto se evidencia, particularmente, en el desarrollo de la prensa, producto de la evolución operada en las Cortes de Cádiz, que fomentaron la libertad de imprenta (Leiva. 1980, p.150). Por ejemplo: “En la ciudad de Guatemala, los periódicos *El Amigo de la Patria*, bajo la dirección de José Cecilio de Valle, y *El Editor Constitucional*, con Pedro Molina como director, entraron en debate sobre temas como el libre comercio, la educación y la moralidad” (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.276-277). Asimismo, la corrupción de las autoridades y el problema de la igualdad del indígena es planteado directamente por *El Editor Constitucional*; sobre este último tema exponía: "Sentado el justo y sabio principio de que los indios, por su calidad, por la pureza de su origen y lugar de su nacimiento, deben ser ciudadanos iguales a los españoles” (Leiva, 1980, p.152-157).

posición independentista por su interés en liberalizar el mercado para poder acumular mayor riqueza, y protagonizaron como dirigentes de las masas populares.

Contrariamente, los grandes comerciantes y terratenientes oligarcas, el clero y la alta burocracia guatemalteca que se encargaba de controlar las instancias administrativas coloniales, se habían dado a la tarea de acabar con cualquier acción que atentara contra el orden establecido, para conservar las estructuras de dominación (Bozzoli, 1971, p. 77; Cardoso y Pérez, 1977, p.151-152; Fournier, 1971, p.251-253; Pinto, 1986, p.48; Pinto, 1994, p.82-93 y Solórzano, 1994, p.66).

Pese a que los liberales y los conservadores pugnaron, abiertamente y durante varios años, la ocupación y monopolización total del poder y de las instituciones mediantes las cuales éste se concretizaba (Pinto, 1994, p.73), la independencia centroamericana resultó directamente de hechos históricos ajenos a la realidad regional, tales como: el impacto de las ideas de la Ilustración (1688-1800)[54]; la reestructuración de las Cortes de España[55] (1810); la restitución del absolutismo monárquico español (1814)[56]; la sublevación del General Rafael del Riego Núñez (1820)[57] y la proclamación del Plan de Iguala o de las Tres Garantías (1821)[58],

[54] Precisamente, porque "Las ideas de la ilustración socavaron el orden establecido en España y en otras potencias europeas, al poner en entredicho los dos pilares sobre los cuales ese orden descansaba: la monarquía absoluta y la Iglesia" (Cavallini, 1970, p.192 y Fonseca, 1996, p.127).

[55] Pese a que las Cortes nacieron en España durante los Concilios de León (1020 y 1037), con el paso de los siglos su naturaleza fue cambiando. Ya en 1810 su estructuración presentaba una serie de rasgos verdaderamente revolucionarios de la tradición institucionalista de España, pues por primera vez éstas no eran convocadas por el Rey, sino más bien por el pueblo (Fournier, 1971, p.252-253).

[56] A finales del siglo XVIII España enfrentaba una crisis económica y militar, que se transformó en política cuando, a raíz de la invasión napoleónica, el rey de España y su heredero se vieron obligados a abandonar el trono en el año 1808 (Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2000, p.273, 276). Una vez que Fernando VII, regresó a España en 1814, "suprimió la libertad de imprenta, cerró las Cortes, encarceló a los príncipes Diputados, restableció la inquisición y persiguió todo resabio de constitucionalismo" (Láscaris, 1970, p.355).

[57] En enero de 1820 las tropas que debían partir desde España a sofocar los movimientos emancipadores (anticoloniales) en Centroamérica demostraron sus inconformidades y se negaron a viajar a América, liderados por el General Rafael del Riego Núñez. (Fonseca, 1996, p.12; Instituto centroamericano de Administración Pública, 1970, p.89-90 y Mata, 1953, p.281)

[58] El Plan de Iguala fue proclamado por Iturbide, en México, en Febrero de 1821. En sí, su naturaleza era conservadora, pues, entre otras cosas, garantizaba el mantenimiento de la religión católica, la independencia y la igualdad a los nacidos en América (los criollos) y los europeos (los peninsulares), y proponían que un borbón español gobernara el país (Fonseca, 1996, p.129 y Kenyon, 1989, p.332).

entre otros (Fernández, 1992, p.303; Fonseca, 1996, p.125-126; Kenyon, 1989, p.312-313; Meléndez, 1970, p.26; Meléndez, 1971, p.126 y Pinto, 1994, p.93).

A los grupos conservadores no les quedó más remedio que aceptar la separación definitiva de España, sin que esto necesariamente significara la pérdida de su posición económica, política o social. Por el contrario, éstos lograron fortalecer aún más su dominio en la región debido a la ruptura con los esquemas imperialistas, pues las ganancias obtenidas a través del comercio se irían directamente a sus bolsillos (Luján, 1994, p.26; Pinto, 1985, p.8 y Pinto, 1994, p.93-96).

Para los liberales, la independencia también tuvo un resultado favorecedor a sus intereses, pues significó una desorganización del aparato burocrático y la subsecuente incapacidad de los oligarcas (que conformaron una especie de gobierno provisional) para recaudar impuestos y regular el comercio, incluyendo el contrabando. Cuando convocaron a la Asamblea Nacional Constituyente (1823-1824), lograron que los países centroamericanos comenzaran a adoptar los principios del liberalismo económico[59], promoviendo la integridad de las fronteras de un nuevo estado partidario de la expresión "laissez-faire, laissez passer" (García, 1983, p.201-203; Lindo, 1994, p.100-101, 156-157 y Pinto, 1994, p.100-103; Solórzano, 1947, p.89-90).

Para profundizar sobre tal influencia política se explicita el siguiente párrafo:

> En junio de 1823, en la ciudad de Guatemala se reunió el Congreso Constituyente que habría de decidir el rumbo que tomaría Centroamérica. Ante la caída del imperio de Iturbide, el Congreso Proclamó la independencia absoluta, 1° de julio de 1823, y luego se dedicó a discutir qué tipo de república convenía a los intereses de los centroamericanos. La posición que triunfó fue la defendida por los

[59] Entre estos, "los principios de la libertad individual, bien sea de libertad de comercio, de libertad para trabajar, para ser propietario, y lo que es más, el máximo individualismo, de amor a sí mismo, de amor al propio interés y a la propia ventaja, principios de los que se derivan lógicamente algunos otros en la actuación económica del individuo, como la libertad absoluta en el libre juego de los intereses económicos; lógica consecuencia sería también la abstención absoluta del gobierno o de cualquier organismo controlador de los nobles atributos que rigen la conducta humana" (Solórzano, 1947, p.90).

> liberales, quienes pensaban que lo ideal era instaurar una federación (Fonseca, 1996, p.133-134).

Entendiendo que la declaratoria de independencia no eliminaba los conflictos entre grupos dominantes, sino que más bien los acrecentaba dada la relativa libertad que éstos tenían para concretar sus intereses políticos y económicos, se vivenciaron largos periodos de guerra civil[60] que interrumpirían y obstaculizarían la concreción de un proyecto reformista liberal durante el periodo 1824-1829 (Meléndez, 1971, p.215 y Pinto, 1994, p.102). Al respecto de la relación entre el conflicto por el poder y las luchas armadas en la región, se señala:

> La ruptura del pacto colonial desata internamente el libre juego de las fuerzas desintegradoras de ese orden político: sin una estructura económica regional, sólida, cobraron importancia las pequeñas economías locales, autosuficientes y débilmente comunicadas con el exterior; la guerra civil hasta antes de 1842 se apoya en esa situación política y administrativamente fragmentaria, en la que el poder tiende inevitablemente a su descentralización (Torres, 1976, p.12).

Por ende, el proyecto liberal pudo fortalecerse hasta el momento en que la oligarquía guatemalteca sufrió una derrota en 1829[61] y conforme la Asamblea Constituyente fue creando decretos y leyes que brindaban una mayor sustentación económica e ideológica a la República Federal de Centroamérica, por su relación con temas como: la centralización del poder; la creación de un sistema de finanzas públicas; la colonización de tierras baldías; la promoción de la migración europea y sus capitales; la apertura de nuevos puertos; la construcción de canales interoceánicos; el fortalecimiento de la navegación y eliminación de la influencia de la Iglesia[62], entre otros (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000,

[60] Para tener una idea de la actividad bélica de la época, basta mencionar que entre 1824 y 1842 el ejército del Estado de Guatemala se vio envuelto en cincuenta y una batallas, el de El Salvador en cuarenta, el de Honduras en veintisiete y el de Costa Rica en cinco, sin tomar en cuenta los conflictos internos dentro de cada país (Lindo, 1994, p.157).

[61] A esta derrota la caracterizan fundamentalmente dos hechos históricos: el reinicio del proyecto federal bajo la hegemonía morazánica; y la implementación de un amplio proyecto de reformas que tiene efecto principalmente en el estado de Guatemala (Pinto, 1994, p.103).

[62] Para profundizar tal afirmación, es necesario indicar que “Si algún rasgo definió al liberalismo en Centroamérica antes de 1860 fue una frecuente violenta oposición a la Iglesia y a su papel en la

p.313; García, 1983, p.201-203; Instituto centroamericano de Administración Pública, 1970, p.89-90; Pinto, 1986, p.58-61; Pinto, 1994, p.103 y Townsend, 1973, p.305).

Amerita aclarar, que una de las prioridades del proyecto liberal era la internalización de las relaciones comerciales, de manera que de ésta derivaran recursos para invertir en todo aquello que asegurara la existencia del recién orden social, incluido el ejército[63]. De tal modo, el Estado Federal debió dejar absoluta libertad y auspiciar (ya fuera con crédito o con exenciones de impuestos) cualquier actividad económica que pudiera desarrollar y/o aumentar la producción y la acumulación de riqueza, marco histórico gracias al cual la economía centroamericana adquirió vínculos cada vez más estrechos con los mercados internacionales (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.313, 333; Mata, 1953, p.281-283 y Solórzano, 1947, p.92-93).

Justamente, el aumento en la producción de la cochinilla que se vivenció durante el periodo de formación de República Federal Centroamericana (1824-1839) le permitió a la región vincularse estrechamente con los demás países del mercado europeo, ya que tal producto permitió sobrepasar en cantidad a todas las demás exportaciones de Centroamérica juntas[64] (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.335-336).

---

sociedad y en la política. Los liberales, tanto en la primera como de la segunda generación, se pusieron a la forma eclesiástica de propiedad en " manos muertas", no sólo por su impacto sobre la siempre angustiosa situación fiscal al no pagar los impuestos que si tributaban los particulares, sino también porque impedía la libre circulación y máximo crecimiento de la riqueza pública" (Gudmundsun, 1993, p.225). Fue así, como, a partir de 1829, cientos de religiosos fueron expulsados a La Habana y se expropiaron y vendieron (remataron) los bienes de la Iglesia (Pinto, 1986, p.63). Pese a lo anterior, los liberales no tuvieron suerte cuando intentaron desafiar ideológicamente a esta institución, de manera que seguía teniendo gran influencia sobre los grupos dominados (García, 1983, p.201-203 y Gudmundsun, 1993, p.229).

[63] Precisamente, porque "Una de las primeras preocupaciones del grupo político que asume el poder en 1829 fue la creación definitiva de una fuerza armada, que cumpliera con las funciones típicas de tal institución: era, pues, necesaria la defensa común, y esta no era posible sin el gran recurso de la fuerza armada, cuyo objeto fuese contener los abusos de los súbditos o bien suprimir la animosidad y ataques de un poder extraño" (Pinto, 1994, p.109).

[64] La producción del añil siguió siendo relevante, a pesar de sus alzas y bajas (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.336).

Pese a lo anterior, la dinámica particular centroamericana no permitió la liberalización del mercado de manera inmediata, especialmente porque desde la independencia el Estado Federal arrastró un déficit fiscal importante[65], que fue aumentando conforme se acrecentaba la deuda reconocida y que le obligó a hipotecar sus ganancias para el pago de capital y de intereses, incluyendo algunas pensiones de la vendimia colonial (Smith, 1989, p.441).

El nuevo gobierno ni siquiera podía sostener el nivel de sus ingresos antiguos, mucho menos aumentarlos, pues para atraer la simpatía popular tuvo que modificar su política hacendaria y abolir obligaciones monetarias a la población. El resto de dinero percibido por el Estado Federal no era mucho: los ingresos de alcabalas marítimas (impuestos de aduana) se vieron reducidos debido al contrabando que se hacía por Belice; las rentas provistas por los estancos de tabaco y de la pólvora y servicios postales era mínima; y los Estados se apropiaban de las rentas federales (Bozzoli, 1971, p101-102; Lindo, 1994, p.197; Pinto, 1994, p.113 y Solórzano, 1947, p.92).

Conjuntamente, a la debilidad de la base económica del Estado Federal[66] se sumaron otras condicionantes históricas de orden interno que desfavorecieron el desarrollo de la economía centroamericana, y que no permitieron la reorientación inmediata del patrón productivo centroamericano hacia la exportación, más consintieron perfilar las tendencias que iban a definir a la economía en el futuro (Pérez, 1986, p. 68-75).

Entre éstas destacan: el mantenimiento de las estructuras étnicas de dominación colonial[67]; la permanencia de fuerzas disgregantes de corte liberal o

[65] Ocho días después de la separación de España, no había en las cajas reales más de $60 y medio real de efectivo; se reconocían además adeudos a los diversos ramos fiscales que montaban a $1.436.853, más medio millón por concepto de intereses devengados del capital en deuda. Para febrero de 1838 ese rubro ya totalizaba 4, 748,966 pesos (Solórzano, 1947, p.91-92; Smith, 1989, p.441 y Townsend, 1973, p.299).

[66] Que evitó “poner en ejecución los puntos más ambiciosos del programa que se habían trazado los liberales: la apertura de escuelas, la construcción y el mantenimiento de caminos y el fomento de la agricultura y la industria” (Fonseca, 1996, p.135).

[67] Pronto las reformas liberales y su aspirado ascenso social contemplaron solamente a los blancos y los ladinos, mientras los indígenas continuaban ocupando el nivel más bajo de la escala social (Fonseca, 1996, p.152). Paralelamente, la ciudadanía universal comenzó a reducirse por razones

conservador[68]; la desconfianza general de los Estados hacia el poder central[69]; el fortalecimiento de los localismos[70]; la negativa de la población al aceptar decretos que le perjudicaran[71]; la incertidumbre económica generada por préstamos forzosos que solicitaban los gobiernos de turno[72], la epidemia de cólera de 1837[73]; la inestabilidad política en el istmo[74]; la monopolización de los mecanismos de financiamiento para los procesos productivos[75]; la crisis de los sistemas tradicionales de crédito[76]; el subsecuente escaso desarrollo de las instituciones

---

de género, raza, alfabetismo, y riqueza; es decir, terminaron votando solamente los hombres, blancos, que sabían leer, eran propietarios y tenían cierto nivel de ingresos (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.282-283, 297 y García, 1983, p.201-203). Sin embargo, es importante hacer la siguiente excepción: "el único país que intentó acercarse más al ideario político liberal fue Costa Rica, ya que, durante este período, consolidó un régimen republicano en donde el sufragio se volvió más confiable, mientras que el ejército entró en declive y se formó una capa de políticos civiles con inclinaciones más democráticas que autoritarias" (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.313).

[68] Que reflejaban la inexistencia de un grupo dominante lo suficientemente fuerte identificado con el aparato estatal (Pinto, 1994, p.116).

[69] El centralismo estaba llamado a chocar inmediatamente con los sentimientos e instituciones locales (Instituto Centroamericano de Administración Pública, 1970, p.88).

[70] Como principal factor se señala: "El terreno montañoso y las formidables barreras físicas para la comunicación interregional mantuvieron los principales centros de población aislados, y el aislamiento hizo a la mayoría de la gente indiferente a las metas políticas, sociales y económicas trascendiendo intereses locales" (Smith, 1989, p.439).

[71] Sobre todo las que tenían fines tributarios, agrarios y relación con el repartimiento de las tierras, pues durante el periodo liberal las relaciones de poder siguieron basándose en la vieja estratificación social de la colonia, y se siguió discriminando a aquellos sujetos que por su etnia o por su nivel de ingresos eran considerados como "inferiores", entiéndase las razas indígenas, mestizas, mulatas, negras y zambas. (Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2000, p. 283 y Pinto, 1994, p.119-121).

[72] Desde 1823 el Estado Federal tuvo que recurrir a los empréstitos, aumentando la deuda pública en un 50% solamente durante el periodo 1821-1831 (Cardoso y Pérez, 1977, p.156).

[73] La misma "afectó a toda la sociedad, y provocó perturbaciones en las actividades productivas y en el comercio y una agudización de la crisis fiscal" (Rodríguez, 1967, p.95).

[74] En especial los conflictos armados, que con frecuencia destruyeron instalaciones como edificios gubernamentales u obrajes de añil, lo que generó incertidumbre sobre la rentabilidad de cualquier actividad económica en la región. También, las constantes guerras provocaron la disminución de la cantidad de mano de obra disponible para la elaboración de mercancías, sea porque los ejércitos ocupaban a los jóvenes en la edad más productiva o por su muerte (Lindo, 1994, p.157-158). Estos hechos tuvieron más impacto en países como Nicaragua y El Salvador, exceptuando el caso de Costa Rica, territorio en el cual la estabilidad política desempeñó un papel imprescindible en el desarrollo del sistema crediticio desde 1824, época en que comenzó a desarrollarse el cultivo del café (Botey, 2002, p.249-250, 237). Asimismo, existieron movimientos políticos de rechazo al sistema impulsados por campesinos y mestizos pobres e indígenas, resultantes, por supuesto, del orden estructural (Fonseca, 1996, p.137 y Pinto, 1994, p.116, 119-121,123).

[75] Las únicas oportunidades de inversión a largo plazo eran las ofrecidas por prestamistas y comerciantes particulares, quienes al monopolizarles, establecían tasas de interés arbitrarias, muy elevadas (Lindo, 1994, p.161-162).

[76] La Iglesia había caído víctima de la consolidación de vales; el Montepío o Sociedad de Cosecheros de añil estaba descapitalizado; y los comerciantes guatemaltecos perdían su poder

crediticias como la banca[77] y el régimen monetario[78]; y el abandono de las rutas de transporte ubicadas en el Atlántico e impuestas por la Corona durante la colonia para realizar sus transacciones comerciales en la región[79] (Fonseca, 1996, p.137-139, 154; Gudmundsun, 1993, p.229; Lindo, 1994, p.157-162; Pinto, 1986, p.175 y Pinto, 1994, p.110-121).

En el plano externo, destaca la acción político-diplomática de las potencias mundiales, en especial de Gran Bretaña, que resultó decisiva para asegurar el proceso de fragmentación del espacio centroamericano. Precisamente, al apoyar iniciativas antifederalistas mediante bloqueos navales, ocupación de territorios y presiones diplomáticas y económicas, dicho país imposibilitaba cualquier intento de reconstitución de una república de esa naturaleza, pues dominaba el comercio del café, la grana y el añil, productos de exportación sobre los que descansaba la economía centroamericana (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.302-303).

Cuando se disolvió la Federación en 1939, todos los países centroamericanos optaron por constituirse en gobiernos centralistas, para facilitar, así el proceso de racionalización del aparato estatal y de la soberanía e institucionalidad de sus territorios (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.299-300). Organizaron sus finanzas de forma similar que en el régimen federativo, ya que era difícil imponer impuestos directos u organizar la recaudación de los mismos por concepto de transacciones mercantiles. Por tanto, la mejor opción era mantener las cargas tributarias de la alcabala marítima, los antiguos monopolios

económico puesto que habían contribuido con generosos donativos patrióticos a las guerras europeas y enfrentaban la creciente competencia de comerciantes ingleses asentados en Belice y los franceses (García, 1970, p.142 y Lindo, 1994, p.149, 160).

[77] El primer banco de Costa Rica se fundó en 1864 (después de un intento fallido en 1857), el de Guatemala en 1874, el de El Salvador en 1880, el de Nicaragua en 1887 y el de Honduras en 1889 (Lindo, 1994, p.161-162).

[78] Sin un medio de cambio, el trueque siguió en vigencia y el cacao continuó sirviendo como moneda fraccionaria que se utilizaba para realizar transacciones de productos de poco valor, como los de subsistencia (Lindo, 1994, p.161). Asimismo, se "siguieron utilizando monedas del periodo colonial, a veces cortadas en pedazos para que sirvieran como moneda fraccionaria" (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.351).

[79] Esto porque incrementaron las relaciones mercantiles del istmo con los puertos del Pacífico, en especial con Panamá (Fonseca, 1996, p.120).

de tabaco y aguardiente; y para obtener ingresos menores, optar por la venta de terrenos baldíos y la regulación fiscal de otros productos o actividades comerciales (Lindo, 1994, p.197-198).

A mediados del siglo XIX, y gracias a los recursos que se obtuvieron a través de una estructura fiscal claramente impositiva y regresiva[80], las cinco repúblicas se dieron a la tarea de desarrollar redes mercantiles para insertarse en el mercado europeo y norteamericano, en el marco histórico de transición al capitalismo agrario. Los gobiernos conservadores[81] del área se vieron obligados, entonces, a validar las políticas reformistas planteadas por los liberales en décadas anteriores orientadas a promover las exportaciones[82], para desarrollar puertos y caminos[83] hacia el Pacífico y el Atlántico y construir muelles, almacenes y empresas navieras (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.301; Fonseca, 1996, p.140-142; Instituto centroamericano de Administración Pública, 1970, p.88-89 y Lindo, 1994, p.158, 169, 198).

Pese a que el desarrollo de rutas comerciales hacia los centros productivos y clientes se consolidó hasta la segunda mitad del siglo XIX[84], fue este el que

[80] Puesto que no había impuestos directos y los ciudadanos más prósperos económicamente pagaban el mismo monto monetario que los demás. Claramente, tal ordenación se establecía en función del mantenimiento de relaciones de dominación, derivadas de la concentración de recursos económicos (Lindo, 1994, p.199 y Townsend, 1973, p.305-306).

[81] Como buscaba la defensa del "status quo"; es decir, la continuidad histórica con la época colonial, el conservadurismo se opuso conscientemente a la disolución social (surgimiento de los sectores ladinos y mestizos) y administrativa (debilitamiento del poder del gobierno central) evidenciada en el planteamiento federal. Por el contrario, propuso la centralización o fortaleza de la autoridad estatal; la promulgación de las independencias absolutas de los Estados; la intervención política y económica de las potencias extranjeras en el istmo; y la modernización de la economía. Asimismo, intentaba recuperar y profundizar la alianza con la Iglesia, el elitismo electoral y administrativo, presidencialismo y el mantenimiento de un régimen legal separado para los indígenas (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.296-297).

[82] Pese a lo anterior, el proyecto conservador logró traerse abajo muchas de las reformas liberales que iban en contra de la influencia clerical y del elitismo electoral y administrativo (Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2000, p.297).

[83] Al respecto, se ejemplifica: "En Costa Rica se concluyó el camino carretero hacia Puntarenas, en la década de 1840; en Guatemala se completó la vía entre la capital y el puerto de Iztapa, en 1851; en el Salvador se construyeron dos vías, una de Sonsonate a Acajutla, y la otra de San Miguel a la Unión" (Botey, 2002, p.269).

[84] Por acontecimientos destacados como: 1) la fiebre de oro en California (1848) que generó un auge económico en la región; 2) la apertura al ferrocarril de Panamá (1855) que disminuyó los costos de transporte y la construcción de caminos hacia los centros productivos que reducían los

finalmente conllevó al total desmantelamiento de las instituciones coloniales, consolidando así las relaciones comerciales centroamericanas con el mercado internacional. Específicamente, porque los Estados nacionales tomaron para sí las funciones de organización de las actividades dedicadas a la exportación, esto en sintonía con las necesidades expansivas del capitalismo industrial (Fonseca, 1996, p.148 y Torres, 1976, p.15).

Estimularon, por ejemplo, la introducción del monocultivo del café, producto que vino a aumentar el nivel de acumulación de la riqueza, a fragmentar aún más el poder económico y político existente, y a transformar el sistema de tenencia de la tierra[85] y los mecanismos de control-organización de mano de obra que se arrastraban desde la colonia, entre las cuestiones más relevantes[86] (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.337-340 y Lindo, 1994, p.199).

Los hechos históricos explicitados anteriormente comenzaron a sentar las bases de la economía agraria de exportación y lograron dinamizar la economía centroamericana como nunca antes, y paralelamente, permitieron visibilizar las primeras contradicciones relacionadas con los mercados abiertos, principalmente, las derivadas de la constante y permanente intervención de Gran Bretaña y Estados Unidos en la región (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.303-304 y Townsend, 1973, p.349-353). Al respecto del fortalecimiento de la influencia extranjera en la región durante ese momento histórico, se reseña:

> El ensayo federal en Centroamérica había costado mucha sangre, quince años de anarquía y guerras; y al terminar, sólo quedan cinco

tiempos de viaje; y 3) la inauguración de los servicios de la Pacific Mail Company (1856) (Lindo, 1994, p.164-169; René, 1999, p.11-23 y Santamaría, 1998, p.253-254).

[85] Por ejemplo: “Se organizaron en todos los países registros de propiedad, primero en Costa Rica, en 1867, luego en Guatemala, en 1877, y en El Salvador, en 1882. El orden y las fechas corresponden casi exactamente al momento en que el cultivo del café se convirtió en la actividad más importante de la economía de los respectivos países” (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.340).

[86] Cabe señalar, que el nivel de impacto de este nuevo objeto de exportación fue distinto en cada país centroamericano, puesto que su desarrollo dependía de las alternativas productivas particulares, que también influían en la incorporación de las economías al mercado internacional capitalista. Por ejemplo, Honduras y Nicaragua tenían economías más diversificadas, es decir, desarrollaban actividades productivas sumamente variadas, esto mediante una reducida inversión y poca mano de obra. En Costa Rica, El Salvador y Guatemala ocurrió totalmente lo contrario (Fonseca, 1996, p.143, 148).

> pequeñas repúblicas, débiles política y económicamente; y divididas internamente en bandos irreconciliables. Factores todos que la hacían apetecible a la intervención de los imperios extranjeros, que la aprovecharán para sus fines de conquista y explotación. (Brenes, 1987, p.40)

Mientras Inglaterra bloqueaba económica y políticamente a los gobiernos centroamericanos para cobrar la deuda externa arrastrada por el Estado Federal[87] y los préstamos adquiridos por cada país del istmo luego de su disolución, los intereses estadounidenses apostaban por la monopolización de cualquier paso interoceánico por el Caribe centroamericano, argumento que legitimó la presencia en Centroamérica de filibusteros durante el periodo 1855-1857, encabezados por William Walker (Brenes, 1987, p.82; Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.303-305 y Bozzoli, 1971, p101-102).

Paralelamente, y ante la falta de capacidad (técnica y presupuestaria) para construir redes ferroviarias y la urgencia de unir las costas del Pacífico con las del Atlántico, los gobiernos centroamericanos firmaron contratos concesionarios (con ambas potencias, que derivarían en un alto nivel de endeudamiento y en una subsecuente renuncia informal a la soberanía regional (Lindo, 1994, p.162-168 y Ureña, 1971, p.29). Lo anterior, dio lugar a un nuevo período geopolítico de Centroamérica, que afectó en adelante a los Estados que comenzaron a perder su soberanía y su recién proclamada independencia (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.288).

Como se evidenció en el presente apartado, para comprender las principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron a Centroamérica durante su articulación primigenia con el mercado internacional, es necesario analizar críticamente los patrones de explotación y subordinación que datan de la colonia,

[87] Para ejemplificar tal deuda se explicita la siguiente cita: “En 1825 la República Federal de Centro América adquirió en Inglaterra un préstamo por 5 000 000 de pesos. Aunque sólo 300 000 ingresaron a sus arcas, este pésimo negocio le dio un enorme poder al cónsul británico, Frederick Chatfield, quien interfería abiertamente en la política interna argumentando que se había caído en mora con los pagos del préstamo” (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.288).

puesto que la intervención imperialista de España determinó la dinámica productiva regional, promovió la acumulación primigenia y el repartimiento desigual de la riqueza, además de la fragmentación del poderío de los sujetos sociales en aras de limitar su capacidad de respuesta ante su dominio.

Justamente, mediante las instituciones coloniales, las autoridades españolas y criollas lograron, entre las principales cuestiones: controlar el grado de vinculación de la economía regional con el mercado internacional, homologar el desarrollo económico local con la exportación de productos agrícolas hacia Europa, determinar el nivel de participación de las élites locales en las principales transacciones comerciales (ligadas principalmente al cultivo y exportación del añil), enfatizar en el desarrollo de las ciudades, y someter ideológica y físicamente a los pueblos indígenas que les sirvieron como mano de obra y servidumbre.

Durante siglos, tales contradicciones fueron funcionales a la (re)producción del sistema colonial, sin embargo, durante la crisis del régimen feudal en Europa Occidental y de la monarquía española, se agravaron al punto de modificar el rumbo de la historia del istmo, es decir, de las relaciones sociales, mismas que en ese entonces, contenían matices cada vez más capitalistas debido a la consolidación de tal sistema a escala ampliada, con todo y sus propulsiones ideológicas y materiales.

Efectivamente, poco antes de culminarse los procesos de independencia en la región, y a pesar de los sistemáticos esfuerzos de las autoridades coloniales por fragmentar los intereses de los grupos dominados, las élites locales comenzaron a organizarse en pro de un mercado “más libre” para colocar sus productos, y a explotar en mayor medida a los pequeños y medianos productores para obtener más riqueza; últimos que comenzaron a unirse para hacerles frente. Paralelamente, la población indígena comenzó a resistir la sobreexplotación a la que era sometida por parte de las autoridades con el objetivo de solventar su falta de recursos para mantener el orden.

Concretada la ruptura de las ataduras comerciales y políticas españolas, se operacionalizaron patrones institucionales de dominación enfocados en asegurar las condiciones necesarias para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, más arrastrando formas coloniales de explotación y mecanismos de legitimación de la misma, entendiendo que aún luego de la independencia, la sociedad centroamericana siguió asentándose sobre bases agrarias.

Las élites gobernantes, entonces organizadas a través del Estado Liberal, apostaron por el "libre comercio", apoyando cualquier actividad económica que pudiera ligar a la región con los mercados internacionales, e intentaron buscaron unificar los poderes locales segregados a lo largo del periodo colonial. Se enfocaron, también, en seguir subordinando las reivindicaciones indígenas para contenerlas en la esfera privada, puesto que en su proyecto de sociedad debía mantenerse la equivalencia entre poderío político y origen étnico, entendiendo que la población autóctona seguiría siendo explotada y subordinada.

Aunque la consolidación del modo de producción capitalista en Europa dio un mayor margen histórico para que las élites locales tuvieran más control sobre los mecanismos de obtención y acumulación de la riqueza, al mismo tiempo, devino en la reorganización de los centros internacionales de poder, mismos que buscaban apropiarse de las zonas tradicionales de dominio feudal. En ese sentido, Gran Bretaña apoyó iniciativas antifederalistas en el istmo y Estados Unidos buscó monopolizar cualquier paso interoceánico por el Caribe centroamericano.

Es decir, que la inserción primigenia de la región al mercado internacional capitalista no solamente vino a reforzar los mecanismos de explotación y subordinación de la población autóctona y la ligada al agro, sino que además, dio paso a que nuevas potencias desplegaran sus estrategias de dominación sobre el territorio centroamericano.

CAPÍTULO III

Determinantes históricos para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica y sus imbricaciones con el patrón agroexportador

La dinámica productiva centroamericana se ligó primigeniamente al mercado internacional capitalista como resultado de la penetración violenta y abrupta de economías centrales que, gracias a su poderío, lograron reorientar las relaciones sociales a favor de sus intereses expansionistas y de acumulación de riqueza. Esta inserción subordinada, devino en contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que le dieron una legalidad propia a la correlación de fuerzas sociales en la región, que a su vez, derivaron en necesidades colectivas de grupos sociales que protagonizaron y construyeron la base material de las instituciones societales del istmo, mismas que se fueron acoplando a las demandas del capital y la organización política que requería (Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013).

Sin embargo, la producción de mercancías primarias, adoleció de una instauración y ordenamiento del capitalismo hasta las tres últimas décadas del siglo XIX, cuando se desarrolló en la región el patrón productivo agroexportador, el cual puso énfasis en la generación y comercialización de fuentes primarias de la economía, en el caso centroamericano, del sector agrícola, donde el café y el banano representaron los mayores índices de exportaciones (Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013).

Este patrón, esencialmente, es una forma de (re)producción de la riqueza que devino de las transformaciones en la división internacional del trabajo en un contexto de consolidación y expansión del sistema imperante, a partir de las cuales se consolidó la tendencia centroamericana (de arrastre colonial) de proveer a las potencias industriales de mercancías primarias (Fonseca, 1996, p. 157-158, 183; Fumero, 2004, p.15, p.59; Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013; Pérez, 1986, p.107; Samper, 1994, p.25 y Torres, 1989, p.19-20, 123).

El presente apartado, pretende analizar los determinantes históricos indispensables para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica, que devinieron durante ese contexto, profundizando específicamente en cuatro procesos históricos que le caracterizaron: el reordenamiento institucional para reformar el agro centroamericano; la preponderancia de la estabilidad política por sobre la económica; el ensanchamiento de la base social liberal y las principales secuelas de la crisis del patrón agroexportador.

En un primer momento, el estudio aborda la forma en que Centroamérica estuvo condicionada a incurrir en el mercado internacional, a través de la producción de mercancías importantes para las economías centrales europeas (sobre todo la inglesa) durante las transformaciones productivas de orden industrial. En tal proceso histórico, tales potencias necesitaban contar con fuentes seguras de materias primas, ofreciendo a cambio manufacturas indispensables para la región, asegurándose así un mercado exterior. Además, concedían créditos necesarios para la implementación de una infraestructura nacional que facilitara tanto la oferta de productos internos como la demanda de los externos (Torres, 1989, p.120, 130).

Se hace hincapié en la importancia del café para el desarrollo de la economía y su vinculación definitiva con el mercado internacional, así como su impacto en el régimen de propiedad, en los reclutamientos y explotación de mano de obra y en los aparatos estatales centroamericanos (estructura y funcionamiento), los cuales se encontraban en proceso de construcción ligados a proyectos nacionales de corte liberal.

En un segundo momento, se analiza el impacto de la monopolización del capitalismo industrial y financiero, representado por los Estados Unidos en la dinámica mercantil regional. Como este país no dependía de materias primas tanto como los europeos y contaba con un mercado manufacturero interno en rápida y profunda expansión (Torres, 1989, p.130), orientó su política económica a fortalecer su dominio en Centroamérica, considerada geoestratégica por ser una

importante zona de paso de productos entre mercados de diferentes partes del mundo y un terreno de interconexión continental para fines geo-militares.

En este marco, se enfatiza en el examen del contexto internacional y su impacto en los sistemas de dominación internacional, deteniéndose en el espectro de la Revolución Bolchevique y Mexicana, el repartimiento de zonas de dominio, producto de la Primera Guerra Mundial y el subsecuente intervencionismo norteamericano en la región, mismo que se tradujo en una compleja política económica orientada a generar estabilidad para inversionistas estadounidenses en el istmo. Sobre este último aspecto, se profundiza en el surgimiento del régimen concesionario y de las compañías fruteras en Centroamérica.

Paralelamente, se presta atención al surgimiento de nuevos actores sociales durante el contexto agroexportador, tanto en las ciudades como en las áreas rurales. Destacan las anotaciones respecto al origen de las mutuales y sindicatos en la región, la influencia de organismos internacionales en sus fundamentos y reivindicaciones, los cambios institucionales impulsados por las masas populares, y las particularidades de la mano de obra de enclaves, incluyendo sus formas de organización.

Finalmente, se hace un recorrido por los principales antecedentes, causalidades y secuelas de la crisis agroexportadora, especialmente en la economía, en las entidades estatales y en las condiciones de vida de los grupos dominados.

Desde 1871 y hasta 1893 fue evidente en Centroamérica el debilitamiento de los sectores conservadores guatemaltecos (criollos latifundistas y comerciantes, ambos históricamente ligados a los intereses de la Iglesia), mismo que resultó de un proceso revolucionario de corte liberal[88], impulsado por nuevas fracciones dominantes interesadas en producir y acumular mayores índices de riqueza a través de la explotación de los recursos de la región (Fonseca, 1996, p.158;

[88] Importa aclarar que la revolución liberal se dio en Nicaragua hasta el año 1893, sin embargo, durante su periodo conservador también se existieron reformas con naturaleza similar a las de los liberales porque la introducción del café exigía al gobierno hacer modernizaciones internas (Taracena, 1995, p.170).

Fumero, 2004, p.2; Munro, 2003, p.81; Hernández, 1994, p.88; Samper, 1994, p.11-12 y Torres, 1989, p.74).

Precisamente, cuando los nuevos grupos acomodados lograron controlar la mayoría de instituciones estatales, se dieron a la tarea de desarrollar herramientas formales inspiradas en el liberalismo, ideología que si bien apareció en Centroamérica desde la constitución de Cádiz (1810), se identificó totalmente con los Estados centroamericanos hasta la década de 1870 (Taracena, 1995, p.163).

Los grupos que apoyaron este proyecto (de origen europeo, burgués y cuyos fundamentos datan del periodo de la Ilustración) establecieron diversas formas para acceder al poder, operacionalizadas a través del Estado, entidad que cimentada en el nacionalismo, debía promover la liberalización del mercado local, es decir, el “progreso” y la “modernidad” (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p 312-314 y Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013).

En tal marco, y tomando como referente al auge creciente de los precios internacionales del café, los liberales buscaron transformar (para dinamizar) la estructura productiva fundamental del istmo: el agro. Para tal fin, fue imprescindible modificar, estratégicamente, las instituciones societales de arrastre mercantilista, con el fin de amoldarles a la tendencia expansiva del capitalismo en el plano mundial (Fonseca, 1996, p.193; Fumero, 2004, p.1-5; Pérez, 1986, p.107, Taracena, 1994, p.168 y Taracena, 1995, p.164).

Acerca de la necesidad de transformación de las estructurales de dominación y poder de arrastre colonial en el contexto de expansión cafetalera, se indica:

> La estructura económica, social y política heredada de la colonia, aún vigente durante la década de 1860-1870, resultaba ya inadecuada para llevar adelante el proyecto de producción y exportación cafetalera. Los cambios en el sistema de tenencia de la tierra, en la disponibilidad de mano de obra y en los sistemas de crédito tanto como en la infraestructura vial, que habían caracterizado la producción de la grana,

> resultaban obsoletos para desarrollar la producción cafetalera con fines de exportación (Fernández, 1981, p.24).

Las reformas liberales, por ende, permitieron instaurar dicho producto como un eje fundamental del sector agroexportador[89] y paralelamente, consolidar nuevas facultades en los Estados y mayor poder para quienes operacionalizaban sus principales estructuras en ese momento histórico (Samper, 1995, p.186; Taracena, 1994, p.170, 172 y Taracena, 1995, p.166).

Sobre la importancia de las reformas liberales en tal proceso de reordenamiento institucional, se señala:

> En el orden legal la reforma liberal, se traduce en la adopción, por primera vez, de un sistema de códigos modernos para la época, que sancionan especialmente el derecho de propiedad sobre la tierra, regulan las relaciones de mercado y dan validez formal a la dominación impuesta sobre una vasta mayoría de la población. Es decir, el reconocimiento de una autoridad establece que señala el derecho de mandar y el deber de obedecer (Torres, 1989, p.87).

Como se menciona en la cita anterior, uno de los recursos prioritarios de reordenar por los liberales fue la tierra, cuyo régimen todavía se encontraba fuertemente ligado al poder económico y político de la Iglesia.[90] Para tal ampliación de la frontera agrícola se operacionalizó la abolición de los derechos perpetuos de arrendamiento y la privatización de los llamados bienes de “manos muertas” (como conventos, cofradías y obra pías asociadas en su origen a comunidades

[89] Aunque desde 1845 se cultivaba café en Centroamérica, el primer embarque para el exterior (Inglaterra) se hace hasta el año 1855; y fue solamente durante el periodo 1856-1875 que el grano va adquiriendo, bajo la protección de los Estados, categoría de producto de exportación de la economía agrícola y comercial de la región (Torres, 1989, p.65). Solo durante la década de 1880 se produjeron más de 28.000.000 kilos del grano en la región; medio siglo después esa cifra se duplicó a causa, mayormente, del aumento en el consumo interno y a la creciente saturación del mercado cafetalero internacional (Samper, 1994, p.26).

[90] Si bien los procesos de privatización de la tierra habían dado antes de que se comenzara a cultivar café en Centroamérica, fue hasta que se consolidó el grano como eje del agro que estos se aceleraron (Samper, 1995, p.188).

indígenas), de las tierras comunales dedicadas a la agricultura de subsistencia[91], de los terrenos ejidales y baldíos (Fonseca, 1996, p.162; Fumero, 2004, p.1-2; Hernández, 1994, p.88-89; Pérez, 1986, p.107, Samper, 1994, p.56, 58, 60 y Taracena, 1994, p.168).[92]

El repartimiento de todas esas tierras apostó por el fortalecimiento de la gran hacienda, la subordinación de la mediana propiedad rural y la eliminación de aquellos terrenos dedicados a la economía campesina de subsistencia o minifundios (Torres, 1989, p.20). Además, incidió sobre la cuota de poder de las élites sociopolíticas y estuvo mediado por razones económicas, étnicas y de género[93] (Fonseca, 1996, p.163 y Samper, 1994, p.66-69).

Además de reorganizar el régimen de propiedad, los gobiernos desarrollaron acciones tendientes a regular, en mayor medida, las relaciones laborales. Dispusieron nuevas normativas y medios para obligar a las personas a trabajar en las actividades que, económicamente, se consideraban prioritarias: el cultivo del café y la construcción de obras públicas. Se crearon, así disposiciones legales (sobre la vagancia y afines) tendientes a reforzar los mecanismos de imposición y represión estatales en pos de la modernización de las relaciones productivas[94] (Samper, 1994, p.55-56, 84-96).

A diferencia de lo que sucedió con las reformas en materia de propiedad privada, el esquema de poder necesario para reordenar las relaciones de trabajo no era en extremo distinto al que históricamente se estableció en Centroamérica en siglos

[91] Esto afectó especialmente a las poblaciones indígenas y a los campesinos pequeños propietarios que fueron desposeídos de sus tierras (Fumero, 2004, p.1 y Pérez, 1987, p. 94-95).

[92] Imprescindible indicar que en las zonas de asentamiento antiguo, como los pueblos indígenas y ladinos, el cercamiento usualmente condujo a la privatización de tierras comunales y baldías, aunque no siempre fueron procesos simultáneos (Samper, 1994, p.52).

[93] Es importante aclarar, que las reformas liberales centroamericanas que estimularon la privatización de las tierras, tuvieron un impacto desigual, tanto en tiempo como en espacio. Lo anterior, debido a los siguientes factores: ritmo general del crecimiento agroexportador; nivel de superposición de tierras ejidales o comunales aptas para el café; la existencia o falta de tierras adecuadas para el cultivo del grano; la construcción de infraestructura de transporte; la presión ejercida a los arrendatarios ladinos y otros ocupantes forasteros; la fuerza relativa de los Estados y los intereses intrínsecos; los sistemas de reclutamiento de mano de obra; la presencia de las distintas formas de resistencia indígena; y las alianzas sociopolíticas (Samper, 1994, p.65-66).

[94] Por ejemplo, la población rural en algunos países como Guatemala fue obligada a trabajar en las haciendas cafetaleras (Fonseca, 1996, p.163 y Fumero, 2004, p.1-2).

anteriores. Justamente, no rompió con las prácticas heredadas de la colonia en el mundo rural, debido a que se continuó colocando la presión del desarrollo económico sobre la población dedicada a la agricultura de subsistencia (sobre todo indígena)[95] y porque muchas zonas se siguieron caracterizando por la escasez de fuerza de trabajo y capital (Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013; Samper, 1994, p.84, 86 y Torres, 1989, p.74-76).

Lo anterior se logró mediante mecanismos como: el reclutamiento forzoso[96]; el trabajo asalariado[97], el intercambio entre productores campesinos[98] y el colonato, siendo esta última una relación de trabajo en que parte de la remuneración consiste en usufructo de una parcela[99] (Fonseca, 1996, p.166; Fumero, 2004, p.16; Pérez, 1986, p.107 y Samper, 1995, p.192-193).

Cabe indicar, que fue el reclutamiento de mano de obra coaccionado el que generó diversos e importantes levantamientos indígenas, especialmente violentos en Guatemala y Nicaragua entre 1879 y 1900. Tales rebeliones resistían conscientemente la producción del café a gran escala, primero por las vías legales, luego por mecanismos como motines, desplazamientos geográficos en

[95] Además de su evidente explotación, la población inserta en la producción del café sufrió una marcada inestabilidad laboral debido a la estacionalidad característica del grano (PREALC, 1986, p.172), y de un pago jornal desigual, según la diferenciación de labores por sexo y edad (tanto en las actividades agrícolas como para el beneficiado) (Fonseca, 1996, p.166 y Samper, 1994, p.85).

[96] Que tuvo dos modalidades importantes: los mandamientos y las habilitaciones. El mandamiento obligaba a las comunidades indígenas a suministrar periódicamente cierta cantidad de trabajadores para que se trasladaran a las fincas cafetaleras. Por su parte, las habilitaciones consistían en prestar dinero a los trabajadores indígenas y mestizos, por parte de agentes reclutadores, para obligarlos a pagar esas deudas con trabajo en las haciendas. El Estado fomentaba esa situación, al dictar leyes contra la "vagancia", y al poner a disposición de los hacendados el ejército y la policía, con el fin de obligar a los peones a cancelar las deudas contraídas (Fonseca, 1996, p.166, 168 y Samper, 1994, p.86).

[97] Mientras en El Salvador la elevada oferta de mano de obra provocó que los salarios fueran bajos, en Costa Rica la falta de mano de obra y la existencia de una frontera agrícola abierta obligó a los dueños de cafetales a ofrecer salarios atractivos (Fonseca, 1996, p.166). Otro de los factores que tenía que ver con el nivel de ingreso de la persona trabajadora del agro en ese entonces, era el género y la edad, por ejemplo, las mujeres ganaban 25% o 50% menos en relación con los hombres, en labores equivalentes (Samper, 1995, p.202).

[98] Se daba al interior de las familias extensas en algunas fincas cafetaleras poseídas en común por ellas, mediada por una relación de solidaridad, parentesco o amistad, aunque eso no le eximía de desigualdades. Normalmente, operaba como trueque trabajo por trabajo, pero también se podía retribuir en productos, mediante obligaciones futuras, o invitando a una fiesta (convite) (Samper, 1994, p.91-92).

[99] El cual se practicó en Guatemala, Nicaragua y, en forma más restringida, en la parte oriental del Valle Central de Costa Rica (Fonseca, 1996, p.166).

busca de nuevas tierras (huida o migraciones), incumplimiento de los contratos laborales y abandono del trabajo (Acuña, 1994, p.309, 311; Fonseca, 1996, p.192-193 y Taracena, 1994, p.169)[100].

Ante tales acciones, los gobiernos del istmo reaccionaron con represión directa para poder controlar ese descontento social, valiéndose de la fuerza (profesional) del ejército y de la policía, que también colaboraba con el mantenimiento violento del orden interno (Fonseca, 1996, p.194).

Posteriormente, reutilizaron al racismo como una estrategia de dominación ideológica para justificar la sobreexplotación de la fuerza de trabajo centroamericana, estrategia que caracterizará al liberalismo en todo su desarrollo histórico. Específicamente, la discriminación étnica estuvo implícita en dos grandes procesos: a) la identificación del poblador autóctono con "peón de hacienda" (o mozo colono), siendo este último un elemento clave para subordinarle al latifundio; y b) la cohesión a los sectores subalternos "no indígenas" que surgieron como producto del mestizaje, particularmente en las áreas donde la población nativa era mayoritaria, con el propósito de violentarla (Samper, 1994, p. 89, 97-98; Taracena, 1994, p.170 y Taracena, 1995, p.167).

En el plano formal, los gobiernos liberales intentaron remover aquellas restricciones existentes en la institucionalidad regional para el "libre comercio", particularmente en el ámbito de infraestructura y crédito. Pusieron especial atención en proveer una organización financiera que permitiera introducir nueva tecnología (en el proceso productivo) para competir en el mercado internacional, logrando fortalecer al sistema crediticio del istmo mediante la fundación de diversos bancos, en su mayoría, inyectados por capital inglés (Fumero, 2004, p.16; Hernández, 1994, p.89; Pérez, 1986, p.107 y Torres, 1989, p.89).

Pese a las acciones realizadas por grupos locales acaudalados para fundar una banca nacional para acumular riqueza a escala ampliada, los dueños del gran capital agroindustrial (principalmente extranjeros) fueron los que finalmente se

[100] Ver Samper, 1995, p.198-201.

convirtieron en los principales prestamistas de los pequeños productores de café, con el fin de asegurar la mano de obra estacional y la producción necesaria para sus beneficios o empresas exportadoras, duplicando así la subordinación[101] (Fumero, 2004, p.16; Hernández, 1994, p.90; Samper, 1994, p.38 y Torres, 1989, p.21, 85).

Al quedar las fases más lucrativas del negocio cafetalero (el capital creditico y comercial) en manos de los grandes beneficiadores, surgieron constantes conflictos entre estos y los propietarios o productores directos, ya que los primeros fijaban las condiciones de transacción del grano (como precios, calidades, márgenes de ganancia, intereses, entre otras) según sus intereses y necesidades de acumulación, entendiendo que los segundos no tenían posibilidades de exportar por su cuenta (Fonseca, 1996, p.168; Hernández, 1994, p.88 y Samper, 1994, p. 12, 97)[102].

Necesario indicar que las disputas entre actores sociales se exacerbaban cuando los precios internacionales del grano eran bajos y cuando no se lograba la estabilidad deseada en la balanza comercial. Evidentemente, al insertarse en la dinámica global capitalista, los países centroamericanos se volvieron más dependientes de los vaivenes de la economía de mercado, sobre todo conforme se fue consolidando el proyecto liberal[103] (Fonseca, 1996, p.157, 168).

---

[101] Solamente los costos de producción y el control de la producción del grano café fueron controlados por propietarios nacionales (Torres, 1989, p.21).

[102] Si bien desde su fase de expansión inicial el café tuvo un papel relevante en todos los países centroamericanos, su grado expansión y el rol que desempeñó en las economías nacionales fue muy variado (Samper, 1994, p.19, 23). Lo anterior, debido a los siguientes factores: nivel de rigidez de las estructuras productivas y sociales heredadas de la colonia; evolución de la demanda y los precios para los cultivos tradicionales (especialmente tintes), mayor o menor disponibilidad de mano de obra (bajo relaciones salariales, libres o coercitivas); ubicación de las propiedades aptas para el café; costes de transporte, construcción de infraestructura vial y ferroviaria; acceso del campesinado a tierras aptas para cosechar al grano; disponibilidad de capital y rentabilidad para invertir en el negocio; grado y modo de integración de distintos grupos sociales a los mercados locales (ístmicos y extrarregionales);interacción sociopolítica de las élites y de la población campesina; capacidad del Estado para imponer los cambios requeridos para la expansión del café (Samper, 1994, p.19, 23).

[103] Como se verá más adelante en el estudio, al estar los ingresos de cada país centroamericano ligados directamente con la oferta-demanda de productos por parte del mercado internacional, la inestabilidad era inevitable, ya que esta dependía de los marcados ciclos de auge y depresión que acompañaron al capitalismo desde mediados del siglo XIX. La misma devino en economías

Además de promover el “libre comercio”, los Estados de la región se dieron a la tarea de finiquitar el sometimiento de los centros de poder locales (de arrastre colonial) a la capitalidad de cada país, para así prevenir cualquier nuevo intento de integración territorial en Centroamérica, especialmente si este era iniciativa de Guatemala (Taracena, 1995, p.169).

Fue así, como los beneficios de la acumulación agroexportadora se invirtieron en la metropolización de las ciudades, estratégicamente ubicadas en la canalización del comercio interregional y ultramarino. Lo anterior, pese a que la actividad económica más dinámica y lucrativa en Centroamérica era eminentemente rural (Acuña, 1994, p.257; Fonseca, 1996, p.162; Samper, 1994, p.56; Taracena, 1995, p.165-166 y Torres, 1989, p.74).

Tal hecho provocó, principalmente, una mayor especialización y división del trabajo, lográndose incrementar la migración del campo a la ciudad[104], aspirada por los liberales, pues favorecería directamente con la constitución de un gobierno central. En tal contexto, surgieron actividades artesanales, manufactureras, comerciales y de servicios, sustentadas por una población heterogénea, constituida por albañiles, carpinteros, ebanistas, zapateros, sastres, tipógrafos, peones o jornaleros, trabajadores por cuenta propia, y nuevos grupos medios, integrados por un reducido número de dependientes de comercio, empleados burócratas del sector público y otros oficios urbanos (Acuña, 1994, p.258 y Fonseca, 1996, p.183).

Cabe señalar, que dentro del trabajo urbano existían diferentes jerarquías referidas al oficio, edad y sexo, que se tradujeron en subordinación, discriminación y mayores niveles de explotación para jóvenes, mujeres y personas dedicadas al trabajo ocasional y/u oficios menores, como carretoneros, carboneros, hojalateros,

---

primarias en extremo vulnerables, dependientes a dinámicas exógenas, impredecibles e incontrolables, sobre todo en los casos de Costa Rica y Honduras (Fonseca, 1996, p.158; Pérez, 1986, p.107 y Samper, 1994, p.31).

[104] Paralelamente, existía un proceso de migración rural-rural que correspondía al traslado de zonas cafetaleras o azucareras hacia bananeras y viceversa, de acuerdo con el tiempo de las cosechas (Fumero, 2004, p.15).

vendedores de mercados y zapateros remendones, entre otros (Acuña, 1992, p.5; Acuña, 1994, p.264-265 y Fonseca, 1996, p.183, 185).

Evidentemente, el tránsito primigenio hacia las reformas liberales en Centroamérica es sumamente importante para comprender la realidad sociohistórica de la región durante las décadas del siglo XIX, específicamente, las contradicciones derivadas de procesos maximizados de producción del café que vendrían a afectar a la totalidad de actores sociales relevantes en la época (Fumero, 2004, p.8).

Precisamente, la introducción del grano en el agro del istmo permitió a los liberales fundar las bases institucionales de su proyecto, y fortalecer su poderío político y económico gracias al alza de los precios del café en el mercado internacional que se vivenció durante las últimas décadas del siglo XIX (Taracena, 1995, p.164-168 y Torres, 1989, p.73-74).

Sin embargo, también formalizó, como nunca antes en la historia regional, el sometimiento a los sectores dominados[105], pues para su desarrollo demandó la creación de instrumentos que por una parte, promovieron la propiedad privada, y por otra, obligaron a la mayoría de Población Económicamente Activa del campo, a incorporarse subordinadamente al mercado laboral ístmico, mientras que se fortalecían grupos medios y de campesinos acomodados a raíz de los mismos procesos de división social del trabajo (Acuña, 1994, p.257; Fonseca, 1996, p.183; PREALC, 1986:172; Segovia, 2004, p.9 y Taracena, 1995, p.166).

El Estado, en el contexto de reordenamiento institucional liberal, reprodujo los intereses de los grupos dominantes, debido a que su accionar se enfocó a responder solamente a sus necesidades y demandas, restando protagonismo a actores que en siglos anteriores habían sido relevantes en la correlación de fuerzas regional, como lo fueron la población indígena y la Iglesia, aunque a esta

[105] En gran parte gracias al surgimiento del ejército, mismo que fue profesionalizado para utilizarse como elemento definitorio de la balanza de todas las disputas de poder que se dieron en la época (Taracena, 1995, p.167).

última no se le limitó su poderío político y siguió siendo relevante en las relaciones de dominación ideológica (Torres, 1989, p85).

Lo anterior, ocurrió mientras la confrontación de fuerzas entre las principales potencias mundiales cambiaba conforme el capitalismo avanzado abandonaba su fase libre cambista para adquirir matices cada vez más monopolistas (Torres, 1989, p.91).

Cuando terminó la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el poderío de Gran Bretaña y Alemania se había debilitado, así como el control que ejercían sobre la región al limitar su desarrollo productivo a sectores muy específicos, esto mediante inversión directa de capital a través de préstamos a los gobiernos respaldados, construcción de infraestructura, operacionalización de servicios y compra de acciones en empresas (sobre todo mineras y ferroviarias) (Fonseca, 1996, p.158 y Samper, 1994, p.35-36).

Paralelamente, y como fruto del reparto de distintas áreas territoriales para su subsecuente dominación, Centroamérica volvió a cobrar relevancia geoestratégica mundial, al ser considerada como una importante zona de comunicación interoceánica (Hernández, 1994, p. 70; Solano, 2009, p.95 y Torres, 1989, p.91).

Ante tal panorama, Estados Unidos (ahora actuando como potencia hegemónica regional) orientó su política económica a la construcción de canales, incluido el de Panamá y la posible ruta alterna vía Nicaragua; poniendo especial énfasis en la defensa y seguridad de los mismos (Herrera, 1982, p.61; Taracena, 1994, p.222; Torres, 2007, p.24 y Vega, 2010, p.72). Lo anterior, en razón de que el país norteamericano no podía darse el lujo de permitir conflictos interestatales en el istmo, puesto que estos podían conllevar a una larga intervención europea, sobre todo de Alemania, que venía acelerando cada vez más su penetración de capital en el área (Pérez, 1995, p.84; Solano, 2009, p.99 y Taracena, 1995, p.169, 171).

En ese sentido, Washington se dio a la tarea de respaldar la expansión de los intereses económicos de sus empresarios en la región, por medio de la vía diplomática, de medidas de fuerza (como las múltiples intervenciones armadas en

Honduras y Nicaragua que se dieron durante el periodo 1890-1930), y mediando (muchas veces con financiamiento) los conflictos internos y externos del istmo, avalando gobiernos continuistas, dictaduras o supervisando elecciones (Taracena, 1994, p.177-179, 205, 222 y Torres, 2007, p.25)[106].

Particularmente, los gobiernos de los presidentes Theodore Roosevelt (1901-1909) y William Taft (1909-1913) evidenciaron la fusión de los intereses estratégicos que orientaban el accionar de los Estados Unidos fuera de su territorio. El primero ejecutó la política del Gran Garrote (*Big Stick*), mediante la cual intervino con mano dura en la región con el argumento de que su país estaba llamado a cumplir con una "misión civilizadora" en el hemisferio occidental. El segundo, inauguró la "diplomacia del dólar" (1910-1913) con la finalidad de garantizar la inversión de capitales, la seguridad de la ruta canalera en Panamá y de contrarrestar la creciente influencia alemana (Fonseca, 1996, p.201, 204, Solano, 2009, p.92-93; Taracena, 1994, p, 175, 222 y Taracena, 1995, p.172).

En tal marco, las élites liberales optaron por acelerar la penetración de capital extranjero en Centroamérica para modernizar al sistema productivo, y comenzaron a trabajar sobre la estabilidad política de sus países para que Estados Unidos aceptara financiar proyectos de expansión de vías ferroviarias y/o de transporte marítimo, necesarias para el tan aspirado desarrollo del agro centroamericano[107] (Taracena, 1995, p.170-171).

[106] Fue en Nicaragua donde la acción de intervencionismo norteamericano tuvo una mayor significación histórica, país que se convirtió en el gran cuestionador del factor generalizado de dependencia surgido en Centroamérica a principios del siglo XX. La gesta nacionalista y antiimperialista de Sandino reflejaba la respuesta de las masas y los sectores medios hacia el deterioro en sus condiciones de vida y la pérdida de soberanía, ambas interrogantes planteadas durante la década de los veinte (Taracena, 1994, p.179).

[107] Para comprender el desenvolvimiento particular de Honduras y la presencia del capital foráneo en la región sobresale la producción de minería (Samper, 1994, p.11-12 y Torres, 1989, p.70). Justamente, en las décadas de 1870 y 1880 llegaron a ese país algunos mineros provenientes de los Estados Unidos y de varios países de Europa, con el fin de explotar yacimientos. En pocos años aparecieron unas cien compañías, muchas de las cuales tuvieron una vida efímera, debido, entre otras razones, a las oscilaciones internacionales de los precios de los metales preciosos, a especulaciones financieras, y a los riesgos excesivos asumidos por algunas empresas al abrir nuevas minas y aplicar tecnologías novedosas (Fonseca, 1996, p.179).

Para ahondar en la relación intrínseca entre la expansión del capitalismo estadounidense y el estímulo de los gobiernos liberales a la inversión extranjera, se señala:

> La explotación bananera respondió a la expansión del capitalismo estadounidense y el proceso fue estimulado por la ansiedad de los gobiernos de lograr diversificar las inversiones, por lo que abrieron las compuertas nacionales al capital extranjero con el fin de alcanzar el "progreso" económico y social desde su visión liberal. Se trató de una dinámica de acumulación que implicó un proceso de expropiación de los productores directos de los medios de producción, pues tanto en el ciclo productivo como el de la comercialización fueron exclusividad de aquel capital (Hernández, 1994, p.90).

Evidentemente, la relación entre las compañías fruteras en el istmo con el capital extranjero, devino de un marco de reforma política desarrollada por los Estados liberales para promover el "libre comercio" y la mejora y/o ampliación de la red de transportes (caminos y ferrocarriles) que conectaba los centros productivos con los puertos de salida al mercado internacional (Fonseca, 1996, p.161; Fumero, 2004, p.1-2; Hernández, 1994, p.91; Pérez, 1986, p.107; Posas, 1994, p.118; Taracena, 1994, p.169 y Torres, 1989, p.95).

Tal marco de reforma, incluía un régimen de concesiones[108] que exoneraba de capital, rentas y propiedades a los inversionistas norteamericanos, quienes finalmente, concentraron la mayor propiedad de tierras, líneas de ferrocarril e infraestructura de la zona caribeña centroamericana (Fumero, 2004, p.2)[109].

[108] Como se verá más adelante en el estudio, los efectos del régimen concesionario fueron fatales para todos los países centroamericanos, muy especialmente para Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde los problemas de ingobernabilidad y la falta de un poder central fuerte condujeron a revueltas, movimientos sociales, cruentas guerras civiles, golpes de estado y en ocasiones, a la ocupación y/o intervención militar norteamericana (Fonseca, 1996, p.199 y Fumero, 2004, p.9-13).

[109] Lo anterior, se ejemplifica más claramente en Costa Rica, donde el empresario norteamericano Minor Keith, comisionado por su tío Henry Meiggs, se encargó de la construcción del ferrocarril que unió el Valle Central con puerto Limón mientras plantaba bananos en los terrenos aledaños a la vía férrea (Fonseca, 1996, p.169 y Posas, 1994, p.114-117).

Los gobiernos liberales también permitieron que los grandes empresarios extranjeros controlaran vastas áreas estratégicas del sector más rentable durante ese momento histórico, el de servicios[110], y a su vez, que integraran verticalmente todas las fases de producción del banano[111], tales como cultivo, compra, transporte, distribución y financiamiento (Samper, 1994, p.35; Taracena, 1994, p.169 y Torres, 1989, p.91).

A cambio, las empresas fruteras norteamericanas "modernizaron" la producción del banano, introduciendo para esto capital, tecnología y formas empresariales propias de un capitalismo más avanzado (Posas, 1994, p.118; Samper, 1994, p.27 y Torres, 1989, p.121). Por supuesto, esto lo realizaron con la finalidad de reducir costos y tiempos derivados de los procesos de trabajo del sector (Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013).

No obstante, tal "modernización" funcionó solamente bajo la figura de "enclave", inspirada en el relativo aislamiento de la actividad con el mercado local y la estructura comercial metropolitana.[112] Particularmente, la United Fruit Company (UFco)[113] buscó desarrollar el cultivo de racimos en zonas agrícolas alejadas de los centros de poder político, por ende, las principales decisiones que le afectaban eran tomadas en el país de origen del capital y no en Centroamérica (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.347; Fonseca, 1996, p. 168-169; Posas, 1994, p.116; Torres, 1989, p.121 y Torres, 2007, p.21).

---

[110] La actividad bananera se caracterizó, también, por brindar algunos servicios que produjeron grandes ganancias para las empresas norteamericanas. Entre estos sobresalen: el control del transporte por ferrocarril, de los muelles, de los buques mercantes (utilizados para exportaciones e importaciones y transporte de pasajeros), de las tiendas en los pueblos bananeros (comisariatos que solo vendían productos importados de EEUU), sistemas de comunicación inalámbrica, distribución internacional de la fruta y abastecimiento de energía eléctrica en las comunidades donde operaban. (Fonseca, 1996, p.172 y Posas, 1994, p.135-138).

[111] Si bien desde 1880 el capital norteamericano comenzó a financiar actividades mineras, la construcción de ferrocarriles y la prestación de servicios, adentrado el siglo XX las mayores inversiones se canalizaban hacia la actividad bananera (Fonseca, 1996, p.158-160 y Samper, 1994, p.36).

[112] Cabe exceptuar, que en El Salvador no existió una economía de enclave, sin embargo, los ferrocarriles eran propiedad de inversionistas extranjeros que operacionalizaron formas similares de producción y de organización de la masa de trabajadores rurales (Acuña, 1994, p.287).

[113] El 30 de marzo de 1899 surgió la United Fruit Company (la UFco) mediante la fusión de la Boston Fruit Company con las empresas bananeras que Keith había fundado en Costa Rica, Panamá y Colombia (Fonseca, 1996, p. 168-169).

De igual forma, los gobiernos regionales se encontraban debilitados debido al endeudamiento externo que adquirieron para la construcción de infraestructura mercantil, por tanto, no tenían mayor capacidad de intervenir sobre el complejo sector bananero (Fonseca, 1996, p.157, 170; Posas, 1994, p.118, 126 y Taracena, 1994, p, 175). Fue esa subordinación a los capitales foráneos, la que contribuyó a que las compañías a menudo no cumplieran con sus compromisos y tendieran las líneas de comunicación hasta donde convenía a sus intereses, y a que en otras ocasiones, hicieran ramales clandestinos y usurparan los ferrocarriles estatales (Fonseca, 1996, p.170-171, 198 y Posas, 1994, p.132).

Como se evidenció anteriormente, la producción de banano que se dio en la región (luego de la Primera Guerra Mundial y hasta la década de 1920) insertó definitivamente al istmo al mercado en escala internacional, al mismo tiempo, instauró un sistema de explotación “moderno” que terminó agotando los recursos acumulados por las élites locales, gracias a la desamortización de los bienes eclesiásticos y la confiscación de tierras comunales (Taracena, 1994, p.169).

Mientras que las bases materiales del patrón agroexportador fortalecían los ligámenes de los mercados locales con los internacionales y la dominación de los Estados Unidos en la región, también permitieron la construcción de poder por parte de nuevos actores sociales en la región, ligados al trabajo urbano y rural, que hicieron contrapeso en la correlación de fuerzas en Centroamérica (Fumero, 2004, p.16-17).

Si bien el surgimiento de estos grupos respondía al ensanchamiento de la base social liberal y al proceso de metropolización que había sido impulsado desde fines del siglo XIX (Taracena, 1995, p.172), esencialmente se relaciona con el crecimiento de los sectores subordinados, que frecuentemente vieron violentadas sus garantías individuales (especialmente personas de recursos limitados, minorías étnicas y pequeños productores directos) en un contexto de deterioro de sus condiciones de existencia en pro del desarrollo del agroexportador (Fonseca, 1996, p.157; 183 y Taracena, 1994, p.169, 172).

Los grupos de artesanos y trabajadores urbanos[114] (albañiles, carpinteros, sastres, tipógrafos, zapateros)[115] fueron los primeros en sacar a la luz pública las principales problemáticas que debían enfrentar al vivir en las ciudades. Esto fue posible gracias a la adopción de algunas de las prácticas (formas de acción colectiva directas como paros y/o huelgas) e instituciones organizativas del movimiento obrero internacional, que reivindicaron la regulación de la jornada, el trabajo nocturno y el cierre dominical (Acuña, 1994, p.257, 289; Fonseca, 1996, p.186 y Taracena, 1995, p.172).

Cabe señalar, que aunque las primeras mutuales aparecieron en las ciudades centroamericanas desde 1870 hasta 1880, fue en el periodo de estudio que tales organizaciones alcanzaron su mayor desarrollo (Acuña, 1992, p.9; Acuña, 1994, p.272-273 y Fonseca, 1996, p.186).

Las mutuales fueron patrocinadas por artesanos dueños de talleres y contaron con el aval (y vigilancia) de los gobiernos liberales, pues no debían involucrarse en la política[116]. Pese a lo anterior, algunas cumplieron funciones de carácter sindical; por ejemplo, las exitosas movilizaciones por la jornada de ocho horas que hubo en Costa Rica en la década de 1920 fueron encabezadas por la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros. En esa misma década, sus federaciones también reivindicaron luchas como el derecho de la huelga, la protección frente a los accidentes de trabajo, la legislación inquilinaria y la construcción de viviendas baratas (Acuña, 1994, p.273, 280 y Fonseca, 1996, p.188).

[114] Es importante indicar, que cuando se hace referencia a los artesanos y trabajadores urbanos, no se está tomando en cuenta al mundo de la industria doméstica y de la artesanía tradicional, mismas que estaban asentadas en aldeas pequeños poblados de la región y en terrenos indígenas (Acuña, 1992, p.2).

[115] A lo largo del periodo 1870-1930, los artesanos y obreros urbanos representaron entre el 10% y el 15% de la población ocupada de Centroamérica, es decir, eran un sector minoritario en el conjunto de la PEA (Acuña, 1992, p.2; Acuña, 1994, p.259 y Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p. 318).

[116] El mutualismo se basaba en el principio de cooperación y protección entre todos sus miembros, por lo que disponía de fondos de socorro mutuo (creados mediante contribuciones obligatorias de sus miembros), cooperativas de consumo, talleres para brindar empleo, cajas de ahorro voluntario, escuelas nocturnas, bibliotecas, periódicos y clubes de recreación. La promoción de una identidad entre sus miembros, la moralización, el refinamiento de las costumbres y el aumento de la disciplina laboral fueron metas propias de las mutuales (Acuña, 1994, p.273-274 y Fonseca, 1996, p.186).

El sindicalismo, por su parte, apareció en la región desde el año 1914, y se desarrolló en Guatemala y El Salvador en la década de 1920, en Costa Rica y Honduras en la de 1930 (aunque de manera muy efímera por el nivel de represión), y en Nicaragua, apenas empezaba a surgir a fines de esa década, bajo la sombra del régimen somocista (Acuña, 1992, p.9 y Fonseca, 1996, p.187-88).

De este movimiento, brotó una forma de cuestionamiento del proyecto liberal que no evitaba el conflicto, apoyado en las distintas corrientes ideológicas propias del movimiento obrero internacional y de las organizaciones comunistas[117], particularmente, durante las primeras décadas del siglo XX (Acuña, 1994, p.274. 277-279 y Fonseca, 1996, p.188).

A pesar de que los sindicatos surgieron desde 1914 (primero en Costa Rica), la década de 1920 fue la más importante durante su desenvolvimiento, por la confluencia de varios factores que le fortalecieron como nunca antes: la Revolución Mexicana (1910), la Revolución Bolchevique (1917), la influencia de movimiento obrero internacional, y la relativa apertura de los regímenes políticos centroamericanos (Acuña, 1994, p.276, 279; Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p. 319; Fonseca, 1996, p.186-190; Fumero y 2004, p.16-17).

Apoyados en tal contexto, los sindicatos comenzaron a coordinar esfuerzos a nivel regional mediante congresos de trabajadores[118] y creación de confederaciones[119], espacios mediante los cuales se logró la interlocución e influencia del movimiento sindical estadounidense y mexicano, principalmente (Fonseca, 1996, p.187-188).

Además, la influencia de corrientes como el anarquismo y el comunismo permitió a los dirigentes de tales organizaciones tener mayor autonomía en relación al

[117] Esto fue más notable en Guatemala, Honduras y El Salvador, que en Nicaragua y Costa Rica. (Fonseca, 1996, p.190).
[118] El primero se celebró en el año 1916, en El Salvador, convocado y organizado por los obreros y artesanos de ese país (Fonseca, 1996, p.187-188).
[119] Las cuales trabajaron mejor en Guatemala, El Salvador y Honduras. En Costa Rica el fenómeno se presentó antes, con la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), pero esta no logró aglutinar a todas las organizaciones obreras (Fonseca, 1996, p.187-188).

Estado, alcanzando así su máximo nivel organizativo y combativo (Acuña, 1994, p.283-285, 296 y Fonseca, 1996, p.187-188, 190)[120].

En ese sentido, a través de la plataforma sindical se logró la aceptación social de otros tipos de ideologías (aunque siguió existiendo represión) y se promovieron la lectura de textos socialistas, creando el clima apropiado para la discusión política en espacios públicos, incluidas las universidades[121]. También, los sindicatos contribuyeron a que se comenzaran a usar en la región, de manera más precisa, los términos obrero y clase obrera, para designar a los trabajadores desprovistos de medios de producción[122] (Fonseca, 1996, p.184; Fumero, 2004, p.16-17 y Taracena, 1995, p.173, 175).

Impera destacar, que dentro de los procesos de organización política y social que se desarrollaron en las ciudades centroamericanas, las mujeres desempeñaron un papel importante, a pesar de que el proyecto liberal les subordinó frente a los hombres[123] (Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p. 321).

Estas participaron de mutuales y sindicatos, dentro de estos últimos formaron parte de los frentes de lucha; además, plantearon algunas reivindicaciones específicas sobre el problema de la discriminación a la que eran sometidas, como la exclusión del sistema educativo, de las elecciones populares, de los programas

[120] En tal marco de radicalización, finalmente se fundaron partidos comunistas a través del istmo: Guatemala en 1923, Honduras en 1929, El Salvador en 1930, Costa Rica en 1932, y en 1944 en Nicaragua (Cardona, Salgado y Martínez, 1976, p.3 y Fumero, 2004, p.16-17). Hasta entonces solamente existían dos partidos: el liberal y el conservador. Ambos nacieron en el período federal, sin estar basado en una diversidad de tipo social, económica y/o étnica, por lo que estaban circunscritos fundamentalmente a la lucha entre el Estado y la Iglesia (Taracena, 1994, p.172).

[121] Instituciones desde las cuales se lograba captar líderes intelectuales para el movimiento laboral centroamericano, razón por la cual el Estado iría absorbiendo a los egresados y egresadas para cooptarles de la oposición (Taracena, 1995, p.173).

[122] Cabe indicar, que estos términos se utilizaban en el discurso centroamericano para referirse al mundo del trabajo urbano, en oposición al rural. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Europa, ninguna revolución industrial afectó a las masas de trabajadores centroamericanos (las fábricas raramente se divisaban en el panorama), por lo que la esencia de esta terminología, ligada a la proletarización en las ciudades, muchas veces se diluía (Acuña, 1992, p.2-4 y Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p. 318).

[123] Se consideraba que las mujeres debían dedicarse a las labores del hogar, sobre todo el cuido de sus hijos e hijas y de su marido, para depositarles los valores morales liberales. Contradictoriamente, también se les consideraba como “seres desmoralizadores”, al atribuírseles características como la vanidad, la pasión y la avaricia, entre otras. Es decir, al mismo tiempo, a la mujer se le protegía y se le vigilaba acorde al ideario liberal (Acuña, 1994, p.302).

de vivienda, el salario diferenciado y otras más relacionadas con el deterioro de sus condiciones laborales. También organizaron comedores y sirvieron como enfermeras, lavanderas, vivanderas, cocineras y propagandistas en acciones colectivas directas (Acuña, 1994, p.302-305 y Fonseca, 1996, p.191).

A pesar de que la sociedad les calificaba y trataba diferente, las mujeres que participaron de las movilizaciones metropolitanas fueron igualmente reprimidas por las autoridades, inclusive, se registran en la historia salvadoreña dos masacres durante la década de 1920, en las cuales tanto la policía y como el ejército ametrallaron indiscriminadamente a las multitudes que se manifestaban. En otros casos, los patronos reaccionaban con despidos masivos (Acuña, 1994, p.305).

Mientras los trabajadores de oficios citadinos se organizaban y participaban de espacios políticos de izquierda, los de enclaves bananeros (plantaciones, ferrocarriles y muelles) y mineros casi no pudieron establecer sindicatos o mutuales, por lo que vieron limitadas sus capacidades asociativas.[124] Esto se explica, entre otras cuestiones, por la represión estatal y patronal dirigida hacia este sector que fue mayor en comparación con lo ocurrido en las ciudades, pues aunque constituían un pequeño porcentaje de la población económicamente activa de Centroamérica, eran las minorías más combativas[125] (Acuña, 1992, p.10; Acuña, 1994, p.257; Fonseca, 1996, p.185 y Torres, 1989, p.106).

Es importante destacar, que las condiciones de vida de los trabajadores de los enclaves bananeros y mineros[126] estaban mucho más deterioradas que las del resto de la fuerza laboral centroamericana, debido a que formaron parte de procesos de trabajo altamente expoliadores (Acuña, 1992, p.3 y Acuña, 1994, p.262).

Entre otros factores que también les afectaban se encuentran: el desplazamiento hacia zonas cálidas e insalubres; el cambio constante de domicilio; el desgaste

[124] En el sector bananero solamente los trabajadores ferroviarios fueron capaces de crear y sostener organizaciones (Acuña, 1994, p.285).
[125] Por ejemplo, fueron los primeros en recurrir a la huelga y al paro (Acuña, 1992, p.10 y Fonseca, 1996, p.189).
[126] En total, eran unos 21.800 asalariados entre los años 1929-1930 (Posas, 1994, p.143-144).

físico y mental provocado por las condiciones de trabajo y los accidentes laborales; y la actitud de desprecio hacia los trabajadores de “raza impura” que migraron a la región en busca de un salario, aspecto que justificaba mayores niveles de explotación hacia estos y que les segmentaba del resto de población[127] (Acuña, 1994, p.266; Fonseca, 1996, p.173, 184; Fumero, 2004, p.15; Posas, 1994, p.141-142 y Taracena, 1994, p.172).

Respecto al desprecio racial hacia las personas afroamericanas y su impacto en la organización de trabajadores del sector bananero en Centroamérica, se indica:

> Por ejemplo, las asociaciones obreras hondureñas siempre estuvieron en contra de la importación de negros no solamente por razones de empleo, sino también con criterios claramente racistas. En 1929, el Sindicato de Zapateros y Talabarteros de San Pedro Sula describía a los negros como una <<raza inferior y nociva>>. En este año el sentimiento antinegro se había exacerbado en el litoral norte hondureño. En Costa Rica el conflicto racial entre la población laboral de los enclaves también se hizo presente. Los <<hispanos>> sabotearon las luchas de los negros y viceversa. También protagonizaron conflictos violentos: en 1911 en las minas de Abangares, en el norte de Costa Rica, los trabajadores locales provocaron un motín contra los capataces negros que dejó un saldo de varios muertos (Acuña, 1994, p.166-267).

Los gobiernos de la región (destacan Honduras y Costa Rica) además optaron por establecer una serie de leyes y normas que, entre otras cuestiones, prohibía la importación de trabajadores afroamericanos, limitaba la temporalidad de sus permisos laborales, su desplazamiento o movilidad territorial, les negaba la ciudadanía, les exponía a mecanismos de represión más fuertes y violentos en caso de su participación en huelgas o paros de labores, entre otras cuestiones (Acuña, 1994, p.267).

[127] Las compañías extranjeras supieron sacar provecho de los prejuicios raciales, por ejemplo, los trabajadores afroamericanos de origen antillano a menudo desempeñaban puestos de mando, como vigilantes y supervisores de los obreros locales, y en varios casos, actuaban como rompehuelgas o esquiroles (Acuña, 1994, p.262 y Fonseca, 1996, p.184-185, 189).
Para ahondar más en el tema de la etnia en la producción de enclave, se recomienda ver Bourgois (1994).

La población china, por su parte, laboró en Centroamérica bajo condiciones de semi-esclavitud o esclavitud. Muchas personas de esa etnia murieron en la construcción de ferrocarriles, tanto por la participación en los procesos de trabajo como por la represión que sufrían al formar parte de movimientos huelguísticos (Acuña, 1994, p.267).

Los indígenas también se vieron afectados por prácticas racistas en las plantaciones bananeras, sea porque los gobiernos se apropiaron de sus tierras para entregarlas a las grandes empresas fruteras, o porque fueron reclutados obligatoriamente como fuerza de trabajo, perturbándose, así, sus modos de vida tradicionales. Sin embargo, durante el período 1900-1930 se reportaron pocos levantamientos de la población autóctona, probablemente por el impacto que sobre ésta tuvieron los procesos de empobrecimiento, presión demográfica, mercantilización, subordinación al capital y ladinización; aunque lo anterior no significó la usencia de resistencia y represión[128] (Acuña, 1994, p.267, 309, 311).

Entendiendo que los trabajadores de enclave operacionalizaron acciones directas que expresaban una materialidad cotidiana más pauperizada, las mismas se tornaron en una fuente de preocupación seria y constante para sus patronos capitalistas extranjeros. En la década de 1920 y principios de la siguiente, particularmente, estallan las principales movilizaciones en el sector, tanto en empresas de ferrocarriles, muelles, como en las bananeras y una que otra de sus subsidiarias[129] (Cardona, Salgado y Martínez, 1976, p.5 y Torres, 1989, p.106).

En ese sentido, así como ocurrió con la huelga y el paro, la presión gubernamental apareció de manera más temprana e intensa en el panorama rural de Centroamérica (Acuña, 1994, p.257, 287-288). Pese a esto, los trabajadores de enclave lucharon frecuentemente por aumentos salariales, mejor trato por parte de los capataces, eliminación del sistema de pago mediante cupones, de las

[128] Fue hasta el año 1932, que los levantamientos indígenas vuelven a cobrar relevancia en la región, sobre todo en El Salvador, como producto de la agudización de la depresión (Cardona, Salgado y Martínez, 1976, p.15).
[129] Por ejemplo, la huelga ocurrida en Honduras, en el ingenio azucarero “La Lima”, propiedad de la empresa bananera Cuyamel Fruit Company (Cardona, Salgado y Martínez, 1976, p.7).

diferencias salariales entre trabajadores nacionales y extranjeros, y regulación en materia de salud y seguridad ocupacional[130] (Acuña, 1994, p.289 y Fonseca, 1996, p.189).

Cabe señalarse, que las organizaciones mutualistas y sindicales centroamericanas se caracterizaron por su inestabilidad, su dificultad para establecer relaciones con los sectores rurales y su débil fuerza de arrastre (los trabajadores inscritos eran pocos), lo que les afectó a la hora de enfrentar la represión por parte de las élites gobernantes. Además, porque algunos de sus dirigentes eran influenciados por los intereses de los liberales que, a cambio de favores, les obligaban a respetar el orden imperante y a dar una apariencia democrática y popular a los procesos electorales (Acuña, 1992, p.9, 11; Acuña, 1994, p.280-281, 291-292 y Fonseca, 1996, p.188-190).

Sin embargo, su presencia en el panorama regional fue lo suficientemente importante como para que sus reivindicaciones y luchas fueran consideradas por parte de los Estados nacionales (Acuña, 1994, p.257, Taracena, 1995, p.173 y Vega, 1984, p.26).

Entre la nueva institucionalidad laboral creada por los Estados del istmo, sobresale la fundación de entidades de gobierno enfocadas a regular las nuevas relaciones entre los dueños del capital y quienes venden su fuerza trabajo, tales como secretarías, subsecretarías y oficinas de trabajo y previsión social (Acuña, 1992, p.15; Acuña, 1994, p.298; Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013; Fonseca, 1996, p.190; Fumero, 2004, p.17 y Taracena, 1995, p.173).

Paralelamente, con el objetivo de resguardar sus intereses económicos y políticos en un contexto de posguerra que demandaba reforzar la democracia frente al espectro de las revoluciones Bolchevique y Mexicana, los norteamericanos optaron por crear la Confederación Obrera Panamericana (COP) y la Federación Panamericana del Trabajo (Cardona, Salgado y Martínez, 1976, p.13; Solano, 2009, p.95 y Taracena, 1995, p.173).

[130] Incluida la atención médica gratuita de familiares de trabajadores en los centros hospitalarios de las compañías (Cardona, Salgado y Martínez, 1976, p.7).

Asimismo, destaca la legislación referente a proyectos habitacionales, inquilinato, jornada laboral, protección contra los accidentes, prohibición de la participación infantil en actividades productivas, regulación del aporte de la mujer a las mismas (incluyendo el tema de la maternidad), y pago de salarios (Acuña, 1992, p.15; Acuña, 1994, p.297; Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013; Fonseca, 1996, p.190; Fumero, 2004, p.17; Posas, 1994, p.143-144 y Taracena, 1995, p.173).

Cabe indicar, que la nueva disposición de las élites liberales por considerar más cuidadosamente las reivindicaciones de los grupos de trabajadores organizados no toleró las tendencias más radicales que les acompañaron, es decir, las comunistas y anarquistas; por el contrario, estas fueron reprimidas de la agenda estatal desde el momento en que comenzaron a manifestarse (Acuña, 1992, p.15; Acuña, 1994, p.298 y Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p. 319).

Como se ha evidenciado con lo expuesto, durante la consolidación del proyecto liberal fue sumamente importante para las élites locales el fortalecimiento de su poder político e ideológico, específicamente, para asegurar su riqueza y atraer inversiones de capital a través de la exportación. En ese sentido, el sector dominante de la sociedad centroamericana pasó a ser la principal fuerza conductora del proceso de respuesta y de adaptación a las presiones y estímulos del mercado internacional, según sus intereses de acumulación (Taracena, 1995, p.170).

Aun teniendo un papel subordinado o subalterno en el proyecto de sociedad liberal, los grupos dominados respondieron mediante diversos mecanismos de resistencia y adaptación a las restricciones y exigencias de quienes ocupaban posiciones de poder privilegiadas. En ese sentido, no fueron materia inerte, sino que, conforme las contradicciones históricas lo demandaban, progresivamente, se transformaron en entidades sociales activas (Acuña, 1994, p.255 y Fonseca, 1996, p.183).

Pese a que los Estados centroamericanos incorporaron algunas de sus necesidades a la agenda política, no lograron alcanzar características de proyecto de comunidad nacional, puesto que su recaudación fiscal era débil (ya que los principales productos exportados no se tasaron) y su formación se dio bajo circunstancias en que las correlaciones de fuerza regionales fueron condicionadas por la vinculación al mercado mundial (con énfasis industrial) y a un foco de poder externo, Estados Unidos, que determinó tanto sus posibilidades económicas como políticas (especialmente en el caso hondureño) (Díaz, comunicación personal, 25 de noviembre del 2013).

En tales condiciones de dependencia, la entidad se consolida a partir del rumbo que el sistema internacional de mercado le atribuyó en ese entonces: la expansión del capitalismo.

En ese sentido, cuando la economía de agroexportación en Centroamérica fue afectada por el colapso de la Bolsa de Valores de Wall Street (Nueva York) en 1920, los elementos que le vulneraron ya se encontraban presentes desde su misma constitución, pues datan de la esencia del patrón, es decir, de su dependencia con el mercado internacional (Bulmer, 1994, p.325-334 y Torres, 2007, p.37).

Desde finales del siglo XIX y hasta la década de 1920, los precios del café centroamericano estuvieron constantemente cayendo debido a que otros países de América Latina (principalmente Brasil) entraron en el mercado capitalista como productores del grano, aumentando la oferta como resultado de sus grandes cosechas. Asimismo, el volumen de sus exportaciones disminuía, pues su consumo mundial dejó de ser una necesidad y pasó a convertirse en un lujo (Bulmer, 1994, p.334-337 y Taracena, 1995, p.173).

Los grandes productores de café eran quienes sufrían las consecuencias de los bajos precios del grano, como severas restricciones del crédito y pérdidas de propiedades por falta de pago a prestamistas. Los gobiernos del istmo hicieron ingentes esfuerzos para proteger al sector, pues todavía les interesaba

salvaguardar los intereses de la oligarquía, apoyando la suspensión temporal del pago de las deudas bancarias, la depreciación de la moneda, las exenciones tributarias a la actividad y las reducciones salariales, estas últimas que tuvieron un impacto desastroso en las condiciones de vida de la población campesina[131] (Bulmer, 1994, p.346; Fonseca, 1996, p.205 y Torres, 2007, p.30).

Indirectamente, la mano de obra cafetalera también se veía afectada, pues como las élites carecían de recursos para amparar de manera eficaz y eficiente los intereses de sus patronos, estos últimos optaron por reducir las tasas salariales y por despedir a toda persona cuya contribución fuera considerada poco esencial en el plano productivo. Cabe indicar, que tal intento por trasladar la carga de la depresión internacional a los trabajadores del sector generó protestas alrededor del territorio centroamericano (Bulmer, 1994, p.346).

Para ese entonces, las secuelas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) seguían azotando al istmo, pues al contrario de lo ocurrido en países suramericanos, que durante el desarrollo del patrón agroexportador se preocuparon por estimular a sus empresas manufactureras, en Centroamérica el mercado interno se limitó a la producción de bienes primarios de consumo, limitando la producción artesanal local (Bulmer, 1994, p.325; Samper, 1994, p.32, 39 y Torres, 1989, p.122).

Por tanto, en vez de incrementar la importación de productos manufacturados; Centroamérica tuvo que comprarlos en el extranjero, así como los bienes de consumo básicos que escaseaban por la crisis de autosuficiencia alimentaria que se vivenciaba en el istmo[132] (Fonseca, 1996, p.158, Samper, 1994, p.31, 33; Segovia, 2004, p.9 y Torres, 1989, p.21, 79).

[131] La devaluación de las monedas y el abandono del patrón oro (medidas reflejan el arrastre colonial en los sistemas financieros de los Estados centroamericanos) contribuyeron con el deterioro en las condiciones de vida de la población campesina asalariada dedicada al cultivo del café, que ante la falta de moneda circulante, tuvo que recibir sus pagos en “especie” o canjeables en las tiendas de las fincas, reforzando su explotación y dominación (Torres, 1989, p.61 y Torres, 2007, p.28).

[132] Pese a que la economía de autoconsumo volvió a ser necesariamente relevante, y se enfocó a suplir la demanda de alimentos básicos (en especial maíz y frijol) en los mercados locales, las

Cuando la crisis de 1930 finalmente comenzó a afectar a la economía centroamericana, también empezaron a disminuir los ingresos que los gobiernos recibían por la otra fuente principal de divisas. Esto debido a que la UFco. (que en ese entonces monopolizaba el 60% del comercio internacional del banano) comenzó a pagar menos dinero a los productores locales de la fruta, con el objetivo de incentivar y mantener su consumo en un contexto de mercado retraído (Bulmer, 1994, p.335, 338 y Fonseca, 1996, p. 204, 209).

A diferencia de lo ocurrido con el café, cualquier política para solventar la crisis del sector bananero escapaba del control de las élites gobernantes, ya que al funcionar este bajo la modalidad de enclave, debían someterse a los cambios en las estrategias de inversión por parte de las compañías matrices, transnacionales (Fonseca, 1996, p.205 y Torres, 2007, p.30)[133].

Los efectos de la depresión económica pronto se extendieron a otras ramas de la economía, siendo el área urbana la más afectada: la caída de las importaciones perjudicó a los trabajadores del comercio y del transporte, la nueva construcción residencial se paralizó, los artesanos vieron disminuir la demanda de sus productos, y los funcionarios públicos sufrieron por la reducción de número de empleos y la retención de sus salarios (Bulmer, 1994, p.347; Fonseca, 1996, p.206 y Torres, 2007, p.30, 34).

Ante su incapacidad por mantener un nivel adecuado de divisas o de acumulación de reservas, los gobiernos tuvieron que solicitar empréstitos internacionales para paliar las dificultades financieras, pero como ocurrió en un pasado, tuvieron poco éxito, pues los pocos que consiguieron (ya que las entidades prestatarias estaban reduciendo su flujo de dinero a los países de Latinoamérica) no alcanzaron

---

pequeñas y medianas empresas no se contaban con el capital, la fuerza de trabajo o la tecnología para producir suficientes bienes (Torres, 2007, p.31).

[133] Por ejemplo, luego de que los grandes inversionistas sufrieran las secuelas de los bajos precios de compra del producto, de las plagas, y de los movimientos huelguísticos organizados por trabajadores ante el recorte de los salarios y el desempleo, la UFCO abandonó las plantaciones del litoral del caribe de Guatemala y Costa Rica y, en ambos países, trasladó sus actividades al Pacífico, argumentando agotamiento de tierras y expansión de enfermedades fungosas. En Honduras y Nicaragua, las plantaciones bananeras continuaron asentadas en el Caribe y las exportaciones declinaron (Bulmer, 1994, p.338, 347 y Torres, 2007, p.30).

siquiera para el pago de viejas deudas (Bulmer, 1994, p.339-340; Fonseca, 1996, p.204-205, 208 y Segovia, 2004, p.9-10).

El alza del nivel de deuda externa, inmediatamente generó una restricción de las importaciones de bienes de consumo, es decir, de los únicos aranceles y fuente de ingresos estables de los Estados centroamericanos, quedando las élites más desprovistas que nunca para imponer su dominación (Bulmer, 1994, p.339 y Coordinación Cultural y Educativa Centroamericana, 2000, p.386).

Cuando el descontento social explotó en la década de 1930, deviniendo en una reacción política, muchas veces violenta, el orden establecido estuvo, más que nunca, en riesgo (Fonseca, 1996, p.192, 204-206 y Torres, 2007, p.27). Los sectores perjudicados atribuían la mala situación que estaban viviendo al desacierto de sus gobernantes, por lo que presionaron a las élites para obtener respuestas a sus demandas (Fonseca, 1996, p.206).

No obstante, los disturbios causados por las fluctuaciones del mercado internacional no eran ajenos para los Estados liberales de Centroamérica, pues desde la década de 1920 les habían identificado como un “problema” para el que habían forjado instrumentos de política que les hacían frente, tales como represión e intervención a nivel ideológico (Bulmer, 1994, p.345).

En razón de que las secuelas de la crisis de 1930 fueron tan fuertes, en comparación con las de otras crisis del sistema capitalista, las respuestas antes brindadas por las élites para contrarrestar o apagar el descontento social, adolecieron de efectividad en ese contexto. Por ende, estas escogieron volver a la coerción y a la violencia como reflejo del profundo temor que seguían teniendo a la organización de las masas populares (Bulmer, 1994, p. 348 y Torres, 2007, p.27, 37).

Se sentaron así, las bases, para lo que sería un largo periodo de dictaduras en Centroamérica, que se manifiestan primero en Guatemala y que a lo largo de los años 30, se encargaron de limitar cualquier intento de manifestación pública de descontento generado por la crisis, y se dieron a la tarea de perseguir y masacrar

a militantes de partidos de izquierda. Solamente en Costa Rica existieron gobiernos de apariencia democrática que optaron por la ejecución de reformas, con tendencias claramente conservadoras (Bulmer, 1994, p.348-354; García, 1974, p.16 y Hernández, 1994, p.129).

Este tipo de estructuras de poder, serán imprescindibles en estudios que se realicen en adelante, alrededor del presente universo problemático, por el papel tan importante que juegan a la hora de comprender los procesos de institucionalización del Trabajo Social en su sentido más estricto, es decir, durante el periodo histórico en que se fundaron las primeras escuelas en el istmo.

El presente capítulo ha permitido evidenciar que el principal impacto del ligamen definitivo de la economía centroamericana con el mercado internacional capitalista, fue la transformación de la correlación de fuerzas sociales, que durante el patrón agroexportador, devino en la síntesis de las necesidades colectivas de grupos que protagonizaron y construyeron la base material de las principales instituciones del istmo.

Precisamente, fue fundamental el papel que desempeñaron las economías centrales en Centroamérica, sobre todo Estados Unidos, que logró reorientar las relaciones sociales e institucionales a favor de sus intereses expansionistas y de acumulación de riqueza. Sus inversionistas, no solamente se convirtieron en los dueños del gran capital agroindustrial y en los principales prestamistas de los pequeños productores de café, sino que además establecieron un sistema de explotación “moderno” en las bananeras, concentraron la mayor propiedad de tierras, líneas de ferrocarril, servicios e infraestructura de la zona caribeña centroamericana, esto gracias el régimen de concesiones.

Las élites locales, por su parte, se acoplaron a las demandas del capital y a la organización política que éste requería, en pos de la “modernización” de las relaciones productivas y de la obtención de mayores índices de riqueza. A través de los Estados liberales; introdujeron el monocultivo al desarrollo agrícola regional; acoplaron el régimen de propiedad y las relaciones laborales para su expansión;

intentaron remover aquellas restricciones existentes para el “libre comercio”; promovieron la estabilidad política e inversión extranjera; continuaron finiquitando el sometimiento de los poderes locales a la capitalidad de cada país; y siguieron colocando la presión del desarrollo económico sobre la población más empobrecida, misma que era reprimida y violentamente si intentaba organizarse.

Cabe indicar, que la relación existente entre los capitales foráneos y los gobiernos regionales fue de subordinación, y devino en una creciente pérdida de soberanía por parte de los Estados nacionales, que desde la independencia tuvieron que recurrir a empréstitos internacionales para financiarse, lo que dio pie para la intervención foránea en todos los aspectos de la cotidianidad centroamericana.

Paralelamente, los grupos dominados vivenciaron un deterioro en sus condiciones de vida, causado por las secuelas de las crisis económicas mundiales que eran generadas por de los vaivenes de la economía de mercado capitalista. En tal marco, sobresalen las luchas ejercidas por los trabajadores de oficios citadinos, los de enclaves bananeros y mineros, nuevos actores sociales que construyeron poder durante el periodo agroexportador.

Aunque el sector dominante de la sociedad centroamericana era la principal fuerza conductora del proceso de respuesta y de adaptación a las presiones y estímulos del mercado internacional, para ello también fueron fundamentales aquellas luchas sociales que se ligaron al movimiento obrero internacional, y que desencadenaron en organizaciones como sindicatos, mutuales o espacios políticos de izquierda.

Cabe indicar, que la represión estatal y patronal dirigida hacia el sector laboral agrícola, fue mayor en comparación con lo ocurrido en las ciudades, ya que el agravamiento de sus condiciones de vida estaba intrínsecamente ligado con la condición étnica. Tampoco fueron toleradas las tendencias más radicales que acompañaron a las movilizaciones citadinas, es decir, las comunistas y anarquistas, pues ponían en jaque al sistema mismo.

Es evidente, que de la inserción definitiva de Centroamérica en el mercado internacional capitalista, germinaron las condiciones materiales e ideológicas

necesarias para que los grupos sociales de la región pudieran organizarse más sistemática y sostenidamente, en función de sus intereses particulares. Asimismo, se cimentaron con aún más fuerza, aquellos mecanismos de invisibilización de las demandas de grupos subordinados por su condición étnica, como la población indígena y migrante, ya que sobre su explotación se sostenía el sistema.

Por tanto, el Estado comenzó a actuar de manera más organizada sobre las contradicciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que devenían del mismo patrón de dominación, sintetizando en la institucionalidad regional, y por primera vez en la historia, intereses tanto de los grupos dominantes como de los dominados. De ahí que desde esta entidad deriven políticas tendientes a proteger a los sectores trabajadores, a los grupos empresariales norteamericanos y a las grandes oligarquías cafetaleras, contradictoria y simultáneamente.

CAPÍTULO IV

Principales contradicciones y determinantes históricos derivados de las transformaciones productivas en Centroamérica y su articulación con la constitución del Trabajo Social

La relación establecida hasta este momento con el objeto de estudio ha permitido develar las principales contradicciones y determinantes que derivan de la inserción (primigenia y definitiva) de la economía regional al mercado internacional capitalista, que se consideran relevantes para la comprensión de la base material que da sustento al surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica.

Lo anterior se logró a través de la abstracción intelectiva de los elementos que caracterizaron a la cotidianidad del istmo, desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX, misma que devino en la identificación de fuerzas sociales que permitieron analizarles de manera procesual y concatenada al desarrollo del capital a escala ampliada.

No obstante, con el objetivo de que se pueda vislumbrar, con mayor sencillez y precisión, la relación existente entre los procesos históricos estudiados, con la génesis de la profesión en Centroamérica, a continuación se realiza una síntesis (en el sentido más estricto posible desde la lógica dialéctica) de las reflexiones en torno al movimiento del objeto, tomando en cuenta tres categorías que interactúan en el plano de lo concreto: la singularidad, la particularidad y la universalidad.

Respecto a la síntesis que se realiza en el presente capítulo, para aprehender el movimiento del ser social en los procesos históricos, se señala:

> Significa solamente que consideramos que sea metodológicamente más correcto partir de las conexiones societarias emergentes de la organización económica para ecuacionar los movimientos más decisivos de la conformación social macroscópica que sobre ella se levanta – pero trabajando siempre con el supuesto de que la estructura

> económica, constituyendo un dato ontológicamente primario, se inserta en una totalidad histórico-social cuya unidad no suprime la existencia de niveles e instancias diferentes y con legalidades específicas; más aún, que en el interior de esta totalidad, la red múltiple y contradictoria de mediaciones concreta que organiza la interacción social abre un *abanico de posibilidades* para la conformación social macroscópica (Netto, 1992, 45-46, cursiva del autor).

El presente apartado, por tanto, se preocupa por el tratamiento crítico de los procesos históricos necesarios para la comprensión de la dinámica capitalista en Centroamérica, y de los intereses de los grupos sociales que participaron en el bloque hegemónico del poder; todo esto dentro del movimiento general de reproducción de las relaciones sociales particulares del istmo, imprescindibles para aprehender la función primigenia del Trabajo Social en la región (Manrique y Iamamoto, 1979, p.4).

El estudio sobre el surgimiento del Trabajo Social ha sido una preocupación importante dentro del espacio intelectual profesional, vinculada a su legitimidad y al significado de las políticas sociales dentro de un orden socioeconómico y político determinado. Su génesis, en tal marco, ha sido analizada a través de dos tesis, contrapuestas entre sí, ya que se desarrollaron en contextos y espacios temporales diferenciados, que devinieron en contenidos distintos en el plano valorativo y teórico-metodológico (Montaño, 2000a, p.7-9).

La primera tesis, vinculada al debate hispanoamericano que se desarrolló antes y durante el período de Reconceptualización, comprende al Trabajo Social como resultado de un proceso de evolución, organización y sistematización de la caridad y la filantropía (ambas de naturaleza moral o religiosa). Por tanto, no considera a la realidad histórica de la sociedad como el fundamento de la génesis profesional, ya que solamente logra situarle en contextos historiográficos (crónica de hechos y sucesos), como opción personal de quienes decidieron, por voluntad propia, “ayudar” a las demás personas de manera más ordenada, claro está, con el apoyo

de la Iglesia o el Estado[134] (Montaño, 2000a, p.8-20 y Netto, 1992, p.64).

La segunda tesis, relacionada al surgimiento del llamado "Debate Contemporáneo[135]", desarrollado particularmente en Brasil y posterior al año 1985, considera a la profesión como un subproducto de los proyectos político-económicos que se desarrollaron durante el modo de vida capitalista, específicamente, en su contexto monopolista[136] (Montaño, 2000a, p.8-20).

Tal explicación, considera la génesis del Trabajo Social en Europa occidental y en los Estados Unidos, vinculada, determinada y formada por un orden socioeconómico moldeado e impulsado por la lucha clasista entre actores sociales colectivos, de relevancia histórica. Este proceso se ubicó, temporalmente, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, período en el cual se procuró consolidar (legitimar, desarrollar y perpetuar) al capital mediante la expansión internacional de la producción y el comercio (Montaño, 2000a, p.20-28).

A continuación, se señalan las principales contradicciones históricas que determinaron el surgimiento primigenio de la profesión, según esta tesis (Martinelli, 1997, p.109-111; Montaño, 2000a, p.28-33 y Netto, 1992, p.8-25, 44-69).

- Crisis del sistema capitalista, desencadenada por la caída de la bolsa de valores en el año 1929, que respondió, estructuralmente, al aumento de los lucros capitalistas a través del control de los mercados.
- Aumento de la conflictividad, ligado a las secuelas de la "Gran Depresión", que derivó en el deterioro de las condiciones de vida de la población, en un incremento en la organización popular (especialmente la sindical) y en la visibilización de la "cuestión social", necesaria de intervenir para asegurar el mantenimiento del sistema.

[134] Destacan como autores y autoras de esta tesis explicativa: Ana Augusta de Almeida, Balbina Ottoni Vieria, Boris Alexis Lima, Ezequiel Ander-Egg, García Salord, Herman Kruse, José Lucena Dantas, Natálio Kisnerman y Norberto Alayón (Montaño, 2000a, p.10-15).
[135] Debate que se caracteriza por tratar de comprender la génesis de la profesión y sus procesos de trabajo profesional a partir de la transformación ideológica presentada en los años 70, sobre el proceso de Reconceptualización en Trabajo Social.
[136] Sobre esta tesis, sobresalen los aportes de: José Paulo Netto, Manuel Manrique Castro, María Lucía Martinelli, Marilda Villela Iamamoto y Vicente de Paula Faleiros (Montaño, 2000a, p.21-27).

- Constitución y desarrollo de proyectos político-sociales clasistas, que devinieron en una asunción/protagonismo del proletariado y del movimiento obrero, así como en la consolidación de la burguesía como “agente socializador” del conservadurismo y reformismo integrador.
- Desarrollo del Estado intervencionista, como una estrategia de la burguesía madura, que orientada por la programática liberal, logró imponer sus intereses de clase al conjunto de la sociedad, con el fin de ampliar el marco de institucionalización de las disputas políticas y económicas derivadas de la lucha de clases.
- Surgimiento de las políticas sociales dentro del marco intervencionista del Estado, entendidas como instrumentos de administración de las expresiones fraccionadas de la “cuestión social” (refuncionalizadas directa o indirectamente con la maximización de lucros) y de legitimación/consolidación del orden capitalista (pues amplían su base de sustentación y legitimación política); contradictoriamente permeados por conquistas de la clase trabajadora.
- Ruptura de las relaciones de continuidad (ideopolítica y técnica-cultural) existentes entre las formas de intervención sobre la “cuestión social” organizadas a través de la institucionalidad monopolista, y aquellas filantrópicas y asistenciales, que datan del surgimiento de la sociedad burguesía y que se relacionan directamente con la doctrina social cristiana.
- Expansión del ideario de la democracia (aumento de los derechos civiles y ampliación de la participación electoral) y la ciudadanía.
- Presencia de un régimen democrático permeable a las demandas de las clases subalternas (intereses y reivindicaciones).
- Aumento en la regulación de la relación obrero-patronal, especialmente, creación de derechos y garantías laborales.
- Ausencia de un movimiento obrero y popular sólido, maduro y democrático, capaz de establecer alianzas con la burguesía, en razón de objetivos de clase determinados.

En este sentido, la sustentación funcional-laboral de la profesión nació intrínsecamente vinculada (y tensionada) al surgimiento de la “cuestión social”, la cual demandó una ruptura con las prácticas filantrópicas y caritativas. Su finalidad era concretar, a través del Estado, respuestas unificadas, sistematizadas, neutralizadoras y despolitizadoras de los conflictos de clase derivados de un capitalismo maduro.

En tal contexto, se volvió históricamente necesaria, una especialización dentro de la división social del trabajo, propia del colectivo peculiar de la sociedad industrial, orientada a la ejecución terminal de las políticas sociales desde espacios organizacionales o institucionales, que esencialmente, contribuyera a la (re)producción de la fuerza de trabajo, indispensable para su funcionamiento y extracción de plusvalía (Iamamoto, 1992, p.85, 101 y Montaño, 2000a, p.33, 38).

A pesar de los aportes recién mencionados para la comprensión totalizante del surgimiento del Trabajo Social, han prevalecido en América Latina abordajes descriptivos y clasificatorios al respecto, que privilegian los hechos aislados, asociados única y armónicamente (con algunos desajustes pasajeros) por el paso del tiempo, desvinculándoles de la dinámica general de la historia[137] (Manrique y Iamamoto, 1979, p.5-6).

Tal tendencia explicativa (como se ha evidenciado en los planteamientos iniciales de la investigación) también se encuentra presente en los antecedentes intelectuales que se dedican a la comprensión del surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica. Ya que estos han desconsiderado las transformaciones productivas derivadas de la articulación primigenia y definitiva de la región con el mercado internacional capitalista, únicas que permiten develar el sistema de mediaciones y los determinantes históricos que sustentan su análisis crítico, tal y como se evidencia a continuación.

[137] Tal concepción, además, ha privilegiado los grandes acontecimientos, considerados significativos en función de criterios subjetivos, propios de los autores y las autoras (Manrique y Iamamoto, 1979, p.5-6). Además cabe indicar, que tal punto de vista metodológico no es específico del Trabajo Social, por el contrario, se circunscribe en un proyecto de sociedad que prioriza en concebir a la historia privada de sus particularidades, contextos e las influencias que, finalmente, son las que le dan significado y contenido específico (Manrique y Iamamoto, 1979, p.6).

El primer ligamen que la región tuvo con el capitalismo, es decir, su introducción en la división internacional del trabajo, se dio mientras la crisis del régimen feudal en Europa occidental se desarrollaba. Esta se caracterizó, primordialmente, por la existencia de propulsiones ideológicas que fundaron el cuestionamiento del poderío de la monarquía (específicamente de su vinculación con lo “divino” y de su intervención en el desarrollo de la economía), y por la presencia de constantes conflictos bélicos entre las potencias del viejo continente, que demandaban apropiarse de las zonas tradicionales de dominio feudal para fortalecer su poderío.

Además de la dinámica internacional, diversas fuerzas organizadoras de la vida humana, propias de los sistemas económico-sociales coloniales de la región, favorecieron la instauración del capitalismo mercantilista en Centroamérica, ya que labraron las condiciones materiales que se concatenarían con la relación capital-trabajo. Estas son:

- La introducción periférica del istmo en la división internacional del trabajo como productor de fuentes primarias, ya que su economía no era fundamental para el desarrollo de la industria europea.
- La homologación del desarrollo económico local con la exportación, que minimizó el aporte de los mercados internos, limitando así su crecimiento, y consecuentemente, el uso de las tierras comunales, aspecto que favoreció su apropiación.
- La operacionalización de pautas comerciales subyugadoras, que dictaban un énfasis productivo agrícola, aseguraban el repartimiento desigual de la riqueza, y promovían la fragmentación del poderío de los sujetos sociales centroamericanos para limitar su capacidad de respuesta ante los patrones de explotación y dominación.
- Existencia de un sistema de estratificación social racista, que derivó en la equivalencia entre poderío político-económico y origen étnico, mismo que determinó el uso y la distribución de los factores productivos más importantes, como lo son la mano de obra, la tierra y el sistema tributario y de crédito.

- Legitimación de la explotación como motor de la producción y acumulación de la riqueza, misma que devino en la fuerte represión de los movimientos sociales, y en el establecimiento de mecanismos de semi-esclavitud indígena y de dominación ideológica, últimos ejecutados desde la base doctrinaria católica.

Durante el orden colonial, además, se vivenciaron importantes conflictos entre las autoridades coloniales y la población autóctona; grandes productores del agro (oligarquía guatemalteca) y pequeños; viejas élites y nuevos sectores sociales en ascenso, principalmente; todos estos actores relevantes en el marco de la crisis del sistema de dominación cimentado, en ese entonces, en dos pilares: la producción de mercancías primarias y la discriminación racial como mecanismo para reclutar la mano de obra necesaria para su funcionamiento.

No obstante, hasta que el capitalismo mercantilista comenzó a desarrollarse en la región, comenzaron a evidenciarse las contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que sirvieron como plataforma para unificar los intereses y potenciar la acción (muchas veces discordante) de estos grupos, exceptuando a las autoridades locales, que dejaron de existir como producto de los procesos de independencia. Éstas son:

- Ligamen entre la producción agrícola y la acumulación primigenia de la riqueza por parte de las élites locales.
- Presencia constante de conflictos entre los grupos dominantes, con la finalidad de monopolizar los mecanismos de acceso al poder.
- Organización de los grupos con mayor poderío económico a través del Estado Liberal, desde el cual se operacionalizaron patrones institucionales de dominación con el fin de asegurar las condiciones productivas necesarias para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.
- Legitimación del liberalismo como proyecto político contrario al conservadurismo.

- Centralización del poder estatal como estrategia para promover y organizar la producción de la riqueza.
- Énfasis en el desarrollo de las ciudades debido a las funciones de control político-administrativo, económico y comercial que estas cumplían.
- Impacto de las secuelas económicas generadas por las crisis internacionales sobre las condiciones de vida de las poblaciones.
- Influencia (directiva) en los movimientos sociales por parte de las élites locales interesadas en acumular mayor riqueza, a través de la participación en las principales transacciones comerciales.
- Represión y subordinación de las reivindicaciones indígenas a la esfera privada.
- Existencia de una relación directa entre la intervención imperialista con la legitimación de la explotación como fuerza organizadora de la vida humana, y con el fracaso de los intentos unionistas en la región.

Cuando las estructuras de dominación mercantilista entraron en crisis, las contradicciones recién señaladas, comenzaron a formar parte del cotidiano capitalista, al prolongarse y agudizarse. Es decir, dejaron de ser resultado de coyunturas específicas y comenzaron, procesualmente, a convertirse en el combustible propulsor de la historia centroamericana, en especial, durante su inserción definitiva en el mercado internacional.

Como se argumentó, en los estudios acerca de la historia regional, y tal como lo señala la segunda tesis explicativa del surgimiento del Trabajo Social, la transformación de las bases productivas mercantilistas alrededor del mundo, resultó de modificaciones en la organización y dinámica económica del modo de producción, que esencialmente, derivaron de la maximización de los lucros obtenidos a través de los sistemas bancarios y crediticios.

Tales cambios, a su vez, trascendieron en una fuerte depresión que se expandió por toda Europa (desde 1873 hasta 1930, con picos flagrantes y tendencias de recuperación periódicas), y que dejó al borde del colapso al capitalismo mismo,

debilitando las economías internas de los países del continente y poniendo en jaque su dominación en el plano internacional, específicamente en sus periferias.

Las secuelas de tal crisis, también impactaron las condiciones de vida de la población europea, ya que generaron un crecimiento exacerbado de los índices de miseria y grandes avances en el movimiento obrero que, como respuesta al deterioro en sus condiciones de vida, fue madurando sus procesos organizativos, frecuentado de la práctica sindical (en sentido estricto) a la práctica política.

Durante la instauración del capitalismo en su fase industrial-competitiva, cobró relevancia la “cuestión social” (Netto, 2001, p.57), la cual demandó, una reacción tanto de las élites gobernantes, como de las autoridades de la Iglesia Católica, encargada de someter ideológicamente a la población.

Surgió una nueva modalidad de intervención estatal, orientada a promover la expansión de inversiones y del mercado, así como de la reproducción y manutención de las clases desposeídas mediante la regulación de sus niveles de consumo, disponibilidad, movilización y asignación para la ocupación. Como resultado, se operacionalizaron respuestas a las demandas de los grupos subalternos que amenazaban al orden burgués o que colocaban en riesgo la provisión local de la fuerza de trabajo para el capital.

De forma paralela a la crisis europea, se dio un proceso de expansión del capitalismo en Estados Unidos, como resultado de la maduración de su industria ferroviaria y de sus fuerzas armadas, que derivó en el fortalecimiento de su poderío económico y político, sobre todo, en comparación con las golpeadas economías centrales del viejo continente (sobre todo Gran Bretaña y Alemania).

Este último aspecto, tuvo extrema relevancia en la historia de Centroamérica, ya que durante ese período, la región vivenció el aumento de mecanismos de control político y económico de los Estados Unidos que, encubiertos bajo el manto de la inversión al desarrollo del agro, evitaron la intervención europea y su penetración de capital en el área.

Mientras que en Europa el Trabajo Social surgía como resultado de determinantes históricos propios de un capitalismo maduro, en Centroamérica, estos apenas comenzaban a dibujarse, como resultado del ligamen subordinado de la región en la división internacional del trabajo, producto del arrastre (pues data desde la colonia) de su aporte primario a la economía mundial.

Lo anterior, en el marco del modelo productivo agroexportador, mismo que homologó el desarrollo económico de la periferia con la exportación a los mercados en expansión, y que surgió como resultado de un proceso revolucionario de corte liberal, inspirado en el proyecto (europeo-burgués) de "modernidad".

Impera señalar que, este proyecto influenció directamente al Estado en Centroamérica, institución que se encargó de legitimar nuevas formas de organización de las relaciones sociales, mediante la ejecución de reformas liberales que aseguraron a las élites el acceso a los recursos necesarios (tierra, mano de obra, infraestructura y crédito), para impulsar aquellas actividades económicas consideradas prioritarias generar y acumular riqueza (cultivo de café y banano y construcción de obras públicas, principalmente), y por ende, poder.

Lo anterior, mediante el sometimiento de los centros de poder locales (de traslado colonial) a la capitalidad de cada país, el fomento de un régimen de concesiones, la mejora y/o ampliación de la red de transportes (especialmente de caminos y ferrocarriles) y la operacionalización de represión directa como mecanismo para controlar el descontento social (vía ejército y policía).

Evidentemente, las nuevas formas de organización de las relaciones sociales afianzaron una estratificación social racista, arrastrada por la región desde la época colonial. Puesto que esta permitía legitimar los mecanismos de control y administración del trabajo a través de la relación capital-salario, camuflando las prácticas de semi-esclavitud dirigidas a las poblaciones autóctonas y el maltrato hacia las personas extranjeras que se dedicaban a la construcción de infraestructura y a la plantación de banano.

Además, se caracterizó por la existencia de importantes conflictos entre los grandes beneficiadores del café, los propietarios o productores del grano, patronos de las compañías fruteras y mano de obra del sector, y de élites locales con grandes inversionistas extranjeros. Conjuntamente, implicó la presencia de diversos e importantes levantamientos indígenas, especialmente violentos cuando la población reaccionaba al reclutamiento coaccionado de mano de obra.

Destacan los conflictos entre las élites y las masas populares, que devinieron de una mayor especialización y división del trabajo en las ciudades, de la introducción de formas de explotación características de un capitalismo maduro en el agro (que se dio sobre todo en zonas bananeras) y como resultado de las secuelas económicas de la caída de los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional.

Tales conflictos , reflejaron el ligamen existente entre desarrollo agroexportador y el deterioro en las condiciones de vida de la población; también, dejaron en claro que el compromiso del Estado Liberal era para con las élites dominantes, ya que la entidad se preocupó mayormente por desarrollar estrategias (como la centralización del poder y el aumento del endeudamiento externo) para asegurar su capacidad productiva, su monopolización de la riqueza y el poderío político y militar de los Estados Unidos en el área.

Paralelamente, los conflictos favorecieron el surgimiento de nuevos protagonistas en el ámbito político que, organizados en espacios como sindicatos, mutuales y partidos políticos, adoptaron algunas prácticas e instituciones organizativas del movimiento obrero internacional[138].

Importante destacar que, gracias al tránsito de la práctica sindical (en sentido estricto) a la práctica política de izquierda, las principales reivindicaciones de los trabajadores urbanos organizados, lograron trasladarse del ámbito privado al público, aspecto que finalmente conllevó a la construcción primigenia de la

[138] Quienes debido a su orientación política internacionalista, debían organizar a grupos de trabajadores urbanos en las periferias, para así, impulsar una lucha articulada contra el poderío del capital monopolista.

institucionalidad laboral en Centroamérica, enfocada a regular las relaciones obrero-patronales surgidas durante el contexto agroexportador.

No obstante, fueron ignoradas las demandas y necesidades de los grupos dominados que no se organizaron a razón de la influencia del movimiento obrero internacional, es decir, de la población autóctona, extranjera y campesina, dejándose de lado el cuestionamiento de la explotación agrícola y racial, eje central de las relaciones sociales de dominación en ese entonces.

Teniendo en consideración las mediaciones antes mencionadas, y partiendo del plano valorativo y teórico-metodológico propio de la tesis histórico-crítica, queda claro que el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica comparte determinantes históricos propios de su génesis con Europa. Entendiendo que, bajo el manto del capitalismo, la profesión nace como ejercicio complementario y subalterno al ejercicio del control social, desplegado por los grupos dominantes, primordialmente, a través del Estado.

Pese a que la tesis sobre el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica comparte tales bases explicativas, al mismo tiempo, existen tensiones que particularizan su sustento funcional-laboral, que no han sido consideradas. Sobresalen:

- Introducción periférica de la región en la división internacional del trabajo y el impacto subsecuente de las crisis capitalistas en las relaciones sociales.
- Homologación entre prosperidad económica con inserción a la dinámica capitalista.
- Sometimiento a pautas comerciales subyugadoras dictadas por potencias mundiales, derivado de la importancia estratégica de la región.
- Ligamen entre los mecanismos de acumulación de la riqueza y la inversión extranjera en el desarrollo productivo regional.
- Legitimación de relaciones de explotación como fuerza organizadora de la vida humana, cimentadas en gran parte por el racismo.

- Equivalencia entre poderío político y origen étnico, consolidándose la discriminación racial.
- Correspondencia entre poderío económico y poderío político, que se evidencia en la centralización del poder estatal, como estrategia para defender los intereses de los grupos dominantes.
- Respuesta por parte del Estado, a las demandas de los grupos subalternos que amenazaban la estabilidad política de las ciudades centroamericanas.
- Represión e invisibilización de las demandas de los grupos subalternos, ligados al sector laboral agrícola, por su ligamen con la discriminación étnica y con el eje central de las relaciones sociales de dominación regionales.

Dentro de tales determinantes, destaca el papel que la población autóctona y extranjera, desempeñó en el desarrollo de las fuerzas productivas y en los procesos de acumulación originaria de la riqueza, ambos ligados ontológicamente al agro; así como la instrumentalización del racismo por parte de las élites dominantes para justificar su explotación y para excluirles de cualquier espacio reivindicativo de sus necesidades y demandas, incluidas las políticas sociales.

Asimismo, resalta la existencia de una institucionalidad estatal dominada por los intereses de las élites locales y de las potencias mundiales que, gracias a su poderío económico e ideológico, legitimaron su liderazgo en el escenario político ístmico, y consolidaron un orden social cimentado en la dominación y explotación de los sectores desprovistos de riqueza.

Acerca del surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica, la identificación de tales determinantes, evidencia la inexistencia de una tesis explicativa que identifiquen aquellas contradicciones que caracterizaron al quehacer profesional en el istmo, en sus manifestaciones primigenias.

Además, permite iniciar un debate sobre el impacto que para las dimensiones teórico-metodológica, operativo-instrumental y ético-política, tiene el reconocer

como propias explicaciones sobre la sustentación funcional-laboral del Trabajo Social que no están dialécticamente ligadas a la historia regional.

CAPÍTULO V

Conclusiones

Los antecedentes reflexivos en torno al surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica, se han enfocado, tendencialmente, a la identificación de acontecimientos históricos, propios de los procesos de modernización de los Estados nacionales centroamericanos, mismos que se vivenciaron en la región durante los años 1940-1950, período en el cual la profesión se ligó formalmente a la institucionalidad regional.

Tal tendencia explicativa, ha considerado al objeto de estudio abstraído de las fuerzas sociales, particulares de la región, que contradictoriamente luchan por mantener el orden social y desestructurarlo al mismo tiempo. Se ha confundido, así, al desarrollo del quehacer profesional con la génesis del Trabajo Social, misma que ha sido abordada de manera cronológica y descriptiva.

La presente investigación, por el contrario, evidencia que el análisis sobre el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica, demanda un abordaje crítico, totalizante, que problematice los determinantes históricos resultantes de las transformaciones productivas en la región, específicamente, durante su proceso de inserción a la dinámica internacional capitalista.

En ese sentido, considera imprescindible analizar las particularidades históricas relacionadas con la aparición y profundización de las contradicciones históricas gestadas en la sociedad centroamericana, mismas que devienen de la crisis del modelo de producción capitalista a escala ampliada. Ya que solamente éstas reflejan la multicausalidad y las multideterminaciones necesarias para comprender al ser social en su desenvolvimiento concreto.

A continuación, se señalan los principales argumentos que dan a la categoría profesional, un significado histórico, regional, puesto que vislumbran su origen más allá de los límites espaciales y temporales que derivan de su formalización institucional en cada país del istmo. Es decir, aquellas bases materiales que dan sustento y legitimidad a los mecanismos a través de los cuales se atendieron, sistemática y primigeniamente, las necesidades de los grupos sociales centroamericanos que derivaron de la contradicción capital-trabajo.

El surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica no devino de contradicciones propias de un capitalismo maduro, como ocurrió en Europa. Por el contrario, la región no solamente entró tardíamente a la división internacional del trabajo a causa de su pasado colonial, sino que además, lo hizo de una manera subordinada, aportando solamente fuentes primarias a la economía, agrícolas específicamente, que no eran relevantes a la hora de impulsar las fuerzas productivas de los países industrializados.

Pese a que las crisis capitalistas que explotaron en las economías centrales durante el período 1873-1930, afectaron enormemente las condiciones de vida de los sectores trabajadores y la estabilidad financiera y política de los gobiernos del istmo, sus secuelas no devinieron directamente en la asunción/protagonismo del proletariado y del movimiento obrero centroamericano, o en la consolidación de la burguesía como "agente socializador" del conservadurismo y reformismo integrador, en tanto determinantes históricos fundamentales para comprender el surgimiento del Trabajo Social en el viejo continente.

El Trabajo Social en Centroamérica surgió como resultado de la síntesis de proyectos político-económicos que devinieron de la inserción de la región en la dinámica internacional capitalista.

Tales proyectos, se caracterizaron por arrastrar mecanismos de dominación propios de los sistemas coloniales, relacionados principalmente con la administración de recursos (incluida la tierra, la mano de obra y los sistemas de crédito), la creación de un sistema político y de gobierno doblemente no

representativo, la represión de movimientos sociales, y la dominación ideológica operacionalizada por la doctrina de la Iglesia Católica.

Legitimaban, por tanto, la existencia de un sistema de estratificación social cimentado en un fuerte componente racista, que legitimaba la explotación de la población autóctona en todos los planos de su vida social, especialmente en los referidos a trabajo, propiedad y recaudación de impuestos.

Cabe indicar, que tal sistema se amplió y reforzó una vez que se introdujo la relación capital-salario a la dinámica regional, específicamente, cuando las formas de control dirigidas a las poblaciones consideradas de "raza inferior" integraron a un nuevo actor social: la mano de obra migrante.

La inserción de la región a la dinámica internacional capitalista, además, *homologó la prosperidad monetaria de la periferia con la exportación de productos primarios a las potencias mundiales, aspecto que normalizó el sometimiento de Centroamérica a pautas comerciales subyugadoras, dictadas primordialmente por Estados Unidos*, e impulsadas por los mismos gobiernos nacionales con el fin de asegurar las condiciones para el desarrollo de la infraestructura y los sistemas de crédito.

Tal homologación, paralelamente, minimizó el aporte de los mercados internos a la economía, limitó su crecimiento, así como el uso de las tierras comunales, aspecto que favoreció, consecuentemente, su apropiación y posterior privatización por razones económicas, étnicas y de género.

La ejecución de tales proyectos societales, demandó la existencia de un Estado fuerte, centralizado y dirigido por los grupos con mayor poderío económico y étnico, encargados de asegurar los mecanismos y recursos necesarios para la acumulación de capital, acorde con las reglas del libre mercado.

Mediante su organización a través del Estado Liberal, tales grupos lograron operacionalizar patrones institucionales de dominación tendientes a asegurar las condiciones productivas, necesarias para la reproducción de las relaciones

sociales capitalistas, arrastrando formas coloniales de explotación y mecanismos de legitimación de la misma, como se mencionó anteriormente.

No obstante, la presencia de localismos, el aumento del poder adquirido por los grandes inversionistas extranjeros a través del régimen de concesiones, y la constante intervención de Estados Unidos en todos los ámbitos de la cotidianidad regional, perjudicó la cohesión de las élites gobernantes.

Paralelamente*, la aglutinación de los sectores de trabajadores en sindicatos, mutuales y partidos políticos de izquierda creó un contrapeso en la correlación de fuerzas sociales en el istmo, impactando en las estructuras de poder.* No obstante, tales organizaciones fueron inestables, tuvieron poca afiliación o inscripción, y sobre todo, grandes dificultades a la hora de establecer relaciones con los sectores rurales, es decir, pequeños y medianos productores, indígenas y población migrante.

El racismo, inserto en la estratificación social regional, promovió estratégicamente la invisibilización de las demandas de los actores sociales más combativos, reprimidos y explotados, tanto por las élites gobernantes, como por oligarcas y grandes empresas transnacionales.

De allí, que en el contexto de la "Gran Depresión", las respuestas operacionalizadas por el Estado para asegurar el mantenimiento del sistema, no evidenciaran las contradicciones que se gestaron en el "mundo agrícola", eje central de las relaciones sociales de la región, debido a su ligamen primario con la economía. Por el contrario, éstas se orientaran a la regulación obrero-patronal en las ciudades, y en el reforzamiento de los mecanismos de represión en el campo.

Entendiendo lo anterior, se concretan una serie de interrogantes respecto al universo problemático, con la finalidad de incentivar reflexiones que sirvan como puntos de partida para el estudio de la profesión desde la base de análisis que sustenta esta tesis.

- ¿La profesión en Centroamérica nació vinculada (y tensionada) por los conflictos que se desarrollaron en las ciudades o en el campo?
- ¿El Trabajo Social en Centroamérica contribuyó primigeniamente a la (re)producción de la mano de obra citadina y a la estabilidad política de los centros de poder?
- ¿La base funcional primigenia del Trabajo Social se encontrará ligada a la discriminación racial, y por ende, a la invisibilización de lo rural y de las demandas de la población indígena, migrante y campesina?
- ¿La dominación ideológica operacionalizada por la doctrina de la Iglesia Católica tendría algún impacto en el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica?
- ¿La influencia directiva de los Estados Unidos en las instituciones societales centroamericanas tendría algún impacto en el surgimiento de la profesión en el istmo, una vez que ésta se constituye?
- ¿Es necesario superar aquellas tendencialidades explicativas del surgimiento de la profesión que no contribuyen a la compresión del escenario regional y de sus determinantes?
- ¿La compresión del escenario regional y de sus determinantes podría contribuir a la construcción de un proyecto profesional ístmico, que aspire a superar los límites de lo “estrictamente nacional”?
- ¿Será necesario analizar críticamente el pasado de la región para comprender la realidad centroamericana en la actualidad?
- ¿El neoliberalismo ha redimensionado las contradicciones históricas regionales que se arrastran desde la génesis de la profesión o solamente las ha profundizado?
- ¿Actualmente podemos hablar de un Trabajo Social Centroamericano?

Finalmente, se puntualizan una serie de recomendaciones para la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, específicamente, de la Sede Rodrigo Facio, que surgen como producto del desarrollo de, presente estudio.

- Promover e incentivar las investigaciones acerca del surgimiento y desarrollo socio-histórico de la profesión en la región centroamericana, especialmente aquellas que tengan que ver con los siguientes temas: el impacto de los movimientos sociales en las instituciones societales de la región, la intervención del Estado sobre las necesidades y demandas de la población centroamericana, el surgimiento de las clases sociales en Centroamérica, las políticas sociales relacionadas con el tema de la etnia y el campesinado, y la organización gremial del Trabajo Social en Centroamérica.
- Incorporar dentro del plan de estudios de la carrera, cursos sobre historia de Centroamérica, además de contenido referente al surgimiento de la profesión en el istmo.
- Articular esfuerzos investigativos con otras escuelas de Trabajo Social de la región, de manera que se logre ahondar en el estudio del surgimiento y desarrollo del Trabajo Social Centroamericano desde cada país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña, V. (1992). *Artesanos, obreros y proletarios de enclaves en Centroamérica en el periodo liberal: una minoría activa*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

_____. (1994). Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930). En: Acuña, V. (1994). *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. 2 ed. (p.255-324). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Aguillón, G. (2008). Exclusión, comunidades y política social en El Salvador. En: Prado, I. (2008). *Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana*. (p.3-12). Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

ALAETS-CELATS. (1998). Conclusiones generales del XV Seminario Latinoamericano de Trabajo Social. *Revista Acción Crítica*, *36/37*, 111-131.

Alvarado, E. (1949). *Nociones de instrucción cívica*. 2 ed. Tegucigalpa, Honduras: Librería España y América.

Andino, T. (2007). Juventud, pobreza y migración en Honduras. Recuperado el 10 de abril de 2011, de http://www.docstoc.com/docs/84979225/JUVENTUD-POBREZA-Y-MIGRACION-EN-HONDURAS1-Por

Araya, F. (2003). Factores que favorecen y obstaculizan la participación ciudadana en la Región Central Este del Patronato Nacional de la Infancia. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/ epsts-05-po.htm

Araya, M y Cerdas, L. (2008). La gestión local para la reducción del riesgo ante los desastres, desde la localidad de Cachí, Costa Rica. En: Prado, I. (2008).

Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana. (p.225-236). Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

Barrantes, I. (2003). Estrategias de gestión de la política social desde lo local: el caso de la red regional para la atención, prevención y erradicación de la violencia intrafamiliar en la región de occidente. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/epsts-05-po.htm

Benito, L y Chinchilla, M. (2004). Flexibilización laboral y desprofesionalización del Trabajo Social. Recuperado el 9 de abril de 2001, de: **¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.**

Botey, A. (2002). *Costa Rica, estado, economía, sociedad y cultura: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*. 2 ed. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Bourgois, P. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José, Costa Rica: DEI.

Bozzoli, M. (1971). La diferenciación social de Centroamérica a final del siglo XVIII y durante las primeras décadas del siglo XIX. En: Academia de geografía e historia de Costa Rica. (1971). *Centro América en las vísperas de la independencia*. (p.73-98). San José, Costa Rica: Editorial Imprenta Trejos Hermanos.

Brenes, R. (1987). *Antecedentes históricos de las tensiones políticas en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Editorial Alma Máter.

Bulmer, V. (1994). La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945). En: Acuña, V. (1994). *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. 2 ed. (p.325-397). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Caballero, E. (2003). Los problemas de la vulnerabilidad frente a las políticas públicas. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/epsts-05-po.htm

_____. (2007). Reconceptualización y Trabajo Social en Honduras. En: Alayón, N. *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. 2 ed. (p.211-222). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Camacho, C. (2004). Consideraciones de la formación ética y la implementación de la Investigación Acción Participativa, durante la práctica comunal de estudiantes del III año de la carrera de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. Experiencia en la localidad de Barrio Los Ángeles. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/slets-18po-02.htm

Camey, C. (1991). Situación de los Derechos Humanos en Guatemala y el Trabajo Social. Recuperado el 9 de abril de 2011, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000136.pdf

Cardona, R, Salgado, R y Martínez, E. (1976). *Influencia de los organismos internacionales de trabajadores en el desarrollo del movimiento obrero vinculado a la producción bananera en Centroamérica: 1890-1976*. San José, Costa Rica: CSUCA.

Cardoso, C y Pérez, H. (1977). *Centro América y la economía occidental (1520-1930)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Castañeda, N. (1996). *Análisis crítico y objetivo de la organización gremial en Guatemala*. Tesis para optar al grado de Licenciatura de Trabajo Social, Universidad San Carlos de Nicaragua, San Carlos, Nicaragua.

Castillo, C. (2003). Adulto Mayor, derechos humanos y políticas de empleo. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/ epsts-05-po.htm

Castillo, M. (1993). La primera Esfaleicuela de Servicio Social en Costa Rica: fundación e influencias extranjeras recibidas. Decenios 1940-1950. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, *3*, 12-16.

Cavallini, L. (1970). Rasgos de la económica del Reino de Guatemala a finales de la época colonial. En: Academia de geografía e historia de Costa Rica. (1971). *Centro América en las vísperas de la independencia*. (p.133-198). San José, Costa Rica: Editorial Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Centeno, R. (2008). La descentralización, la construcción de ciudadanía y el desarrollo local: una oportunidad para la visibilización y potenciación del Trabajo Social. En: Prado, I. (2008). *Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana*. (p.327-344). Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

Chinchilla, M. (2008). Gestión medio ambiental y participación social: la política social construida desde las comunidades. En: Prado, I. (2008). *Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana*. (p.379-396). Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC). (2000). *Historia del istmo centroamericano*. Tomo II. San José, Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC).

Corina, A. (2004). La cuestión social y la formación profesional en la MLATS. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/ eventos/slets-18po-02.htm

Cueva, A. (1975). El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos. En: *Historia y sociedad. Revista Latinoamericana de pensamiento marxista*, *5*, 20-36.

De León, T. (2007). Movimiento de Reconceptualización: aportaciones sobre el tema. En: Alayón, N. (2007). *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización.* 2 ed. (p.192-210). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

De Souza, J y Vega, M. (2001). Familia, ciudadanía y transformaciones sociales. Escenarios para el Trabajo Social en el contexto del cambio de época. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/slets-17po-01.htm

Del Valle, J. (1969). Justificación general de la independencia. En: Meléndez, Carlos. (1971). *Textos fundamentales de la independencia centroamericana*. (p.17-36). San José, Costa Rica: EDUCA.

Díaz, J. (2006). Naturaleza y especificidad del Trabajo Social: un desafío pendiente de resolver. Reflexiones para el debate. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1796/179613963009.pdf

_____. (2008). Desafíos éticos en la gestión de las políticas sociales. En: Prado, I. (2008). *Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana*. (p.33-52). Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

Esquivel, F. (2003). Trabajo Social y Gerencia Social: una revisión teórico-crítica de sus vínculos. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/epsts-05-po.htm

_____. (2004). “Cuestión Social” en Costa Rica: una síntesis explicativa de su génesis y reproducción en el Estado Liberal, antes de que se constituyera la profesión de Trabajo Social en el país. Costa Rica. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/ slets-18po-01.htm

Esquivel, F. (2006). *Debates teórico-metodológicos contemporáneos en Trabajo Social.* Recuperado el 10 de enero de 2010, de http://www.trabajosocial.or.cr/revista.html

Faleiros, V. (1980). Las funciones de la política social en el capitalismo. En: Borgianni, Elisabete y Montaño, Carlos. (2004). *La política social hoy*. (p.43-70). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

_____. (1989). La cuestión de la metodología en Servicio Social: reproducirse y representarse. En: Coutinho, C. (2000) Metodología y Servicio Social: hoy en debate. (p. 105-119). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Fernández, B. (1992). *El Reino de Guatemala durante el Gobierno de Antonio Gonzáles Savia Afanes*. Guatemala: Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Fernández, R. (1981). Hacia una interpretación del desarrollo histórico de las ciudades capitales de Centroamérica (1870-1930). *Anuarios de Estudios Centroamericanos*, *07*, 05-41.

Floyd, T. (1989). Los comerciantes guatemaltecos, el gobierno y los provincianos, 1750-1800. En: Cáceres, René. (1989). *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (p.177-198). San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica.

Fonseca, E. (1996). *Centroamérica: su historia*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), EDUCA.

Fournier, G. (1971). Las Cortes de Cádiz y el espíritu liberal. En: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. (1971). *Centro América en las vísperas de la independencia*. (p.239-282). San José, Costa Rica: Editorial Imprenta Trejos Hermanos.

Fumero, P. (2004). *Centroamérica: desarrollo desigual y conflicto social, 1870-1930*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

García, E. (1983). *Algunas consideraciones sobre la acumulación originaria en Centroamérica*. Distrito Federal, México: UNAM.

García, J. (1971). *Orígenes de la Democracia Constitucional en Centro América*. San José, Costa Rica: EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana.

_____. (1974). *La constitucionalización del régimen jurídico de los partidos políticos en Centroamérica*, *Anuarios de estudios centroamericanos, 1*, 03-33.

Gudmundsun, L. (1993). Sociedad y Política (1840-1871). En: Brignoli, H. (1994). *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*. 2 ed. (p.203-250). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Guerra, Y. (2000). Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social. En: Borgianni, E; Guerra, Y y Montaño, C. (2003). *Servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. (p.171-200). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

_____. (2003). Presentación. En: Borgianni, E; Guerra, Y Montaño, C. (2003). *Servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Gutiérrez, M. (2008). Construcción de un modelo de salud intercultural: proceso de incidencia en las políticas y prácticas de salud y participación de mujeres indígenas organizadas. En: Prado, I. (2008). *Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana*. (p.459-474). Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

Guzmán, L. (2003). Inequidades de género en los servicios de salud y la seguridad social. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/epsts-05-po.htm

Hasemann, G; Lara, G y Cruz, F. (1996). *Los indios de Centroamérica*. Madrid, España: Editorial MAPFRE S.A.

Hernández, A. (1994). *Integración de Centroamérica: desde la federación hasta nuestros días*. San José, Costa Rica: DEI.

Herrarte, A. (1955). *La Unión de Centro América: tragedia y esperanza: ensayo político-social sobre la realidad de Centroamérica*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Herrera, R. (1982). Centroamérica en la política internacional: Breve resumen histórico. *Anuarios de estudios centroamericanos, 8*, 61-78.

Iamamoto, M. (1992). *Servicio Social y división del trabajo*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Iamamoto, M. (2000). La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate. En: Coutinho, C. (2000) *Metodología y Servicio Social: hoy en debate*. (p.93-104). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

_____. (2003). *El Servicio Social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. 2 ed. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Instituto Centroamericano de Administración Pública. (1970). *La Federación, sus antecedentes, su vida y su disolución*. Serie: Misceláneas, Nº 907. San José, Costa Rica: ICAP.

Jiménez, C. (1991). Situación de los Derechos Humanos en Costa Rica y el Trabajo Social. Recuperado el 9 de abril de 2011, de **¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.**

Karnes, T. (1982). *Los fracasos de la unión: Centroamérica 1824-1960*. San José, Costa Rica: ICAP.

Kenyon, G. (1989). El Financiamiento de la Federación Centroamericana 1821-1838. En: Cáceres, R. (1989). *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (p.439-468). San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica.

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. 2 ed. México: Grijalbo.

Láscaris, C. (1970). *Historia de las ideas en Centroamérica.* Cuidad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica: EDUCA.

Leiva, R. (1980). *Vigencia del Sabio Valle*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.

Lessa, S. (2000). El método y su fundamento ontológico. En: Coutinho, C. (2000) *Metodología y Servicio Social: hoy en debate*. (p.199-228). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Lindo, H. (1994). Economía y sociedad (1810-1870). En: Brignoli, H. (1994). *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*. 2 ed. (p.141-201). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Lovell, G. (1989). Tenencia de la tierra en la Centroamérica española: patrones de propiedad y actividad en el altiplano de Cuchumatán de Guatemala, 1563-1821). En: Cáceres, R. (1989). *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (p.69-96). San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica.

Luján, J. (1994). *Aportaciones al estudio social de la independencia de Centroamérica*. Guatemala: Procurador de los Derechos Humanos.

Lukács, G. (1970) ¿Qué es el marxismo ortodoxo?. En: Blanco, T. (1970). *Historia y conciencia de clase*. (p.1-29). Instituto del Libro. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Manrique, M. y Iamamoto, M. (1979). *Hacia el estudio de la historia del Trabajo Social en América Latina*. Recuperado el 23 de diciembre de 2013, de: http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-005-08.pdf

Martinelli, M. (1993). *Notas sobre las mediaciones: algunos elementos para la sistematización de la reflexión del tema*. Recuperado el 10 de Mayo de 2010, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000307.pdf

_____. (1997). *Servicio Social: identidad y alienación*. 2 ed. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Martínez, S. (1974). Los motines de los indios en el período colonial Guatemalteco. En: Romero, German. (1974). *Ensayos de Historia Centroamericana*. (p.25-48). San José, Costa Rica: Editorial CEDAL.

Marx, K. (1857). Introducción general a la crítica de la economía política. México: Editorial Siglo Veintiuno.

_____. (1973). Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. En: Marx, K y Engels, F. (1974). *Obras Escogidas*. Tomo VI. (p.45-211). Buenos Aires, Argentina: Editorial Ciencias del Hombre.

Mata, J. (1953). *Anotaciones de Historia Patria Centroamericana*. Guatemala: Cultura Centroamericana S.A.

Meléndez, C. (1971). *Textos fundamentales de la independencia centroamericana*. San José, Costa Rica: EDUCA.

Mendoza, E. (2005). Ciencias Sociales, Sociología y Pobreza en Guatemala. *Revista Sociológica*, *14*, 274-301.

Molina, L. (2001). Políticas sociales y seguridad social: reflexiones para la investigación. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/epsts-04-po.htm

_____. (2003). Gestión local desde las Municipalidades y desafíos para la formación académica en Trabajo Social. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/epsts-05-po.htm

_____. (2005a). Costa Rica: los caminos recorridos en la formación académica y el trabajo profesional a 40 años de la Reconceptualización. En: Alayón, N. (2005). *Trabajo Social latinoamericano: a 40 años de la Reconceptualización*. (p.115-142). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Molina, L. (2005b). El espacio local y los derechos económicos y sociales. Recuperado el 10 de mayo de 2011, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000145.pdf

Molina, L y Ruiz, A. (2004a). Desafíos actuales en la enseñanza de la historia, teoría y métodos del Trabajo Social en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/slets-18po-02.htm

Molina, L y Ruiz, A. (2004b). Recuperando la perspectiva crítica histórica congruente con los fundamentos curriculares. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/slets-18po-02.htm

Montaño, C. (2000a). *La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis su especificidad y su reproducción*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

_____. (2000b). El debate metodológico de los ‘80/ ´90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico. En: Coutinho, C. (2000)

Metodología y Servicio Social: hoy en debate. (p.9-33). São Paulo, Brasil: Cortez Editora. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Morán, G. (1998). Efecto de la globalización en el mercado de trabajo de los y las trabajadores (as) sociales. Recuperado el 9 de abril de 2011, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-018.pdf

Morera, N. (2004). El proyecto de formación profesional de la Escuela de Trabajo Social de la sede Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica: balance del diseño del Plan de Estudio 2004. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/slets-18po-02.htm

Munro, D. (2003). *Las cinco Repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Murillo, C y Rapso, M. (2004). Trabajo Social: un enfoque gerontológico en programas desarrollados en instituciones de educación superior dirigidos a la población mayor de 50 años. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/slets-18po-01.htm

Netto, J. (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. 2 ed. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

_____. (2000). Metodológica y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social. Cortez Editora: Brasil. En: Coutinho, C. (2000) *Metodología y Servicio Social: hoy en debate*. (p.51-96). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

_____. (2001). Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: Borgianni, E; Guerra, Y y Montaño, C. (2003). *Servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. (p.55-70). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Ortez, E. (1963). *La República Federal de Centro América a la luz del derecho internacional público*. San Salvador, El Salvador: OEA.

Palacios, M y Prado I. (2007). Importancia y vigencia del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social en Nicaragua. En: Alayón, N. (2007). *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. 2 ed. (p.233-244). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Parra, G. (2004). Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. Aportes a la comprensión de la contemporaneidad del Trabajo Social. Recuperado el 30 de noviembre de 2013, de http://www.ets.unc.edu.ar/xxseminario/datos/anteriores/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-042.pdf

Pastorini, A. (2004). Las políticas sociales y el Servicio Social ¿Instrumento de reversión o manutención de las desigualdades? En: Montaño, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis su especificidad y su reproducción*. (p.55-79). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Pastrán, A; Velázquez, S y Salinas, E. (1991). Situación de los Derechos Humanos desde la óptica del Trabajo Social en Nicaragua. Recuperado el 9 de abril de 2011, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000136.pdf

Pérez, H. (1986). *Breve historia de Centroamérica*. Distrito Federal, México: Alianza Editorial Mexicana, S.A.

_____. (1987). Crecimiento y crisis económicas centroamericanas*. Anuarios de Estudios Centroamericanos, 13*, 63-92.

Pinto, J. (1985). *Raíces históricas del Estado en Centroamérica*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Editorial Universitaria.

_____. (1994). La independencia y la Federación. En: Brignoli, H. (1994). *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*. 2 ed. (p.73-137). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Pinto, S. (1986). *Centroamérica, de la colonia al Estado nacional, 1800-1840*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.

Pontes, R. (2000). Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social. En: Borgianni, E; Guerra, Y Montaño, C. (2003). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. (p.201-220). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Posas, M. (1994). La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En: Acuña, V. (1994). *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. 2 ed. (p.111-165). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

PREALC. (1986). *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EDUCA.

René, O. (1999). *Historia del siglo veinte, tomo II. Nicaragua 1910-1925*. Managua, Nicaragua: Centro de estudios de la realidad nacional de Nicaragua (CEREN) y Centro de documentación de Honduras (CEDOH).

Rodríguez, M. (1967). *América Central*. Distrito Federal, México: Editorial Ana S.A.

Rojas, C. (2003). Personas en indigencia: vértice de la exclusión social. Recuperado el 9 de abril de 2001, de http://www.ts.ucr.ac.cr/eventos/ epsts-05-po.htm

Ruiz, E. (2008). Mujeres líderes, democracia y participación en políticas públicas. En: Prado, I. (2008). *Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana*. (p.111-118). Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

Sagastume, E. (2000). El Trabajo Social y los procesos de planificación, monitoreo y evaluación -PME- en las ONG's de Guatemala. Recuperado el 9 de abril de 2011, de http://biblioteca.usac.edu.gt/ tesis/15/15_1140.pdf

Salvatierra, S. (1971). Primeros movimientos revolucionarios por la independencia. En: Comité Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América. (1971). *Páginas de la historia de la independencia de Centro América*. (p.29-41). Managua, Nicaragua: Comité Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América.

Samper, M. (1994). Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, (1870-1930): una historia común y divergente. En: Acuña, V. (1994). *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. 2 ed. (p.11-110). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

_____. (1995). Crecimiento agroexportador y transformaciones sociales en Centroamérica (1850-1930). En: Vannini, M. (1995). *Encuentros con la Historia*. (p.27-94). Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua, Universidad Centroamericana (UCA).

Santamaría, A. (1998). Canales, cafetales y banano: historia del ferrocarril de servicio público en Centroamérica y Panamá. En: Sanz, J. (1998). *Historia de los ferrocarriles de Iberoamérica (1837-1995)*. (p.249-288). Madrid: España. Ministerio de Fomento, Unión FENOSA, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, CEDEX, CEHOPU.

Santana, A. (2007). Límites y demarcaciones de América Central. Recuperado el 23 de Junio del 2012, de: http://www.saber.ula.ve/ bitstream/123456789/ 27507/1/ articulo1.pdf

Segovia, A. (2004). Centroamérica después del café: el fin del modelo agro-exportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo. En: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, *2*, 5-38.

Sierra, Y. (2008). *Ciclos económicos en la vida del capitalismo*. Recuperado el 26 de marzo de 2013, de http://www.eumed.net/ce/2008b/ysl.htm

Silva, Z. (2007). Reconceptualización en Trabajo Social y su historia en El Salvador. En: Alayón, N. (2007). *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización.* 2 ed. (p.163-176). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Smith, R. (1989). El Financiamiento de la Federación Centroamericana 1821-1838. En: Cáceres, R. (1989). *Lecturas de Historia de Centroamérica*. San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica.

Solano, Edgar. (2009). *Expresiones institucionales, tendencias discursivas y representaciones sociales de la comunidad política en América Central. Un abordaje histórico 1906-1997*. Tesis para optar por el grado de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Solera, G. (1971). *Antecedentes de la independencia centroamericana: 1811-1821*. San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones, Escuela Normal Superior.

Solórzano, J. (1994). Los años finales de la dominación española (1750-1821). En: Brignoli, H. (1994). *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*. 2 ed. (p.13-71). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Solórzano, V. (1947) Causas económicas de la independencia. En: Meléndez, C. (1971). *Textos fundamentales de la independencia centroamericana*. (p.83-94). San José, Costa Rica: EDUCA.

Suárez, X. (1985). El Trabajo Social en Nicaragua. Recuperado el 9 de abril de 2011, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-018-02.pdf

_____. (1991). Introducción al tema de Trabajo Social y Derechos Humanos. Recuperado el 9 de abril de 2011, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000136.pdf

Taracena, A. (1994). Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). En: Acuña, V. (1994). *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. 2 ed. (p.167-253). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

_____. (1995). Historia política de Centroamérica (1821-1930). En: Vannini, M. (1995). *Encuentros con la historia*. (p.145-177). Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua, Universidad Centroamericana (UCA).

Torres, E. (1976). *Centroamérica hoy*. 2 ed. México D.F.: Editorial Siglo XXI editores.

_____. (1989). *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. 2 ed. San José, Costa Rica: FLACSO.

_____. (2007). *La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Townsend, A. (1973). *Las provincias unidas de Centroamérica: fundación de la República*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Uclés, S. (1991). Los Derechos Humanos y el Quehacer del Trabajador Social en Honduras. Recuperado el 9 de abril de 2011, de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000136.pdf

UNAN. (1974). *Las Ciencias Sociales y El Trabajo Social en Centroamérica y Nicaragua ¿Para Qué?* Seminario de Reestructuración de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Nicaragua.

Ureña, G. (1971). Estructura Política del Reino de Guatemala. En: Academia de geografía e historia de Costa Rica. (1971). *Centro América en las vísperas de la independencia*. (p.9-36). San José, Costa Rica: Editorial Imprenta Trejos Hermanos.

Valverde, L. (1992). Los inicios del Trabajo Social en Costa Rica: el padre Herrera. *Revista de Ciencias Sociales*, *56*, 43-50.

_____. (1996). Hito histórico en la formación de trabajadores sociales en Costa Rica. *Revista Costarricense de Trabajo Social*. *6*, 4-14.

Vega, J. (1984). Algunas Anti-Tesis sobre la crisis centroamericana. *Anuarios de Estudios Centroamericanos, 10*, 23-42.

Vega, P. (2010). Centroamérica en Oferta: los libros azules (1914-1916). *Anuarios de Estudios Centroamericanos, 35-36*, 69-105.

Villegas, C. (2008). El choque de las vidas cotidianas: particularidades del ejercicio profesional en la atención a la población migrante nicaragüense en Costa Rica. En: Prado, I. (2008). *Política Social y Trabajo Social. Comunidades y políticas sociales entre la academia y la práctica cotidiana*. (p.445-458). Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua.

Woodward, R. (1989). Los comerciantes guatemaltecos y la defensa nacional: 1810. En: Cáceres, R. (1989). *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (p.235-244). San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica.

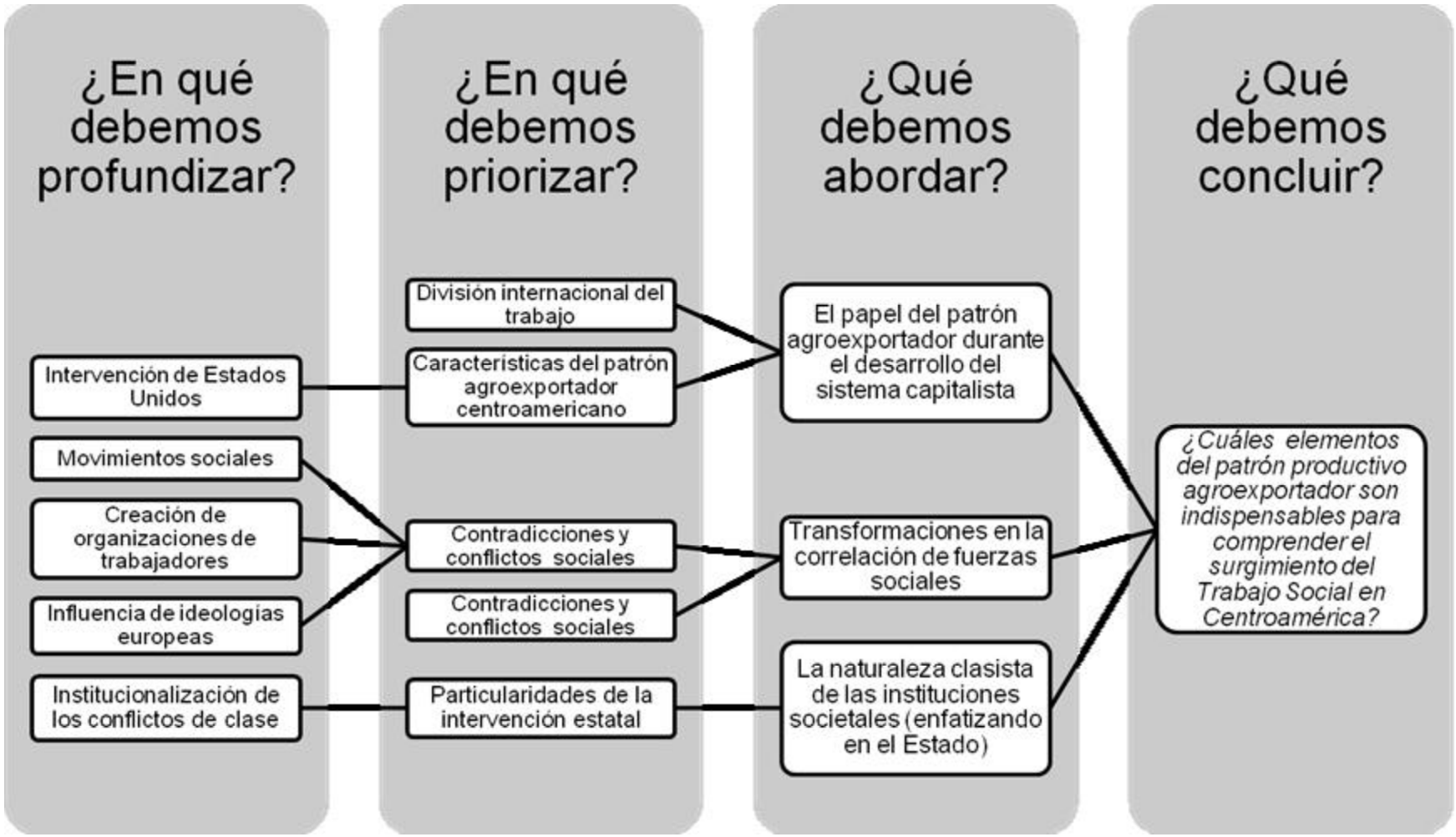
Wortman, M. (1989). Rentas públicas y tendencias económicas en Centroamérica. En: Cáceres, R. (1989). *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (p.245-286). San José, Costa Rica.

ANEXOS

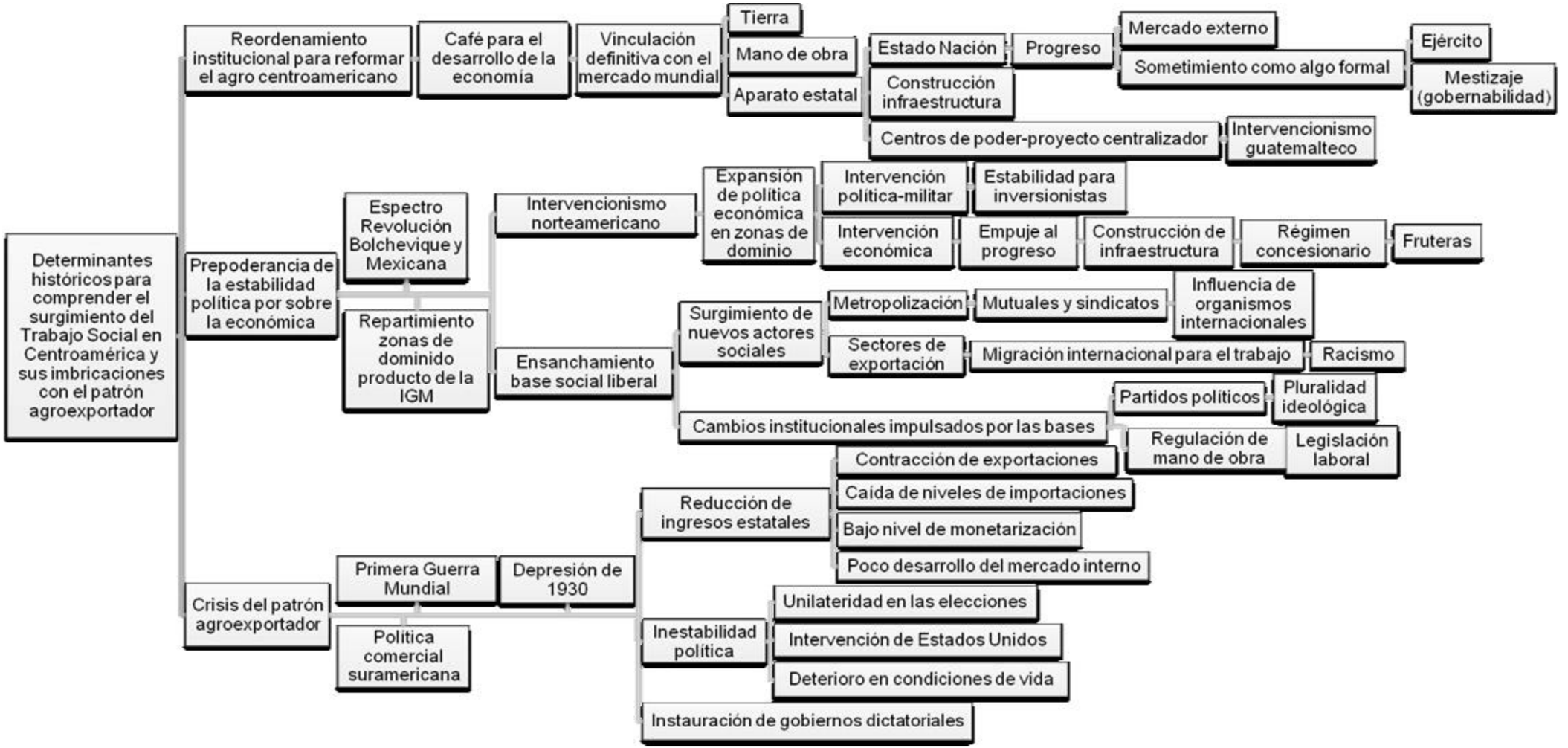
ANEXO 1: Síntesis del capítulo II: Principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional

- *Principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional*
  - Contexto de vinculación con el mercado internacional
    - Particularidades de la dinámica colonial
      - Monopolio comercial español
        - Comercio intercolonial
          - Bloqueo comercial
            - Uso de fuerzas navales
            - Designación de puertos autorizados para el comercio
            - Promulgación de leyes
              - Producción de los cultivos
                - Énfasis en agricultura de subsistencia
                - Mercados internos pequeños
              - Acceso a la tierra
              - Acceso al uso de la mano de obra
                - Sistema de estratificación social racista
                - Explotación de la población indígena
                - Desarrollo de formas de resistencia
              - Acceso al uso de sistemas crédito
              - Limitaciones al comercio
      - Particularidades del espacio centroamericano que obstaculizan el comercio
        - Topografía accidentada
        - Condiciones climáticas adversas
        - Mal estado de los caminos o rutas comerciales
        - Inseguridad de los puertos y costas
          - Presencia de piratas y corsarios
      - Monopolio comercial guatemalteco
        - Producción del añil
          - Principal producto de exportación
          - Principal fuente de ingresos y de acumulación de capital
            - Élite oligárquica
              - Sometimiento de pequeños y medianos productores
            - Reacción al descontento contra el sistema de explotación colonial
              - Reformas Borbónicas
                - Principales planos de acción
                  - Debilitamiento de poder acumulado
                    - Limitación de participación en el mercado
                      - Criollos, peninsulares y la Iglesia
                  - Destrucción de la soberanía de los pueblos indígenas
                    - Introducción forzada a dinámica económica ampliada
                    - Sobreexplotación
                  - Construcción de una nueva élite
                    - Flexibilización de relaciones entre España y sus colonias
                      - Impulso de nuevas actividades comerciales
                        - Construcción de infraestructura
                          - Reforma tributaria
                            - Descontento
                    - Incremento del centralismo estatal
                      - Sistema político y de gobierno doblemente no representativo
                        - Descontento
    - Dinámica internacional capitalista
      - Eliminación de sistemas económico-sociales diferenciados
        - Hitos históricos más relevantes
          - Revolución Industrial
          - Pensamiento fisiócrata
          - Independencia de colonias inglesas
          - Revolución Francesa
          - Invasión de las tropas napoleónicas
          - Introducción de las Cortes de España
          - Proclamación del Plan de Iguala
          - Movimiento independentista en América del Sur
    - Dinámica regional
      - Debilitamiento del poderío español
        - Menos recursos para invertir en la defensa del orden establecido
          - Caída precios del añil
          - Bloqueos comerciales impuestos por Inglaterra
          - Fortalecimiento del comercio ilícito y del contrabando
            - Disminución en la recaudación pública
              - Crisis fiscal
                - Aumento de la pobreza
                - Descontento
        - Aumento de cuestionamientos al orden establecido
          - Movimientos anticoloniales y antiespañolistas
            - Lucha entre las viejas élites y nuevos sectores sociales en ascenso
              - Conservadores
                - Mantenimiento del *status quo*
                - Violencia y represión
              - Liberales
                - Interés en liberalizar el mercado
                - Mayor acumulación de riqueza
            - Masas populares
              - Ejecución de formas de presión colectiva
                - Efervescencia en los centros urbanos
                - Reivindicaciones de orden económico-social
          - Distanciamientos/acercamientos entre fracciones de la clase dominante
  - Incorporación subordinada al mercado internacional
    - República Federal de Centroamérica
      - Nueva base de dominio con lastre colonial
        - Carácter racista, excluyente y represivo
          - Mantenimiento de estructuras étnicas de dominación
          - Fortalecimiento de las fuerzas armadas
        - Permanencia de fuerzas disgregantes de corte liberal o conservador
          - Préstamos forzosos solicitados por gobiernos de turno
          - Inestabilidad política
            - Disminución de rentabilidad de cualquier actividad económica
        - Arrastre y aumento de crisis fiscal
          - Epidemia de cólera de 1837
          - Monopolización de los mecanismos de financiamiento para los procesos productivos
            - Crisis de los sistemas tradicionales de crédito
              - Escaso desarrollo de las instituciones crediticias como la banca y el régimen monetario
          - Abandono de las rutas de transporte coloniales ubicadas en el Atlántico
        - Acción político-diplomática de Gran Bretaña
          - Apoyo de iniciativas antifederalistas
      - Liberalismo económico
        - Influencia de la Ilustración
          - Crítica al oscurantismo y al escolasticismo
          - Propuesta de política económica
            - *Laissez-faire, laissez passer*
        - Crédito o exenciones de impuestos a cualquier actividad económica rentable
          - Mercado internacional demanda materia prima
            - Aumento producción de cochinilla
    - Constitución de gobiernos centralistas
      - Conservadurismo
        - Defensa del *status quo*
          - Continuidad histórica con la época colonial
            - Mantenimiento de un régimen legal separado para los indígenas
              - Necesidad de recuperar y profundizar la alianza con la Iglesia
            - Oposición al surgimiento de los sectores ladinos y mestizos
            - Elitismo electoral y administrativo
      - Acogimiento de reformas liberales orientadas a promover las exportaciones
        - Modernización de la economía
          - Racionalización del aparato estatal
            - Reformas constitucionales y jurídicas
              - Introducción del monocultivo del café
                - Mayor fragmentación del poder económico y político existente
                - Transformaciones en el sistema de tenencia de la tierra
                - Transformaciones en los mecanismos de control-organización de mano de obra
              - Énfasis en imposición de sistema tributario regresivo
                - Promoción de actividades de exportación
                  - Desarrollo de redes mercantiles
                    - Desarrollo de redes ferroviarias
                      - Contratos concesionarios y deudas
                        - Renuncia informal a la soberanía regional
                          - Promulgación de la intervención política y económica de las potencias extranjeras
                            - Gran Bretaña
                            - Estados Unidos

ANEXO 2: Guía para el análisis estratégico del contenido del capítulo III: Determinantes históricos para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica y sus imbricaciones con el patrón agroexportador


¿En qué debemos profundizar?
¿En qué debemos priorizar?
¿Qué debemos abordar?
¿Qué debemos concluir?
Intervención de Estados Unidos
Movimientos sociales
Creación de organizaciones de trabajadores
Influencia de ideologías europeas
Institucionalización de los conflictos de clase
División internacional del trabajo
Características del patrón agroexportador centroamericano
Contradicciones y conflictos sociales
Contradicciones y conflictos sociales
Particularidades de la intervención estatal
El papel del patrón agroexportador durante el desarrollo del sistema capitalista
Transformaciones en la correlación de fuerzas sociales
La naturaleza clasista de las instituciones societales (enfatizando en el Estado)
¿Cuáles elementos del patrón productivo agroexportador son indispensables para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica?

ANEXO 3: Síntesis del capítulo III: Determinantes históricos para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica y sus imbricaciones con el patrón agroexportador


Determinantes históricos para comprender el surgimiento del Trabajo Social en Centroamérica y sus imbricaciones con el patrón agroexportador
Reordenamiento institucional para reformar el agro centroamericano
Café para el desarrollo de la economía
Vinculación definitiva con el mercado mundial
Tierra
Mano de obra
Aparato estatal
Estado Nación
Progreso
Mercado externo
Sometimiento como algo formal
Ejército
Mestizaje (gobernabilidad)
Construcción infraestructura
Centros de poder-proyecto centralizador
Intervencionismo guatemalteco
Prepoderancia de la estabilidad política por sobre la económica
Espectro Revolución Bolchevique y Mexicana
Repartimiento zonas de dominido producto de la IGM
Intervencionismo norteamericano
Ensanchamiento base social liberal
Expansión de política económica en zonas de dominio
Intervención política-militar
Estabilidad para inversionistas
Intervención económica
Empuje al progreso
Construcción de infraestructura
Régimen concesionario
Fruteras
Surgimiento de nuevos actores sociales
Metropolización
Mutuales y sindicatos
Influencia de organismos internacionales
Sectores de exportación
Migración internacional para el trabajo
Racismo
Cambios institucionales impulsados por las bases
Partidos políticos
Pluralidad ideológica
Regulación de mano de obra
Legislación laboral
Crisis del patrón agroexportador
Primera Guerra Mundial
Depresión de 1930
Política comercial suramericana
Reducción de ingresos estatales
Contracción de exportaciones
Caída de niveles de importaciones
Bajo nivel de monetarización
Poco desarrollo del mercado interno
Inestabilidad política
Unilateridad en las elecciones
Intervención de Estados Unidos
Deterioro en condiciones de vida
Instauración de gobiernos dictatoriales

ANEXO 4: Guía de entrevista a expertos en historia centroamericana: las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Trabajo Social

GUÍA DE ENTREVISTA A EXPERTOS EN HISTORIA CENTROAMERICANA

Fecha de entrevista: _____

Nombre de la persona que entrevista: _____

Nombre del participante: _____

PROPÓSITO DEL PROYECTO: el Trabajo Final de Graduación titulado "*Trabajo Social en Centroamérica: los determinantes históricos que explican su surgimiento*", está siendo ejecutado por las estudiantes Mónica Miranda Zúñiga y Joselyn Gutiérrez Chacón desde el mes de marzo del año, para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, sede Rodrigo Facio. Tal estudio se encuentra orientado contribuir al análisis de la constitución del Trabajo Social en Centroamérica, a partir del abordaje crítico de las contradicciones socio-históricas.

PROPÓSITO DE LA ENTREVISTA: identificar las principales contradicciones socio-históricas que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica en su articulación primigenia con el mercado internacional; especialmente, aquellas relacionadas con los planos económico, político, social e ideológico.

Sobre las formaciones precapitalistas en Centroamérica

1. ¿Cómo se le puede denominar al modo de producción existente en Centroamérica antes del surgimiento del capitalismo?
2. ¿Cuál es el periodo histórico en el que éste se manifiesta en la región?
3. ¿Cuál era la orientación de tal modo de producción y qué relación guardaba con el mercado internacional capitalista?

4. ¿Cuáles eran sus principales características?
    a. Priorización en determinantes como: mecanismos de producción y monopolización de la riqueza, régimen de propiedad y división técnica del trabajo. Principales contradicciones que de éstos derivaban en los ámbitos social, económico, político e ideológico.
5. ¿Cuáles son las principales diferencias entre el modo de producción existente en Centroamérica durante ese momento histórico con las formaciones precapitalistas existentes en el resto del mundo?
6. ¿Cuáles son las principales semejanzas entre el modo de producción existente en Centroamérica durante ese momento histórico con las formaciones precapitalistas existentes en el resto del mundo?

Sobre el proceso de transformación hacia el capitalismo en Centroamérica

7. ¿Cuáles hechos históricos (internacionales y regionales) permitieron que Centroamérica entrara en un proceso de formación de estructuras productivas capitalistas? Hacer referencia al impacto de las crisis económicas inherentes al capitalismo maduro, europeo, en la dinámica regional.
8. ¿Qué papel desempeñaba Centroamérica en la división internacional del trabajo capitalista? Enfatizar en el nivel de vinculación de la economía centroamericana con el mercado internacional.
9. ¿Cuáles son las principales características de las primeras formaciones capitalistas en la región?
    a. Priorización en determinantes como: acumulación originaria, propiedad privada y división técnica del trabajo. Principales contradicciones que de éstos derivaban en los ámbitos social, económico, político e ideológico. Especial referencia a las trasformaciones en el plano estatal y de los movimientos sociales.
10. ¿Cuáles elementos de las formaciones precapitalistas centroamericanas que obstruían la expansión capitalista internacional? ¿Por qué?

11. ¿Cuáles son las principales diferencias entre los procesos de formación de estructuras capitalistas en Centroamérica y el surgimiento de ese modo de producción en el resto del mundo?
    a. ¿En el proceso de transformación hacia el capitalismo en Centroamérica existió un arrastre de elementos propios de las formaciones precapitalistas?
12. ¿Cuáles son las principales semejanzas entre los procesos de formación de estructuras capitalistas en Centroamérica y el surgimiento de ese modo de producción en el resto del mundo?

ANEXO 5: Guía de entrevista a expertos en historia centroamericana: las transformaciones productivas de Centroamérica durante el desarrollo y afianzamiento del patrón productivo agroexportador

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Trabajo Social

GUÍA DE ENTREVISTA A EXPERTOS EN HISTORIA CENTROAMERICANA

Fecha de entrevista: _____

Nombre de la persona que entrevista: _____

Nombre del participante: _____

PROPÓSITO DEL PROYECTO: el Trabajo Final de Graduación titulado *"Trabajo Social en Centroamérica: los determinantes históricos que explican su surgimiento*", está siendo ejecutado por las estudiantes Mónica Miranda Zúñiga y Joselyn Gutiérrez Chacón desde el mes de marzo del año 2012, para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, sede Rodrigo Facio. Tal estudio se encuentra orientado contribuir al análisis de la constitución del Trabajo Social en Centroamérica, a partir del abordaje crítico de las contradicciones socio-históricas que le imbrican.

PROPÓSITO DE LA ENTREVISTA: identificar las principales contradicciones y determinantes históricos que caracterizaron las transformaciones productivas de Centroamérica durante el desarrollo y afianzamiento del patrón productivo agroexportador.

Sobre el surgimiento del patrón agroexportador en Centroamérica

1. ¿Qué se entiende por patrón agroexportador?
2. ¿Cuáles son sus principales características?
3. ¿Qué papel desempeña el patrón agroexportador en el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial?

4. ¿Qué papel desempeñaba Centroamérica en la división internacional del trabajo capitalista al momento de instaurarse el patrón agroexportador en su territorio?
5. ¿Cuáles hechos históricos (internacionales y regionales) determinaron el surgimiento del patrón agroexportador en Centroamérica?
6. ¿Qué caracteriza al patrón agroexportador centroamericano y que le peculiariza?

Sobre la formación del Estado-Nación en Centroamérica

7. ¿Por qué la construcción del Estado-Nación se dio ligada al fortalecimiento del proyecto liberal?
8. ¿Qué principios filosóficos orientaron la construcción del Estado-Nación?
9. ¿Qué principios prácticos orientaron la construcción del Estado-Nación en Centroamérica?
10. ¿Qué papel desempeña el Estado-Nación en el desarrollo del patrón productivo agroexportador?
11. ¿A qué intereses respondió mayoritariamente el Estado Nación?
12. ¿De qué manera impactó al Estado Nación su subordinación a los intereses de los grandes inversionistas extranjeros? ¿Por qué?
13. ¿De qué manera impactaron los movimientos sociales en la construcción del Estado Nación centroamericano?
14. ¿Qué caracteriza al Estado-Nación centroamericano y que le peculiariza?